

Estado de los padres del sur de Europa 2024

Generando evidencia para
involucrar a los hombres en el
cuidado cariñoso y sensible en
Italia, Portugal y España





Asociación Internacional Paso a Paso (AISS)

Kinderrechtenhuis / Hogar de los Derechos del Niño Hooglandse Kerkgracht 17-R

2312 HS Leiden, Países Bajos

Tel: +31 (0)71 516 1222

www.issa.nl

Fecha de publicación: junio de 2025

Financiamiento: Fondo de Redes Regionales para la Primera Infancia

Cita sugerida: Vlahovicova, K., Gupta, T., Alaylı, A., Ionescu, M., Cannito, M., Geldschläger, H., Ginés, O., Lubbock, A., Mascarenhas, & M., Moura, T. (2025). Estado de los Padres del Sur de Europa 2024. Equimundo.

Agradecimientos

Este informe ha sido posible gracias a las contribuciones de investigadores, responsables políticos y participantes en encuestas de Italia, Portugal y España. Un agradecimiento especial a los socios de las organizaciones participantes de EMiNC que estuvieron profundamente involucrados en el desarrollo, el campo y el análisis de la encuesta, incluidos Ayça Alaylı, Francesca Colombo, Mihaela Ionescu (ISSA); Marta Mascarenhas, Tatiana Moura (Observatorio Masculinidades.pt/CES); Heinrich Geldschläger, Oriol Ginés (Conexus); y Maddalena Cannito y Annina Lubbock (CSB). Gracias también al equipo de Equimundo por su apoyo con la dirección estratégica, así como con la edición y publicación de este informe, con un agradecimiento especial a Kristina Vlahovicova, Taveeshi Gupta, Ana Marcos Dyball, Victor Santillán y May-Mei Lee.

Acerca de la Iniciativa de Involucrar a los Hombres en el Cuidado Cariñoso (EMiNC)

La Iniciativa Involucrar a los Hombres en el Cuidado Afectivo (EMiNC, por sus siglas en inglés Engaging Men in Nurturing Care) es un proyecto de 3 años (febrero de 2023 – febrero de 2026) dirigido por la Asociación Internacional Step by Step (ISSA), cuyo objetivo es fomentar el cuidado compartido en la crianza de los hijos e hijas mediante la participación de los hombres en el cuidado afectivo durante los primeros años de vida. La iniciativa busca construir evidencia convincente a nivel europeo y nacional sobre la importancia de las masculinidades positivas, la paternidad y la equidad de género en la prestación de cuidados. Al implementar programas efectivos dirigidos a los profesionales de la primera infancia, los padres y las familias, EMiNC tiene como objetivo transformar las prácticas en el hogar y en los servicios para mejorar la participación masculina en el cuidado. Además, el proyecto se centra en establecer redes a nivel local, nacional y de la UE para apoyar políticas y programas que fomenten la participación de los hombres en el cuidado y la crianza.

La Encuesta sobre el Estado de los Padres del Sur de Europa (SOSEF, por sus siglas en inglés) es un componente fundamental del proyecto EMiNC y tiene como objetivo recopilar datos exhaustivos sobre las actitudes, los comportamientos y las barreras que los padres tienen para participar en las funciones de cuidado, con un enfoque específico en los contextos del sur de Europa. Al destacar las tendencias y los desafíos regionales, la encuesta contribuye a la misión más amplia del proyecto EMiNC de fomentar la equidad de género en las prácticas de cuidado y abogar por el desarrollo de políticas y programas tanto a nivel nacional como de la UE.

Socios participantes de EMiNC

Asociación Internacional Paso a Paso (AISS)

ISSA es una red de 100 organizaciones miembros de la primera infancia dedicadas a promover y fortalecer servicios y políticas inclusivas y de alta calidad que apoyen a los niños pequeños y sus familias, asegurando que todos los niños reciban el mejor comienzo posible en la vida. A través de su participación en EMiNC, ISSA aprovecha su amplia experiencia en mejorar los sistemas y capacitar a profesionales de la primera infancia para que desarrollen estrategias que involucren a los hombres y a los padres en el cuidado y apoyen las prácticas de crianza equitativas en materia de género.

Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad de Coimbra

El Centro de Estudios Sociales (CES) es una institución de investigación interdisciplinaria líder con sede en Coimbra, Portugal, especializada en justicia social, derechos humanos e igualdad de género. El CES acoge el Observatorio Masculinidades.pt, que agrupa el conocimiento científico resultante de la investigación sobre las masculinidades, con especial atención al seguimiento de acciones concretas y transformadoras en este campo.

Conexus

Conexus es una organización española con sede en Barcelona especializada en la prevención de la violencia de género y la promoción de relaciones saludables. Como socio clave en EMiNC,

Conexus se enfoca en abordar la prevención de la violencia a través de la prestación equitativa de cuidados, ofreciendo herramientas innovadoras para involucrar a los hombres en roles de crianza al tiempo que reduce el estrés y los conflictos familiares.

Centro para la Salud Infantil

El Centro per la Salute del Bambino (CSB) es una organización italiana sin fines de lucro con sede en Trieste dedicada a promover el desarrollo de la primera infancia a través de la investigación, la defensa y los programas que enfatizan la importancia de involucrar a los padres en las funciones de cuidado para fomentar la equidad de género y mejorar el desarrollo infantil. CSB colabora con varias partes interesadas para apoyar a las familias vulnerables, promoviendo las responsabilidades de cuidado compartidas entre los padres.

Equimundo: Centro para las Masculinidades y la Justicia Social

Equimundo (anteriormente Promundo) es líder internacional en el avance de la igualdad de género al involucrar a hombres y niños en masculinidades positivas y roles de cuidado. En el contexto del EMiNC, Equimundo contribuye con su investigación y experiencia programática en la promoción de la paternidad y el desmantelamiento de las normas de género dañinas para fomentar el cuidado afectivo.

Acerca de este informe

La Encuesta sobre el estado de los padres del sur de Europa es un componente fundamental de la iniciativa Engaging Men in Nurturing Care (EMiNC), un proyecto plurinacional de 3 años de duración destinado a fomentar la equidad de género en el cuidado mediante la participación de los hombres en los cuidados de crianza en los primeros años de vida en toda Europa. Este informe sobre *el Estado de los Padres del Sur de Europa* forma parte de la serie global *Estado de los Padres del Mundo* (SOWF, por sus siglas en inglés), coordinada por Equimundo. Sobre la base de la evidencia y los conocimientos de SOWF, este informe regional busca describir estos esfuerzos mediante la recopilación de datos exhaustivos sobre las actitudes, comportamientos y barreras que tienen los padres para la participación en roles de cuidado, con un enfoque específico en el contexto del sur de Europa en tres países, a saber, Italia, Portugal y España, destacando las tendencias y desafíos regionales. La encuesta contribuye a la misión más amplia de EMiNC de abogar por políticas y programas tanto a nivel nacional como de la UE. Los hallazgos de este informe contribuyen a un creciente cuerpo de investigación destinado a promover la igualdad de género y el bienestar infantil mediante la promoción de la participación de los hombres en el trabajo de cuidado no remunerado en diversos contextos culturales y políticos.

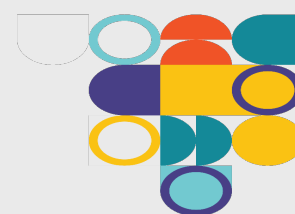


Tabla de contenidos

Resumen ejecutivo	9
Introducción.....	16
Métodos.....	19
Resultados	25
1. ¿A quién le importa y cómo le importa?	25
Cuidado de niños y niñas y tareas domésticas	25
Cuidado personal y cuidado de la pareja	30
Percepción (y satisfacción) de la distribución de la atención.....	31
2. ¿Cuáles son las barreras para participar en el cuidado?.....	35
Limitaciones de recursos.....	35
Falta de apoyo social.....	37
Actitudes hacia el cuidado y las normas de género.....	38
3. ¿Cuál es el impacto de la participación en el cuidado?	44
Satisfacción con la vida y el bienestar.....	44
Impactos del cuidado en la salud	47
Conciliación de la vida laboral y familiar	48
¿Qué estructuras de apoyo existen?	51
Percepciones de los padres sobre los servicios de apoyo al cuidado	52
Servicios de apoyo.....	55
Flexibilidad en el lugar de trabajo y políticas de apoyo al cuidado.	59
Los permisos parentales remunerados y no remunerados	62
Políticas relativas a los permisos retribuidos	62
Barreras para el acceso al permiso parental remunerado.....	66

Resumen ejecutivo

Imaginamos una sociedad en la que los niños crezcan viendo a hombres y mujeres recibir el mismo trato, respeto y aprecio como ciudadanos y padres, y en la que su trabajo sea valorado, distribuido y reconocido por igual en contextos formales e informales, incluido el trabajo esencial de nutrir y criar a la próxima generación.

Los padres comprometidos benefician a toda la sociedad: tienen un impacto positivo en el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños y niñas, fomentan actitudes equitativas de género y contribuyen a romper los ciclos de violencia. Las mujeres con parejas que las apoyan experimentan una mayor satisfacción con la vida, menos estrés por la crianza y mejores resultados de salud posnatal. Para los hombres, el cuidado mejora el bienestar, promueve comportamientos más saludables y fomenta relaciones familiares más sólidas.

Es crucial defender a los padres comprometidos desde el nacimiento de niños y niñas y a medida que se convierten en individuos y miembros activos de sus familias, comunidades y sociedad. Fomentar normas equitativas desde las etapas más tempranas ayuda a dar forma a un futuro en el que hombres y mujeres sean valorados, respetados y apreciados por igual como ciudadanos y cuidadores, y en el que el cuidado y el trabajo se distribuyan y reconozcan por igual en todos los aspectos de la vida.

Sin embargo, existen barreras significativas que dificultan la participación activa de los padres en el cuidado. Los estereotipos de género, el estigma laboral y las normas sociales profundamente arraigados siguen enmarcando el trabajo de cuidados como una responsabilidad de la mujer. Muchos padres se enfrentan a la resistencia en el lugar de trabajo cuando solicitan el permiso parental, y las políticas de algunos países de la UE siguen dando prioridad a los cuidados maternos, lo que limita el acceso de los hombres al permiso remunerado. Además, los servicios inadecuados de atención a la primera infancia y las políticas familiares inflexibles dificultan que las familias compartan equitativamente las tareas de cuidado.

Las consecuencias de estas barreras duraderas para una mayor participación de los padres son significativas, especialmente para las mujeres, pero también afectan a la sociedad en su conjunto. En toda la UE, las mujeres siguen asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado infantil no remunerado (Equimundo, 2023), lo que limita su participación en el mercado laboral y contribuye a la persistencia de las brechas salariales de género. A pesar de los esfuerzos políticos europeos, como la Directiva de la UE sobre la conciliación de la vida laboral y familiar, en la que se piden medidas políticas nacionales, los avances en la redistribución de las tareas de cuidado siguen siendo lentos, lo que refuerza los roles tradicionales de género. La investigación acumulativa ha demostrado los beneficios de la participación del padre en el cuidado afectivo y el cuidado compartido para el desarrollo de niños y niñas, las familias mismas y las comunidades.

Abordar estos desafíos requiere un cambio sistémico. Esto significa reformas políticas centradas en garantizar la igualdad de permisos parentales, apoyo en el lugar de trabajo para la paternidad involucrada e iniciativas de concienciación para desafiar las normas de cuidado basadas en el género. Esto incluye la formación sectorial e intersectorial de los profesionales

de primera línea de la salud, la educación y los servicios sociales, que también pueden desempeñar un papel crucial en el fomento de la participación de los padres mediante el fomento de prácticas inclusivas y la eliminación de sesgos en los sistemas de apoyo familiar.

Este informe, elaborado en el marco de la Iniciativa Involucrar a los Hombres en el Cuidado Afectivo (EMiNC), presenta las principales conclusiones de la encuesta sobre el Estado de los Padres de Europa del Sur (SOSEF) de 2024. La metodología del informe es paralela al Informe Equimundo (2023): *Estado de los Padres del Mundo 2023: Centrar el cuidado en un mundo en crisis*. Los datos se recopilaron a través de encuestas en línea en Italia, Portugal y España y la encuesta fue respondida por 1520 personas (50% hombres, 50% mujeres). La encuesta se centró en los comportamientos de cuidado y cómo se distribuyen entre hombres y mujeres, el efecto de las responsabilidades de cuidado en el equilibrio entre el trabajo y la vida personal y el bienestar general, las barreras frente a la participación en el cuidado y el impacto de las políticas y programas en la participación de padres y hombres.

Nuestros hallazgos están en línea con las ideas de informes anteriores *sobre el Estado de los Padres del Mundo*, que enfatizan la necesidad de involucrar activamente a los hombres. Esto incluye reconocer el valor del trabajo de cuidados remunerado y no remunerado, asumir la misma responsabilidad por el cuidado en el hogar y abogar junto a las mujeres por políticas de cuidado equitativas en los lugares de trabajo y las instituciones públicas. A continuación se resumen las principales conclusiones y recomendaciones, que ofrecen información valiosa que puede y debe dar forma a las reformas políticas necesarias para impulsar un cambio sistémico que pueda mejorar la vida de los niños y la sociedad en su conjunto.

Resumen de los resultados

- ✓ **La brecha de percepción sobre el "cuidado".** Existe una brecha de percepción en cómo se ven las responsabilidades del cuidado. Mientras que el 74% de los padres creen que comparten el cuidado por igual con sus parejas, solo el 51% de las madres está de acuerdo. Esto sugiere que los hombres pueden percibir su participación como más equitativa de lo que realmente es, lo que puede obstaculizar los esfuerzos hacia propuestas de cuidado verdaderamente equilibrados.
- ✓ **Desentrañando diferentes elementos de cuidado.** Particularmente para niños y niñas menores de 5 años, casi todas las madres (92%) brindan cuidado físico o emocional a diario, en comparación con el 83% de los padres. La brecha es aún mayor cuando se trata de responsabilidades domésticas como cocinar y limpiar: un 12% más de madres asumen estas tareas a diario en comparación con los padres. Las percepciones de los padres sobre a quién acuden los niños en busca de cuidado también difieren. En los tres países estudiados, tres de cada cuatro padres (74%) creen que su hijo menor busca a ambos padres por igual para obtener consuelo y apoyo. Sin embargo, solo la mitad de las madres (50%) piensan lo mismo, lo que sugiere un desajuste en la forma en que se ve la participación en el cuidado. Si bien muchos padres están dando un paso al frente (el 86% informa estar involucrado en el cuidado diario de los niños), las madres aún llevan la carga más pesada. En promedio, las madres dedican 12 horas al día al cuidado y las tareas domésticas, mientras que los padres dedican entre 9 y 10 horas.
- ✓ **Aun así, los padres están de acuerdo en que la participación del padre beneficia a la infancia y consideran que el cuidado es satisfactorio pero agotador.** Existe un amplio

apoyo a los roles de cuidado más igualitarios, con la firme creencia de que la participación activa y compartida de los padres en el cuidado tiene un impacto positivo en el desarrollo de niñas y niños. Esta opinión es compartida por el 78% de los hombres y el 83% de las mujeres, y es especialmente común en Portugal, donde el 83% de los hombres y el 87% de las mujeres están de acuerdo. El cuidado es generalmente visto de manera positiva tanto por los padres como por las madres, quienes tienden a resaltar sus aspectos gratificantes más que sus desafíos. La mitad de los padres y el 43% de las madres dicen que el cuidado es una de las partes más agradables de sus vidas. Aun así, se reconoce la naturaleza exigente de la función: el 12% de los padres y madres describen el cuidado como gratificante y agotador a partes iguales.

- ✓ **Los padres están dispuestos y cada vez más asumen su parte del cuidado, pero hay barreras en el camino, especialmente en lo que respecta a los permisos.** Teniendo en cuenta los hallazgos anteriores sobre las funciones de cuidado, las razones de los padres para no disfrutar de la totalidad de sus permisos de paternidad revelan la **influencia continua de las normas de género y las presiones financieras**. Entre los padres, la razón más común para tomar menos permisos fue la creencia de que necesitaban seguir trabajando. Más de la mitad de los padres (53%) dijeron que esto influyó en su decisión, en comparación con el 41% de las madres.

Las preocupaciones financieras también fueron un obstáculo clave. Alrededor de la mitad de todos los padres (51%) dijeron que su **permiso no estaba pagado en su totalidad o de manera adecuada**, lo que dificultaba tomarse el tiempo completo. Las preocupaciones relacionadas con la carrera laboral fueron otro factor: el 38% de los padres y el 39% de las madres temían que tomar un permiso prolongado pudiera **perjudicar sus posibilidades de obtener futuros ascensos**.

- ✓ **Los permisos no son suficientes por sí solos, ya que ambos progenitores deben poder conciliar el trabajo y la vida personal.** Lograr un equilibrio entre el trabajo y el cuidado sigue siendo un reto importante para ambos progenitores. Más de la mitad de los padres (53%) y la mitad de las madres (50%) dicen **que no están contentos** con la cantidad de tiempo que tienen para sus tareas profesionales y de cuidado. Sin embargo, **las madres son más propensas a experimentar estrés, agotamiento y problemas de salud**, en gran parte debido a su mayor implicación en los cuidados.

Los datos revelan claras diferencias de género **en la forma en que se gestiona el cuidado durante las horas de trabajo**. Solo el 31% de los padres dicen que a menudo o siempre hacen malabarismos con el cuidado mientras trabajan, en comparación con el 39% de las madres. Esto sugiere que las madres se ven empujadas con mayor frecuencia a hacer varias tareas de cuidado, incluso durante su tiempo profesional.

Aun así, el tiempo sigue siendo el mayor obstáculo. Entre los padres que no están satisfechos con su participación en el cuidado, casi dos tercios (65%) señalan las limitaciones de tiempo como la principal barrera. Este sentimiento es más fuerte en Italia (68%) y más bajo en España (62%).

Mientras tanto, **las mujeres siguen enfrentándose a mayores sacrificios profesionales** debido a sus funciones de cuidadora. Casi un tercio de las mujeres (32%) dicen que la crianza de los hijos ha tenido un impacto negativo en el desarrollo de su carrera, en comparación con el 26% de los hombres. Más de la mitad de las mujeres (52%) se han planteado reducir

sus horas de trabajo para cuidar de los hijos, en comparación con solo el 39% de los hombres.

- ✓ **Apoyo actual a los padres en el cuidado de la infancia y su eficacia** Cuando se les preguntó sobre los desafíos específicos para acceder a apoyo para el cuidado, los padres del sur de Europa señalaron abrumadoramente el **alto costo del cuidado infantil remunerado** como su mayor preocupación. Un 85% de los padres y el 83% de las madres dijeron que el cuidado pagado es demasiado caro. También persisten las preocupaciones sobre la calidad. Alrededor de dos tercios de los padres (el 67% de los padres y el 63% de las madres) expresaron su insatisfacción con el nivel de cuidado remunerado disponible para ellos, mientras que el 64% de los padres y el 62% de las madres dicen que no hay opciones adecuadas de cuidado infantil en su barrio.

El problema va más allá del acceso: los padres también indican que las opciones de cuidado infantil existentes a menudo **no coinciden con sus horas de trabajo**. En toda la región, el 70% de los padres y el 67% de las madres consideran que las horas de cuidado remunerado disponibles son insuficientes. Como resultado, muchos padres que trabajan se encuentran sin el apoyo necesario para equilibrar las demandas laborales con las responsabilidades de cuidado.

Aunque muchos empleadores ofrecen acuerdos de trabajo flexibles, estas políticas a menudo son infrutilizadas, especialmente por los hombres. Mientras que el 56% de los padres declara tener acceso a reducción de jornada, solo el 29% las utiliza realmente. En contraste, el 65% de las madres tiene acceso y el 42% hace uso de estas opciones. La brecha se explica por múltiples preocupaciones: el 33% de los hombres se preocupa por las consecuencias financieras, el 27% se siente obligado a seguir trabajando y el 16% teme perder el empleo. Las expectativas culturales también influyen, ya que el 7% de los padres evitan el trabajo flexible por miedo a ser juzgados por sus compañeros.

Recomendaciones

Las sociedades en las que las contribuciones de hombres y mujeres se valoran por igual y en las que todos los padres reciben el mismo trato requieren una cultura del cuidado entre hombres y padres. Este informe sirve como un llamado a la acción para que los responsables políticos, los empleadores y los activistas prioricen la participación en la paternidad como un componente crítico para lograr la igualdad de género en el cuidado. Si bien se han logrado avances, persisten barreras significativas, particularmente en la cultura del lugar de trabajo, la implementación de políticas y las expectativas sociales.

Reformas de políticas: el cambio sistémico requiere políticas sólidas que apoyen por igual el cuidado de ambos padres.

1. **Ampliar e igualar el permiso parental remunerado para los padres.** Las políticas deben exigir permisos totalmente remunerados e intransferibles para los padres, garantizando la responsabilidad compartida del cuidado.
2. **Garantizar la seguridad financiera durante el permiso.** Los gobiernos deberían establecer planes de sustitución de salarios para que el permiso prolongado sea asequible, especialmente para las familias de bajos ingresos en las que los padres tienen menos probabilidades de coger el permiso parental debido a las barreras financieras.

3. **Invertir en cuidado infantil y de ancianos asequible y de alta calidad.** La expansión de los servicios de cuidado subsidiados (guarderías, programas extracurriculares, apoyo a los ancianos) puede aliviar la carga del cuidado, particularmente para las madres, y promover la participación de los padres en diversas funciones de cuidado.
4. **Hacer cumplir la Directiva de la UE sobre la conciliación de la vida familiar y la vida profesional.** Los países deben alinear sus políticas con las normas de la UE para garantizar a los padres el acceso al permiso parental, el trabajo flexible y la protección contra la discriminación en el lugar de trabajo.
5. **Seguimiento y evaluación de las disparidades de género en la implementación de políticas.** Los informes anuales deben hacer un seguimiento de la aceptación de los permisos, las horas de cuidado y las políticas laborales para garantizar la rendición de cuentas en el logro de la prestación de cuidados equitativa en materia de género.

Transformación del lugar de trabajo: permitir que los padres se dediquen al cuidado sin penalizaciones profesionales ni estigma es crucial para cambiar la cultura del lugar de trabajo.

1. **Ampliar las políticas de trabajo flexible.** Los empleadores deben proporcionar trabajo remoto, horarios reducidos y horarios flexibles, especialmente para los padres de niños pequeños, para normalizar el cuidado en el lugar de trabajo.
2. **Abordar el estigma en el lugar de trabajo en torno a la prestación de cuidados.** Llevar a cabo campañas entre empleadores para desafiar el cuidado como un "papel de las mujeres" y apoyar a los padres que se toman permisos o flexibilidad.
3. **Garantizar la protección del empleo para los permisos por cuidado.** Fortalecer las leyes contra la discriminación para proteger a los padres de las sanciones por tomar el permiso parental o utilizar opciones de trabajo flexibles.
4. **Incentivar a las empresas para que apoyen el cuidado.** Proporcionar incentivos fiscales o subsidios para las empresas que adopten políticas favorables a la familia, incluidos permisos de paternidad extendidos, el cuidado infantil subsidiado o el cuidado en el lugar de trabajo.
5. **Fomentar lugares de trabajo favorables para los padres.** Reconocer a las empresas que defienden políticas favorables a los cuidadores a través de certificaciones o premios, similares a las clasificaciones de igualdad de género.

Cambio cultural: las normas sociales y culturales en torno al cuidado deben evolucionar para integrar plenamente a los hombres como cuidadores iguales.

1. **Lanzar campañas públicas que celebren la participación de los padres.** Las campañas en los medios de comunicación deben destacar a los padres de la vida real, desafiar la masculinidad tradicional y promover el cuidado como una fortaleza que beneficia a las familias.
2. **Normalizar la educación de la paternidad.** Ampliar los programas centrados en los padres, como las clases prenatales, las iniciativas de vinculación y la tutoría entre pares, para normalizar el cuidado masculino.

3. **Destacar los modelos masculinos de cuidado.** Destacar a los padres cuidadores en el liderazgo, la política y los medios de comunicación, reconociendo a aquellos que toman el permiso parental o abogan por políticas de igualdad.
4. **Crear conciencia sobre los derechos legales de los padres.** Lanzar campañas públicas para informar a los padres sobre sus derechos de cuidado y fomentar el uso equitativo de los permisos parentales.
5. **Integrar el cuidado en los planes de estudio escolares.** Enseñarles a los niños sobre el cuidado compartido desde el principio para romper las expectativas de género.
6. **Desafiar los estereotipos a través de la narración de historias.** Apoyar a los medios de comunicación que presentan a los padres como cuidadores cariñosos, alejándose de los estereotipos obsoletos.
7. **Capacitar a los profesionales para involucrar a los padres.** Formar al personal de primera infancia para desafiar las normas de género y crear entornos acogedores e inclusivos para el padre que apoyen el cuidado compartido desde el principio.

Participación de la comunidad: la creación de redes locales puede impulsar un cambio hacia una prestación de cuidados más equitativa.

1. **Crear redes de paternidad y grupos de pares** a través de iniciativas comunitarias, plataformas en línea y reuniones en persona para compartir experiencias, desafíos y estrategias de cuidado.
2. **Desarrollar cooperativas de cuidados.** Fomentar modelos de cuidado compartido en los que los hombres, especialmente los padres, colaboren en el cuidado de los niños y los ancianos para aliviar las cargas familiares individuales.
3. **Fortalecer las alianzas con la sociedad civil.** Asóciese con ONG, sindicatos y grupos de defensa para impulsar cambios en las políticas, crear conciencia y ampliar el apoyo a los cuidadores de base.
4. **Crear centros de participación masculina en espacios públicos. Usar espacios públicos** como bibliotecas y escuelas para organizar actividades de padres e hijo e hijas, talleres y clases para padres.
5. **Fomentar las iniciativas intergeneracionales de cuidado.** Conectar a los padres con los cuidadores mayores para cerrar las brechas generacionales y desafiar las normas tradicionales de cuidado.

Introducción



Introducción

La evidencia muestra consistentemente que la participación de los padres en el cuidado de los hijos no solo es esencial como una cuestión de equidad, sino también como un camino hacia beneficios sociales más amplios. La participación de los hombres en el cuidado mejora el desarrollo de niños y niñas, aumenta las oportunidades de empleo de las madres y contribuye al propio bienestar de los hombres. Un sólido cuerpo de evidencia indica que una mayor participación del padre está relacionada con resultados positivos en la salud física y mental, el desarrollo socioemocional y cognitivo, el rendimiento académico y el comportamiento; y los beneficios tempranos se expanden a la edad adulta (Baker, 2017; Bronte-Tinkew et al., 2008; Cabrera et al., 2000; Cabrera y Tamis-LeMonda, 2013; Levtov et al., 2015; Sun et al., 2024). Además, cuando los padres comparten las responsabilidades de cuidado de manera equitativa, no solo apoyan a sus hijos, sino que también mejoran el bienestar de sus parejas, reduciendo el estrés de la crianza y fomentando una dinámica familiar más saludable (Swan y Doyle, 2019). En particular, los hombres también se benefician enormemente de la paternidad activa: los padres que se dedican al cuidado informan niveles más bajos de estrés y depresión, así como una mayor satisfacción con la vida, resiliencia emocional y un sentido más profundo de propósito e identidad (Eggebeen y Knoester, 2001; Palkovitz, 2002; Cordero, 2010). Las investigaciones también destacan los beneficios para la salud física, ya que los padres involucrados tienen más probabilidades de adoptar estilos de vida más saludables, incluida una mejor nutrición y una mayor actividad física, lo que contribuye al bienestar general (Kotelchuck, 2022). Estos y muchos otros hallazgos de investigación

subrayan la importancia de alentar a los padres a participar más activamente en el cuidado para promover la igualdad de género y fomentar una dinámica familiar más saludable.

El informe sobre el estado de los padres en Europa meridional surge en una coyuntura crítica en el discurso sobre los cuidados, la igualdad de género, el desarrollo de la primera infancia y el bienestar familiar. En todo el sur de Europa las normas sociales están cambiando impulsadas por la evolución de las expectativas en torno a la paternidad y el creciente reconocimiento de los hombres como iguales en la prestación de cuidados. Sin embargo, persisten barreras culturales, estructurales y económicas que a menudo limitan la participación de los hombres en el cuidado y perpetúan las desigualdades en las familias y los lugares de trabajo. Este informe se basa en el impulso global creado por el "Estado de los Padres del Mundo 2023", ofreciendo una perspectiva regional para examinar los desafíos y oportunidades únicos que enfrentan los padres en Italia, Portugal y España. Haciendo hincapié en los cuidados en los primeros años de vida de los niños, el informe aborda la interacción entre las prácticas de cuidado, las políticas y las actitudes sociales en los diversos contextos culturales del sur de Europa.

Las conclusiones de este informe son especialmente oportunas, ya que los países del sur de Europa responden a las directivas de la UE, como la Directiva sobre la conciliación de la vida laboral y familiar (Directiva (UE) 2019/1158), cuyo objetivo es promover las responsabilidades compartidas de los cuidados (Unión Europea, 2019). Las regulaciones específicas de cada país, como las recientes reformas en las políticas de permisos parentales de España, también

brindan la oportunidad de evaluar cómo dichos cambios influyen en las funciones de cuidado de los padres. A medida que el sur de Europa lidia con las persistentes brechas de género en la participación y la prestación de cuidados en la fuerza laboral, este informe sirve como un llamado a la acción para los responsables políticos, los empleadores y las familias.

Este informe es uno de los principales resultados de la iniciativa Engaging Men in Nurturing Care (EMiNC) para contribuir a la construcción de una narrativa convincente basada en la evidencia a nivel europeo y nacional sobre la importancia de las masculinidades positivas, la paternidad y la equidad de género en el cuidado para crear entornos más favorables para las familias. Este informe trata de responder a preguntas fundamentales sobre el cuidado en el sur de Europa:

- ¿Quién proporciona el cuidado y cómo se distribuye el cuidado entre padres y madres?
- ¿Qué barreras impiden que los padres participen más plenamente en el cuidado?
- ¿Cómo afectan las responsabilidades de cuidado al equilibrio entre el trabajo y la vida personal, la salud mental y las relaciones familiares?
- ¿Qué políticas y programas apoyan u obstaculizan el cuidado de los padres?

El informe explora las diferencias entre Italia, Portugal y España, ofreciendo perspectivas regionales y transnacionales sobre las prácticas, actitudes y políticas de cuidado para proporcionar una hoja de ruta para la acción sobre el trabajo de cuidados en el sur de Europa.

Métodos





Métodos

Muestreo. La encuesta sobre el estado de los padres en el sur de Europa utilizó un muestreo intencional no probabilístico, centrándose estratégicamente en los padres para obtener información detallada sobre la dinámica del cuidado entre los responsables directos del mismo. Al concentrarse deliberadamente en este grupo, el estudio tuvo como objetivo capturar las tendencias y los desafíos clave en la prestación de cuidados en el sur de Europa, asegurando que los hallazgos sean muy relevantes para los más afectados por las políticas y estructuras sociales relacionadas con los cuidados. Se contrató un panel en línea existente. Para garantizar la diversidad de perspectivas, las cuotas del muestreo establecieron una distribución de género equilibrada, con un 50% de hombres y un 50% de mujeres, incluidos los que se identificaban de otra manera. La representación geográfica también fue una prioridad, ya que los encuestados se reclutaron proporcionalmente a la población de todas las regiones de Italia, Portugal y España. Todos los encuestados dieron su consentimiento informado y se les incentivó su participación.

Instrumentos. El instrumento de la encuesta fue desarrollado conjuntamente por Equimundo en estrecha colaboración con las instituciones asociadas de EMiNC, lo que garantiza una herramienta integral y personalizada. Para proporcionar coherencia y comparabilidad entre contextos, la herramienta incorporó un conjunto básico de preguntas estandarizadas que cubrían temas como la participación en el cuidado, las actitudes en torno al cuidado, las barreras para la participación en el trabajo de cuidado y los facilitadores del cuidado (incluidos los servicios de apoyo y las políticas).

Recopilación de datos. La encuesta fue administrada en línea del 14 de septiembre al 7 de octubre de 2024 por la firma de datos Rep Data, lo que garantizó una participación eficiente y de amplio alcance y siguiendo las pautas de muestreo y ética internacional. Equimundo mantuvo una estrecha supervisión durante todo el proceso, evaluando la calidad de los datos y la integridad de la investigación en varios puntos de las etapas de recopilación y análisis de datos.

Análisis. El análisis se diseñó para generar información práctica sobre los patrones, las barreras, los facilitadores y las actitudes de los cuidados, así como su impacto en el equilibrio y el bienestar entre el trabajo y la vida personal. Se empleó una combinación de estadísticas descriptivas y técnicas de modelado estadístico, incluidos análisis de regresión bivariados y multivariados, para descubrir relaciones clave como la aceptación de la aceptación parental, las actitudes de cuidado y el equilibrio entre el trabajo y la vida personal. Solo se reportan resultados estadísticamente significativos ($p < 0.05$), lo que garantiza hallazgos robustos y confiables. En esencia, el estudio dio prioridad a las comparaciones entre países, proporcionando información detallada sobre la prestación de cuidados en Italia, Portugal y España. Además, los análisis basados en el género fueron un enfoque central, ofreciendo una comprensión detallada de las dinámicas de cuidado entre hombres y mujeres.

Características de la muestra. En general, la muestra está bien equilibrada para presentar una imagen fiel de los cuidados en el sur de Europa. La muestra de la encuesta estuvo formada por 1.520 padres residentes en Italia, Portugal y España, con una distribución equitativa de género (50% hombres, 50% mujeres). Las edades de los encuestados

oscilaban entre los 17 y los 74 años, con una edad media de 42,7 años y una mediana de edad de 43 años, y la mayoría de los encuestados tenían entre 30 y 40 años. La mayoría de los participantes estaban casados o cohabitaban, y una proporción

significativa (44%) tenía hijos menores de cinco años, lo que refleja la transición cada vez más tardía a la paternidad en Europa, con una edad media del primer parto de 32 años para los hombres y 29 para las mujeres de nuestra muestra. Ver Tabla 1.

Tabla 1. Características de la muestra

	Total		Italia		Portugal		España	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Encuestados - % (n)	50 (760)	50 (758)	47.1 (240)	52.9 (269)	44.8 (226)	55.1 (278)	58.1 (294)	41.7 (211)
Edad - Media (DE)	43.6 (9.9)	41.8 (9.7)	45.8 (10.1)	43.8 (10.7)	42.0 (9.4)	40.5 (8.9)	43.0 (9.8)	40.8 (8.8)
Tiene niños menores de 5 años - % (n)	45.4 (345)	43.1 (327)	36.2 (87)	39.0 (105)	46.5 (105)	43.2 (120)	52.0 (153)	48.3 (102)
Tiene discapacidades - % (n)	11.2 (85)	11.5 (87)	10.8 (26)	10.8 (29)	16.4 (37)	12.2 (34)	7.5 (22)	11.4 (24)
Dificultades económicas - % (n)	23.4 (176)	23.7 (176)	30.3 (72)	26.7 (71)	18.8 (42)	22.6 (61)	21.3 (62)	21.3 (44)
Educación - % (n)								
Hasta Secundaria	32.0 (243)	31.5 (239)	46.6 (112)	51.7 (139)	38.5 (87)	32.4 (90)	15.0 (44)	10.0 (21)
Formación profesional	15.8 (120)	15.6 (118)	3.8 (9)	4.1 (11)	19.5 (44)	17.6 (49)	22.8 (67)	27.5 (58)
Licenciatura / Título de 3 años	36.5 (277)	36.5 (277)	35.4 (85)	36.8 (99)	31.4 (71)	30.9 (86)	41.1 (121)	43.6 (92)
Maestría o superior	15.0 (114)	14.8 (112)	14.2 (34)	10.4 (28)	10.2 (23)	16.9 (47)	19.4 (57)	17.54 (37)
Estado civil - % (n)								
Soltero	7.1 (54)	10.6 (80)	3.3 (8)	5.6 (15)	10.6 (24)	14.8 (41)	7.5 (22)	11.4 (24)
En una relación, no viven juntos	2.8 (21)	4.0 (30)	3.8 (9)	4.8 (13)	3.5 (8)	4.3 (12)	1.4 (4)	2.4 (5)
No está casado, vive con su pareja	15.5 (118)	19.5 (148)	15.8 (38)	16.0 (43)	20.8 (47)	24.5 (68)	11.2 (33)	17.5 (37)
Casado	67.6 (514)	56.7 (430)	71.7 (172)	65.1 (175)	57.1 (129)	46.8 (130)	72.5 (213)	59.2 (125)
Divorciados, separados, viudos y otros	6.8 (52)	8.8 (67)	5.0 (12)	8.2 (22)	8.0 (18)	9.4 (26)	7.5 (22)	9.0 (19)
Orientación sexual (% heterosexual)	93.5 (712)	89.5 (678)	95.8 (230)	93.3 (251)	93.4 (211)	86.3 (240)	92.18 (271)	88.6 (187)
Empleo %								
Empleado a tiempo completo y parcial	83.1	67.0	80.2	50.2	83.6	69.1	84.7	73.0
Trabajador autónomo o contratista independiente	9.1	9.5	12.1	8.2	9.3	13.7	6.5	5.7
No tiene empleo, buscando	2.5	7.0	1.3	5.6	3.1	7.2	3.1	8.5
No tengo empleo, no busco	1.1	1.5	0.4	1.9	0.9	1.8	1.7	0.5
Estudiar a tiempo completo	0.0	0.5	0.0	0.4	0.0	0.4	0.0	1.0
Quedarse en casa a tiempo completo para el trabajo doméstico y de cuidados	1.1	10.4	0.8	18.6	0.0	4.7	2.0	7.6
Jubilados o pensionistas	2.4	1.7	3.8	2.2	1.8	0.7	1.7	2.4

Como se esperaba con el muestreo de panel en línea, en la muestra se daban tasas de empleo más altas, menores dificultades económicas y niveles de educación más altos que la población general de los países representados. Esto refleja un sesgo común

de autoselección en las encuestas en línea, donde las personas más educadas y económicamente estables tienen más probabilidades de participar (Bethlehem, 2010). En consecuencia, es importante señalar que los resultados de esta encuesta

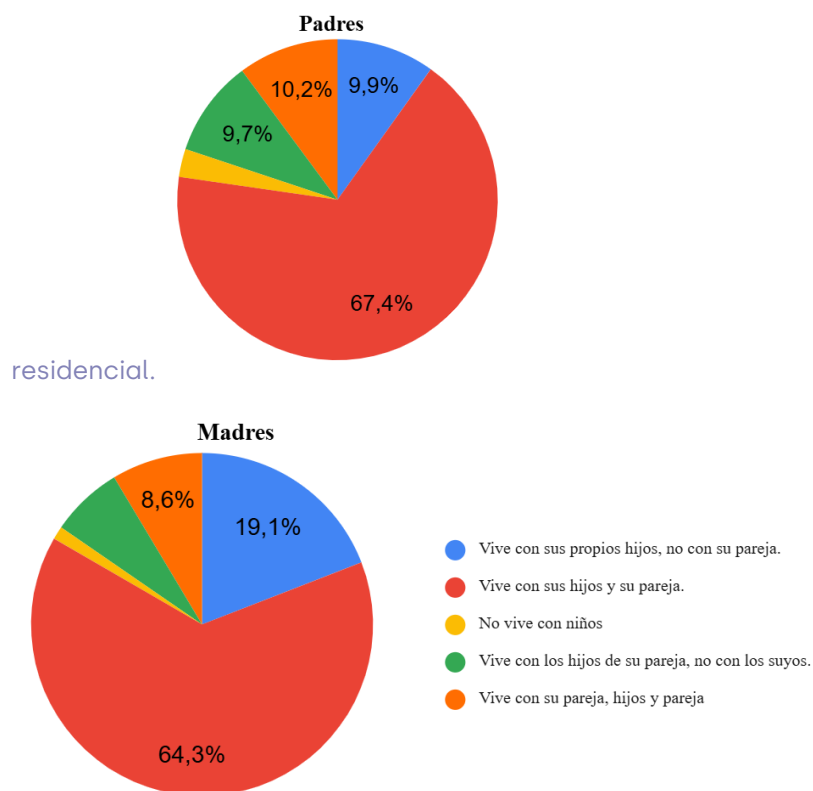
pueden subestimar las brechas de género existentes, ya que a menudo sobrerrepresentan a las personas con actitudes más progresistas hacia los roles de género (Dohmen et al., 2011).

Aunque los niveles educativos variaban, la mayoría tenía al menos un título de educación secundaria (69%), mientras que más del 50% tenía una licenciatura o calificaciones superiores. Los niveles de empleo fueron altos, pero diferenciados para hombres y mujeres, con más del 83% de los hombres dedicados a trabajos a tiempo completo o parcial, en comparación con el 67% de las mujeres ($p < 0,001$). Las mujeres de nuestra muestra tenían 10 veces más probabilidades que los hombres de ser cuidadoras de casa a tiempo completo (10% frente a 1%), y esta

disparidad llegó a casi 20 veces en Italia (19% frente a 1%; $p < 0,001$). Además, alrededor del 24% de los encuestados experimentó algún grado de dificultad económica (es decir, nunca/rara vez/a veces pudo permitirse bienes y servicios básicos o importantes, frente a siempre/a menudo). El 12% se identificó como migrante y el 11% se identificó como discapacitado.

En cuanto a las responsabilidades de cuidado, el 98% aún reside con hijos (propios o de su pareja), presumiblemente con algún grado de responsabilidad sobre su cuidado. La gran mayoría vive en una unidad familiar, con su pareja e hijos, aunque una quinta parte de las mujeres (19%) dijo ser monoparental en sus hogares, el doble que sus homólogos masculinos (10%). Véase la figura 1.

Figura 1. Porcentaje de hombres y mujeres en diferentes formas de convivencia o situación



Además, el 29% dijo que estaba cuidando a personas mayores, mientras que el 26% cuidaba a personas con discapacidades de forma regular. En conjunto, la cantidad de responsabilidad de cuidado dio como

resultado una cohorte muy sobrecargada o "intercalada": más de una de cada cuatro personas gestionó tanto el cuidado de personas mayores o discapacitadas como el cuidado de niños y niñas. Ver Tabla 2.

Tabla 2. Porcentaje de padres y madres del sur de Europa que informan de responsabilidades adicionales de cuidado de familiares.

	Total		Italia		Portugal		España	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Responsabilidades de cuidado								
Cuidado de personas mayores - % (n)	28.0 (213)	30.7 (233)	32.5 (78)	37.9 (102)	23.9 (54)	21.2 (59)	27.6 (81)	34.1 (72)
Atención a Personas con Discapacidad - % (n)	23.8 (181)	27.6 (209)	24.2 (58)	30.1 (81)	19.5 (44)	22.3 (62)	26.9 (79)	31.3 (66)
"Generación intercalada": que cuidan de personas mayores/pcd y que conviven con niños y niñas % (n)	26.7 (199)	30.0 (225)	31.1 (73)	37.5 (100)	22.5 (50)	20.7 (55)	26.3 (76)	33.5 (70)

Resultados





Resultados

En esta sección se presentan los principales resultados de la encuesta sobre el estado de los padres del sur de Europa, en la que se examinan los patrones de cuidado y sus implicaciones más amplias. Se estructura en torno a cuatro preguntas principales: (1) *¿Quién proporciona los cuidados?* Explorar la distribución real y percibida de las responsabilidades de cuidado; (2) *¿Qué barreras existen?* Identificar los factores estructurales, laborales y culturales que dan forma a la participación de los padres en el cuidado; (3) *¿Cuál es el impacto de la participación en el cuidado?* Analizar las conexiones entre el cuidado, el equilibrio entre la vida laboral y personal y el bienestar; y (4) *¿Qué estructuras de apoyo existen?* Evaluar el papel de las políticas, la flexibilidad en el lugar de trabajo y los servicios para la primera infancia para permitir la participación de los padres.

1. ¿A quién le importa y cómo le importa?

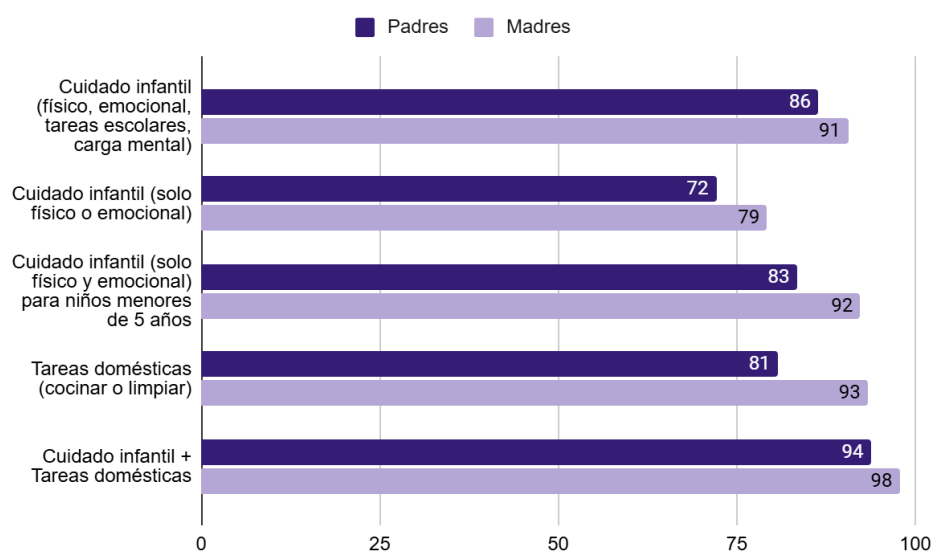
Para entender quién se encarga del trabajo de cuidado, preguntamos a los encuestados cuántas horas al día dedicaban a diferentes tareas de cuidado en la última semana. Las tareas incluían el cuidado de menores, la realización de tareas domésticas, el cuidado de las necesidades emocionales y físicas propias y de otras personas, la participación en sus comunidades o el cuidado de su entorno. Además, la encuesta exploró las

percepciones sobre la distribución del cuidado dentro de los hogares, así como la satisfacción con la forma en que se comparten las responsabilidades de cuidado.

Cuidado de niños y niñas y tareas domésticas

La encuesta revela que los hombres están asumiendo las tareas de cuidado, a veces casi igualando las contribuciones de las mujeres. Sin embargo, siguen existiendo brechas importantes y significativas. Cuando observamos la provisión de cuidados como una dicotomía entre hacer *cualquier* cantidad de cuidado diario y no participar en *ningún* cuidado, vemos que -en todos los países- más del 91% de las madres y alrededor del 86% de los padres (una diferencia pequeña pero estadísticamente significativa, $p = 0,010$) están involucrados en algún tipo de cuidado infantil rutinario, ya sea emocional o físico, apoyo a las tareas o tareas relacionadas con la carga mental. La diferencia es mayor entre los padres de niños de 5 años o menos, donde el 92% de las madres frente al 83% de los padres brindan cuidados físicos o emocionales diarios ($p < 0,001$). La brecha es más amplia para el cuidado del hogar (cocina y limpieza), con una diferencia de 12 puntos porcentuales entre padres y madres ($p < 0,001$). Véase la figura 2.

Figura 2. Porcentaje de madres y padres de la muestra completa (Italia, Portugal y España) que realizan algún tipo de cuidado doméstico y/o infantil rutinario. Todas las diferencias de género son significativas ($p < 0,01$).



El cuidado sigue recayendo más en las madres

Entre los padres de niños menores de 5 años, las madres (92%) son más propensas que los padres (83%) a proporcionar cuidados físicos o emocionales diarios. Mientras que el 74% de los padres cree que las tareas de cuidado se comparten por igual, solo el 51% de las madres afirma lo mismo: muchas dicen que asumen la mayoría de las responsabilidades de cuidado. Esto sugiere que los hombres pueden percibir su participación como más equitativa de lo que realmente es, lo que puede obstaculizar los esfuerzos hacia arreglos sobre cuidado verdaderamente equilibrados.

En cuanto a los cuidados de alta intensidad (4+ horas diarias) —un umbral caracterizado por la mayor probabilidad de repercusiones en la salud de los cuidadores¹—, las mujeres tienden a superar a los hombres en general. Esto es cierto para la participación en formas intensas de cuidado emocional de la infancia

(1,7 veces más mujeres que hombres; 11,2% vs. 6,6%, $p = 0,001$), el cuidado físico de menores (1,6 veces más mujeres que hombres; 13,9% vs. 8,8, $p = 0,005$) y, con particular vehemencia, con las tareas domésticas, donde 2,1 veces más mujeres que hombres realizan formas de limpieza de alta intensidad de la casa (15% vs. 7%; $p < 0,001$). En Italia,

¹ En la investigación sobre el cuidado, la prestación de cuidados durante 80 horas o más al mes, lo que equivale a un promedio de aproximadamente 4 horas al día, se utiliza a menudo para definir el cuidado de alta intensidad. Este umbral se emplea comúnmente para evaluar los efectos de los cuidados intensivos en el equilibrio entre la vida laboral y personal y el bienestar general de las

personas, ya que los estudios han demostrado que los cuidadores con este nivel de compromiso tienen más probabilidades de experimentar impactos significativos en su salud mental, incluido un aumento de los síntomas de ansiedad y depresión (Carretero et al., 2022).

esta diferencia es más pronunciada, con 2,7 veces más mujeres que hombres que superan la marca de las 4 horas diarias de limpieza de la casa (20% vs. 7%; $p < 0,001$); y 2,6 veces más mujeres que realizan los cuidados intensivos para las necesidades emocionales de niños y niñas (14% vs. 5%; $p = 0,004$).

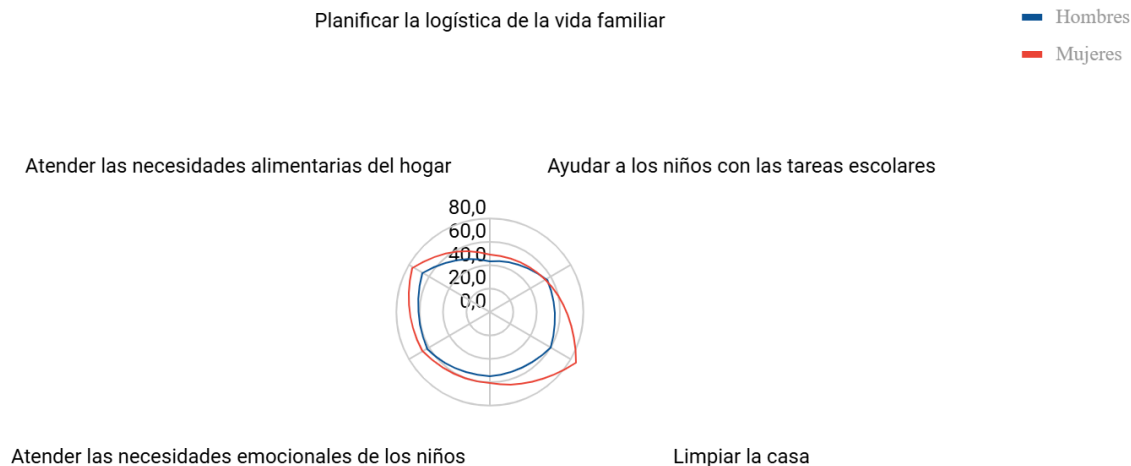
Si nos fijamos en el número total de horas que se dedican al cuidado de hijos e hijas y a las tareas domésticas (una medida imperfecta que puede oscurecer la participación en la multitarea y los efectos adversos relacionados con la salud y el bienestar), las mujeres hacen mucho más. Los padres españoles declaran dedicar una media de 10,1 horas al día al cuidado más las tareas domésticas, algo más que sus homólogos italianos (9,5 horas) y portugueses (9,1 horas). En contraste, las madres realizaban un promedio de alrededor de 12 horas diarias de cuidado y tareas domésticas, una diferencia significativa en los tres países ($t = 2,11-3,9$; $p < 0,01$).

Al centrarse en tareas específicas, los padres de Italia, Portugal y España informan de que asumen cada vez más *funciones de cuidado* en un número similar al de las mujeres, especialmente en lo que respecta a las necesidades tangibles de la infancia. Por ejemplo, aunque todavía son evidentes, las diferencias en la proporción de participación de los padres y las madres en el *cuidado físico de niños y niñas* (por ejemplo, cambiar pañales, bañarse, alimentarse, dejar o recoger de la escuela, cuidado de enfermedades, etc.), *ayudar con las tareas escolares o extracurriculares y planificar la logística* familiar (p. ej., programar citas médicas para los miembros de la familia, planificar las vacaciones, asistir a reuniones escolares, etc.) no son estadísticamente significativas.

Dicho esto, las mujeres siguen soportando la peor parte de las tareas domésticas y el trabajo emocional en todos los ámbitos. Surgieron diferencias notables y grandes en el cuidado emocional de infantes y las tareas domésticas, dominios atribuidos de manera más habitual a los roles de género de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres son más propensas que los hombres a informar que participan rutinariamente en cualquier cantidad de *cuidado emocional de niñas y niños*, como hablar sobre sus problemas o ayudarles a sentirse mejor (67% vs. 61%; $p = 0,011$). A nivel de los países, las diferencias de género no alcanzaron significación estadística. Cuando se trata de la participación en las tareas domésticas, la brecha es mucho más clara. Las mujeres tienen 1,3 veces más probabilidades que los hombres de participar en cualquier cantidad de limpieza de *la casa* (por ejemplo, lavar los platos después de una comida, limpiar la casa, lavar la ropa, limpiar el baño, limpiar el patio/jardín; 84% vs. 63%; $p < 0,001$) y 1,2 veces más probabilidades de satisfacer las *necesidades* alimentarias del hogar (p. ej., hacer una lista de los alimentos/comestibles necesarios para comprar en el mercado, preparar la comida; 81% vs. 68%; $p < 0,001$). El análisis de regresión muestra que los hombres dedican aproximadamente 0,42 horas menos al día (unos 25 minutos) al trabajo de cuidado del hogar en comparación con las mujeres, manteniendo constantes otros factores como el país, la región, la edad y la educación. De todos los países encuestados, Italia presenta las mayores brechas de participación en las tareas domésticas, con más del 85% de las mujeres (frente al 59% de los hombres) que limpian regularmente la casa, y el doble de la proporción de mujeres italianas que realizan una cantidad intensiva de esta actividad (más de 4 horas al día) que sus homólogos masculinos (15% frente al 7%; $p < 0,001$). Véase la figura 3.

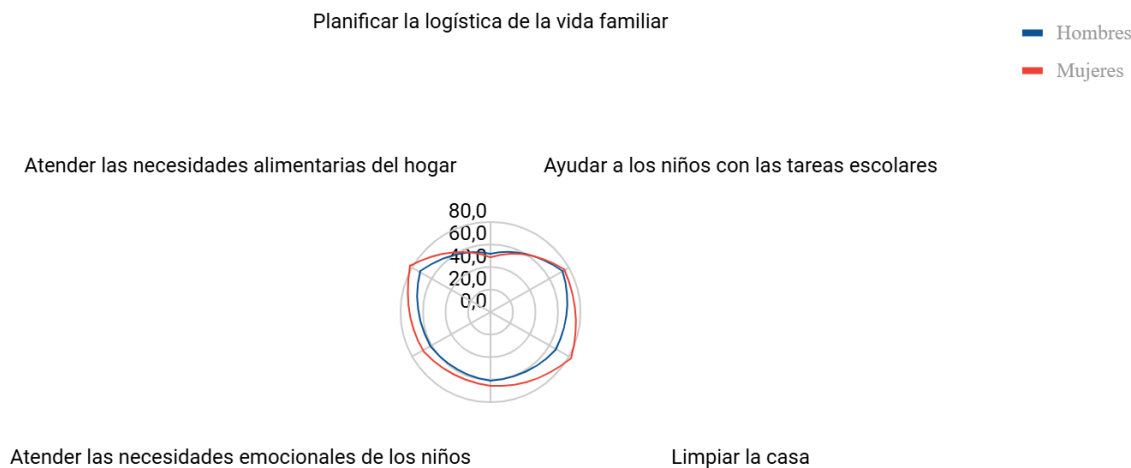
Figura 3. Porcentaje de hombres y mujeres en los tres países en total, y en cada uno de los países encuestados por separado, que realiza alguna cantidad (<1 h/día) de seis tipos de cuidado doméstico y de niños.





Portugal

Atender las necesidades físicas de los niños



España

Atender las necesidades físicas de los niños

Esta disparidad en el trabajo de cuidados está estrechamente relacionada con las desigualdades de la fuerza laboral. Más de un tercio de las mujeres (38% vs. 26% de los hombres; $p < 0,001$) declaran realizar más trabajo de cuidados en casa porque su pareja tiene un trabajo mejor remunerado. Las

mujeres también tienen 10 veces más probabilidades que los hombres de ser cuidadoras a tiempo completo (10% vs. 1%; $p < 0,001$), una brecha que se multiplica casi 20 veces en Italia (19% vs. 1%; $p < 0,001$). Incluso entre trabajadores por cuenta propia, solo el 44% de las mujeres (en comparación con el 70% de los hombres; $p < 0,001$) dicen que esta

fue su opción preferida, mientras que el 35% de las mujeres (frente al 16% de los hombres; $p < 0,001$) citan la flexibilidad del cuidado como la razón principal para el trabajo por cuenta propia. Estos hallazgos ponen de relieve la persistencia de normas de género que limitan la participación económica de las mujeres y refuerzan su participación desproporcionada en el trabajo de cuidados

no remunerado. Para abordar estos desequilibrios se requieren cambios estructurales, como una mayor flexibilidad en el lugar de trabajo, políticas de permisos parentales e inversiones en infraestructura de cuidados, para permitir una división más equitativa de las responsabilidades de cuidado (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2023).

Cuidado personal y cuidado de la pareja

El autocuidado es esencial para los padres, no solo para su propio bienestar, sino también para el desarrollo saludable de sus hijos. Las investigaciones muestran que descuidar el cuidado personal aumenta el riesgo de agotamiento de los padres, enfermedades relacionadas con el estrés y problemas de salud mental como la ansiedad y la depresión. Además, puede afectar directamente a la infancia a través del distanciamiento emocional y la ineficacia de los padres, e incluso puede exacerbar los patrones de abuso y negligencia infantil (Mikolajczak et al., 2018). El autocuidado regular, ya sea a través del descanso, la actividad física, la conexión social o los intereses personales, mejora la resiliencia, la paciencia y la disponibilidad emocional, todo lo cual contribuye a una dinámica familiar más positiva y enriquecedora.

Las madres son menos propensas a dedicar tiempo a cuidar de su cuerpo que los padres, y menos de la mitad de las mujeres informan de algún tipo de cuidado diario para su físico. En los tres países, el 60,5% de los padres del sur de Europa (frente al 48,3% de las madres) dijeron que se toman algún tiempo para hacer ejercicio, comer alimentos saludables o cuidar su salud física ($p < 0,001$). Los datos de Portugal y España impulsaron esta diferencia, con un 56,2% de los papás portugueses frente al 43,2% de las mamás ($p = 0,004$) y un 70,1% de los papás españoles frente al 59,7% de las mamás ($p = 0,016$) que dedicaron alguna cantidad de tiempo al autocuidado físico. En cuanto al cuidado emocional, la encuesta no reveló diferencias de género entre hombres y mujeres, pero no más del 50% de ambos dedica algún tiempo al día a este fin. Véase la figura 4.

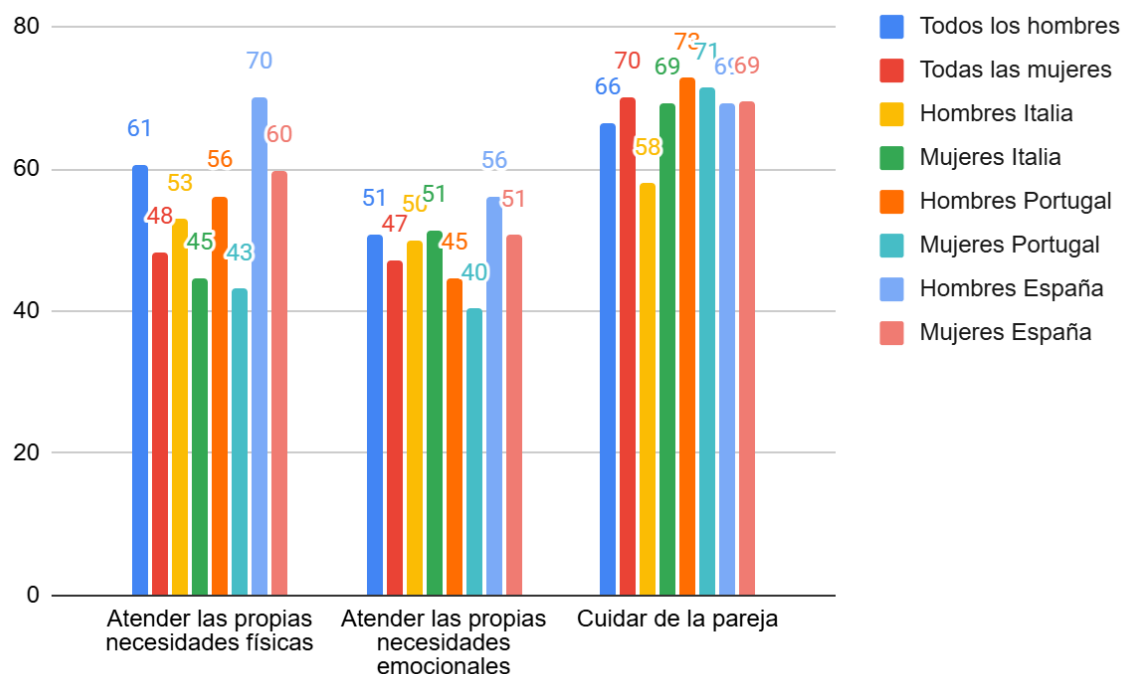


Figura 4. Porcentaje de hombres y mujeres que se cuidan a sí mismos o a sus parejas en la última semana.

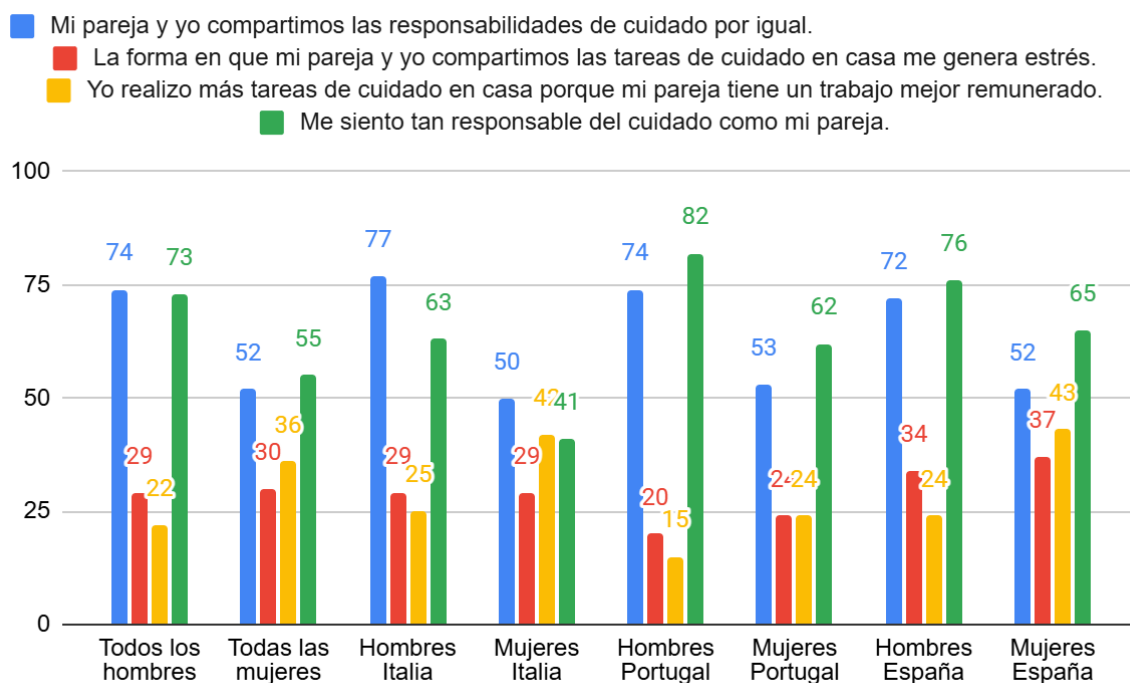
Para quienes informaron tener pareja en el momento de la encuesta, más de dos tercios de los hombres y mujeres dicen que se involucran en algún tipo de cuidado para las parejas a diario, incluido lavar su ropa, preparar su comida, cuidar su salud, preguntar sobre sus problemas emocionales. Las diferencias entre los informes de hombres y mujeres solo fueron evidentes en Italia, donde el 69% de las mujeres frente al 58% de los hombres ($p = 0,013$) dijeron que habían participado en esta forma de atención diariamente en la última semana.

Percepción (y satisfacción) de la distribución de la atención

Curiosamente, las realidades y las percepciones del cuidado parecen estar en conflicto. Si bien los padres pueden creer

genuinamente que están igualmente involucrados, las respuestas de las madres sugieren una vivencia en la que las responsabilidades de cuidado permanecen desproporcionadamente sobre sus hombres. Cuando se les preguntó directamente si estaban "satisfechas con la forma en que su pareja y ellos se reparten sus responsabilidades de cuidado", el 59% de las mujeres frente al 75% de los hombres están de acuerdo o muy de acuerdo ($p < 0,001$). En línea con esto, los padres reportan los niveles más altos de igualdad percibida en el cuidado, con un 74% que afirma que "comparten las responsabilidades de cuidado por igual" con sus parejas, mientras que solo el 51% de las mujeres están de acuerdo, atribuyéndose a sí mismas una mayor parte del trabajo de cuidado. En Italia, esta brecha se acentúa especialmente, seguida de Portugal y luego España. Véase la figura 5.

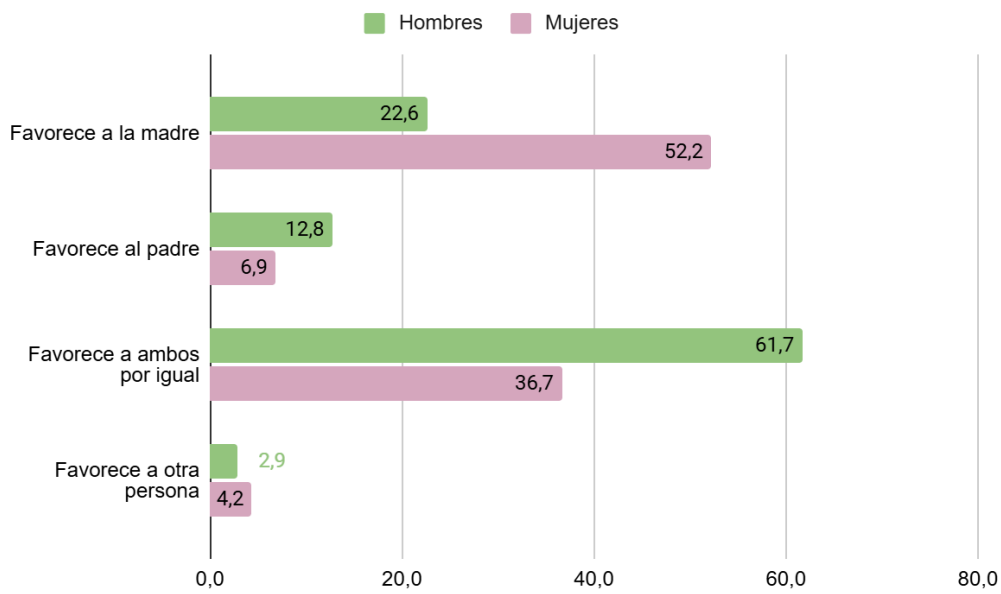
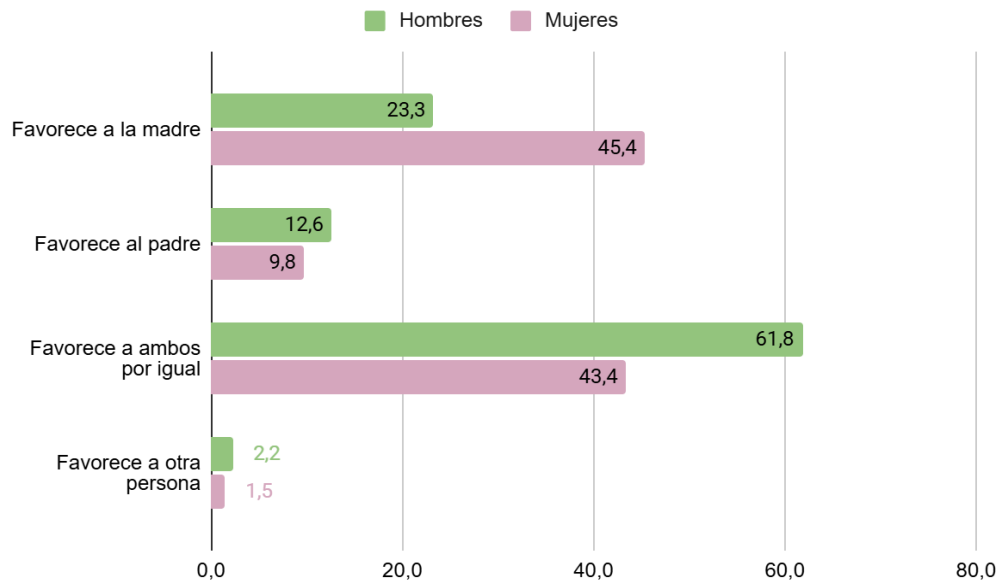
Figura 5. Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o muy de acuerdo con las afirmaciones sobre la distribución del trabajo de cuidados en general (en los tres países) y en cada país.

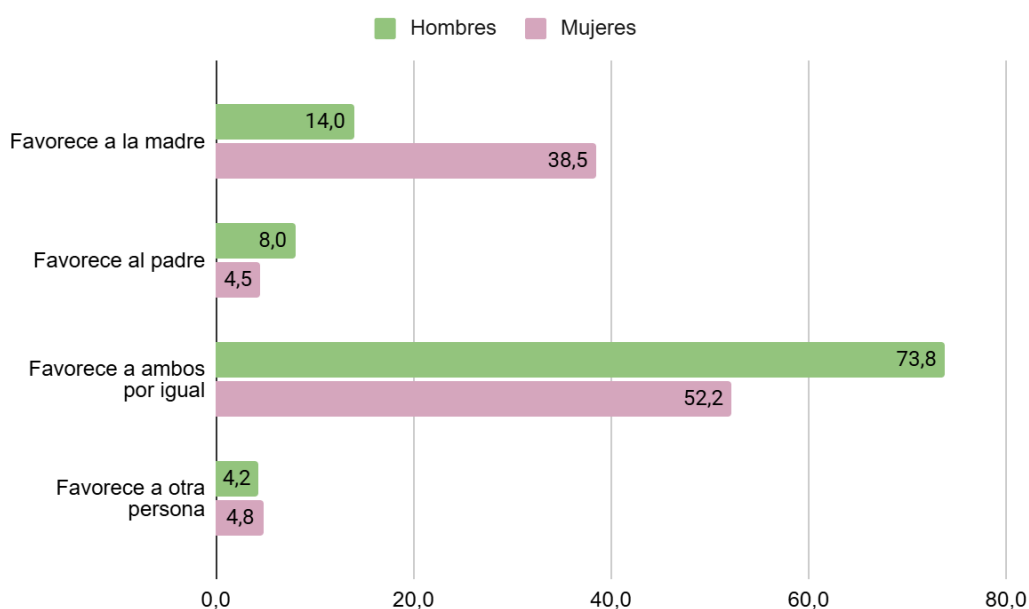


Un patrón similar surge cuando se observan las percepciones de las preferencias de niños y niñas. En los tres países, 3 de cada 4 padres creen que su hijo o hija busca a ambos padres por igual para recibir atención emocional o física, pero solo la mitad de las madres está de acuerdo (74% frente a 50% $p < 0,001$). De hecho, el 45% de las madres informan ser las preferidas para el apoyo emocional, y el 52% dicen que son las

principales cuidadoras del cuidado físico, en comparación con solo el 13% de los padres que dicen lo mismo sobre sí mismos ($p < 0,001$). Esta brecha de percepción es más pronunciada en Portugal, donde la diferencia en los informes de primacía de padres y madres alcanza los 30 puntos porcentuales, y los informes de preferencia igual difieren en casi 20 puntos porcentuales. Véase la figura 6.

Figura 6. Porcentaje de padres y madres del sur de Europa que informan sobre la preferencia de las niñas y niños para el cuidado emocional y físico.





Quando se nos pregunta por la satisfacción con la cantidad de tiempo que las personas pueden dedicar a los cuidados —como cuidar a la pareja, la casa, los hijos o a las personas mayores o discapacitadas—, vemos la lucha tanto entre hombres como entre mujeres. En todos los países, más de la mitad de los hombres (56%) y casi el 60% de las mujeres expresan algún nivel de insatisfacción (que va desde "más o menos satisfecho" hasta "nada satisfecho") con la cantidad de tiempo que pueden dedicar ($p = \text{no sig.}$). Los padres en Portugal reportan los niveles más altos de insatisfacción, con casi el 70% de los hombres y mujeres que sienten que no pueden dedicar suficiente tiempo al cuidado (70% de los padres vs. 71% de las madres; $p = \text{no sig.}$). Por el contrario, los progenitores italianos reportan las tasas de insatisfacción más bajas (45% de los hombres y 50% de las mujeres; $p = \text{no sig.}$), lo que podría reflejar diferencias en la flexibilidad del lugar de trabajo, las estructuras de apoyo o las expectativas culturales en torno al cuidado. En España se encuentran en un punto intermedio, con un 53% de los hombres y un 56% de las mujeres que expresan al menos alguna insatisfacción, si no total ($p = \text{no sig.}$).

El desafío es aún más pronunciado para quienes tienen a su cargo menores de cinco años. Los niveles de insatisfacción en este grupo siguen siendo altos, pero siguen un patrón inverso. En Portugal e Italia, los padres desearían estar más involucrados, con un 73% de los padres portugueses (frente al 64% de las madres) y un 41% de los padres italianos (frente al 37% de las madres) que discrepan de la cantidad de tiempo que pueden dedicar al cuidado ($p = 0,054$).

A pesar de las crecientes conversaciones en torno a los cuidados compartidos, siguen siendo evidentes los patrones persistentes de género en la prestación de cuidados. Si bien es indudable que los hombres se dedican a los cuidados, la brecha entre la percepción y la realidad sugiere que las normas estructurales y sociales siguen dando forma a la distribución de los cuidados, y que las mujeres asumen el "segundo turno" del trabajo doméstico no remunerado, a menudo junto con el trabajo remunerado. Los cambios deben ir más allá de la retórica, respaldados por políticas que brinden apoyo concreto a las familias, a través de una mayor flexibilidad en el lugar de trabajo, la ampliación de los servicios de cuidado y cambios en las expectativas

sociales en torno a la prestación de cuidados. Las siguientes secciones exploran las barreras estructurales, sociales y normativas que continúan limitando la plena participación de los padres en el cuidado y los cambios necesarios para crear un panorama más equitativo.

2. ¿Cuáles son las barreras para participar en el cuidado?

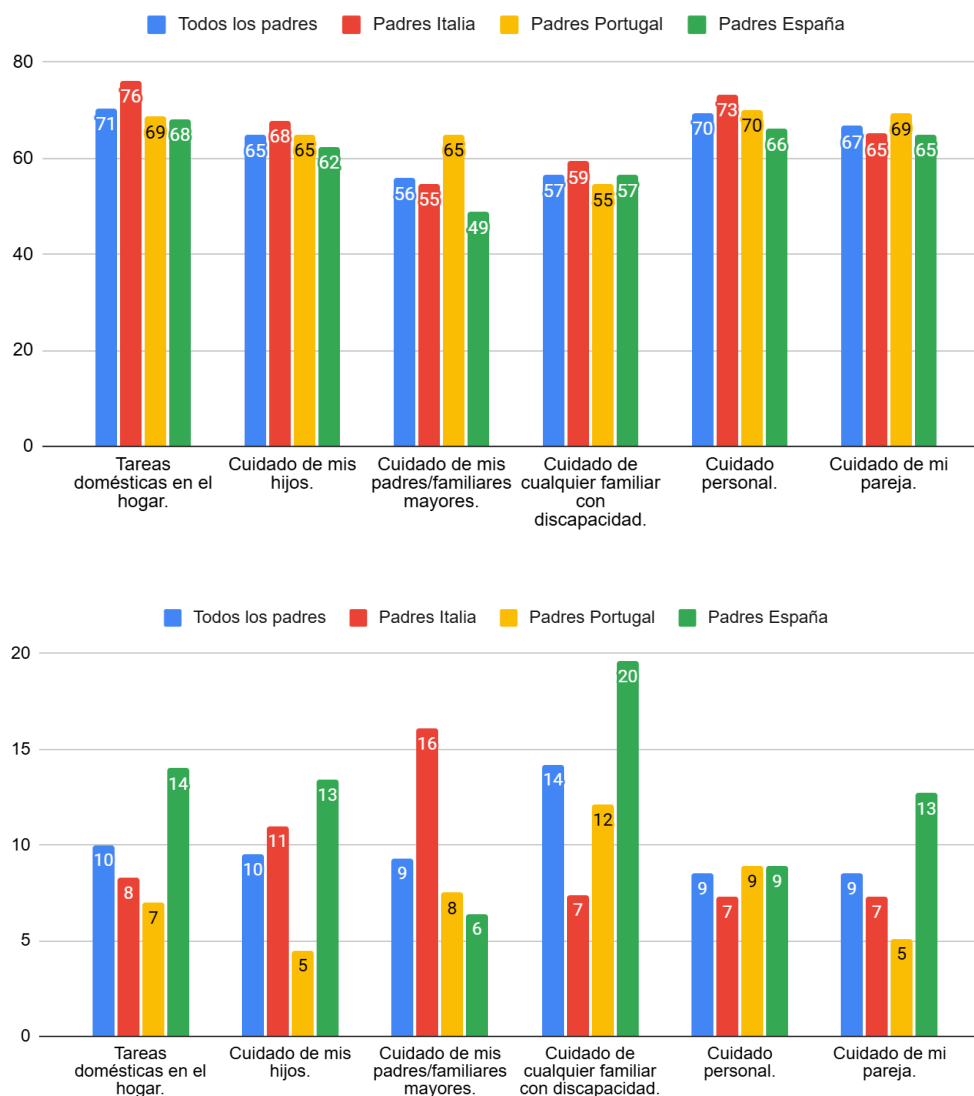
Para comprender las barreras para participar en el cuidado, preguntamos a los encuestados sobre los desafíos que enfrentan en diversos tipos de trabajo de cuidado. Específicamente, evaluamos las limitaciones relacionadas con la disponibilidad de tiempo, la estabilidad financiera, la flexibilidad en el lugar de trabajo y las expectativas sociales. A las personas que expresaron insatisfacción con su capacidad para proporcionar cuidados (n = 871) se les pidió que identificaran obstáculos específicos que les impedían dedicar más tiempo al cuidado. Se evaluaron las barreras en relación con los diferentes tipos de trabajo de cuidado:

trabajo doméstico, cuidado de la infancia, cuidado de personas mayores, cuidado de familiares con discapacidad, autocuidado y cuidado de parejas. Además, exploramos barreras sociales y estructurales más amplias, incluido el apoyo familiar para la participación en el cuidado, las creencias de género sobre el cuidado y las políticas en el lugar de trabajo que pueden obstaculizar la participación de los padres en el trabajo de cuidado.

Limitaciones de recursos

Para muchos padres del sur de Europa, el mayor obstáculo para proporcionar cuidados es simple: no hay suficiente tiempo. En todas las formas de cuidado, ya sea el cuidado de hijos e hijas, las tareas domésticas, el cuidado de personas mayores o incluso el autocuidado, la barrera más citada es la escasez de tiempo, en gran parte debido a las obligaciones laborales. La inseguridad financiera es una limitación secundaria pero notable, especialmente entre quienes brindan cuidados de alta intensidad a personas mayores o familiares con discapacidades. Véase la figura 7.

Figura 7. Porcentaje de padres del sur de Europa, insatisfechos con la cantidad de tiempo que pueden dedicar al cuidado, que están de acuerdo o muy de acuerdo en que la escasez de recursos (tiempo y/o financieros) es una barrera importante para la participación en diferentes tipos de cuidados.



Lucha por equilibrar el trabajo y el cuidado

Los padres del sur de Europa siguen enfrentándose a importantes retos a la hora de equilibrar las responsabilidades de cuidado con las exigencias laborales. Entre los que expresan insatisfacción con su capacidad para cuidar a sus hijos, casi el 65% identifica la falta de tiempo como el principal obstáculo.

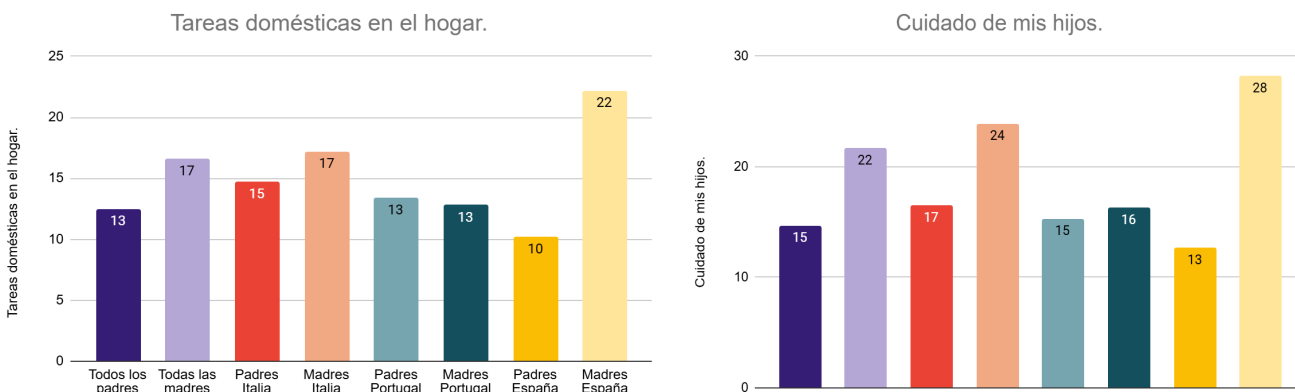
Para los padres del sur de Europa, la lucha por equilibrar el cuidado con las obligaciones laborales sigue siendo aguda. Casi dos tercios (65%) de los padres que informan estar insatisfechos con su capacidad de cuidado citan las limitaciones de tiempo como la principal barrera para cuidar a sus hijos e hijas, con las tasas más altas en Italia (68%) y las más bajas en España (62%). Patrones similares surgen en el cuidado de personas mayores y con discapacidad, donde más de la mitad de los padres (56%) dicen que simplemente no tienen suficiente tiempo en el día para atender a sus seres queridos, un desafío más pronunciado entre los padres portugueses (65%), seguidos por los padres italianos (55%) y los padres españoles (49%). Las mujeres se enfrentan a las mismas barreras: tanto para el cuidado de los hijos e hijas como para el cuidado de familiares con necesidades, las diferencias entre las barreras reportadas por hombres y mujeres no son significativas.

La presión del tiempo también limita la participación del padre en las tareas domésticas. Entre los padres insatisfechos con su capacidad para participar en *las tareas domésticas*, el 71% cita la falta de tiempo debido al trabajo como una barrera importante. El desafío es más citado por los padres italianos (76%), seguidos por los hombres portugueses y españoles (69% y 68% respectivamente), lo que sugiere posibles diferencias en las expectativas laborales y la dinámica del hogar entre países. Solo en Italia los padres citan la escasez de tiempo para realizar estas tareas de cuidado con más frecuencia que las madres de forma notable (76% vs 61%; $p = 0,013$).

Falta de apoyo social

Más allá de las limitaciones de tiempo y financieras, muchos padres y madres en el sur de Europa citan la falta de apoyo social, ya sea de la pareja o de la familia extensa, como una barrera importante para sus responsabilidades de cuidado. Entre padres y madres insatisfechos, a una de cada cinco madres y a uno de cada seis padres les resulta más difícil dedicarse al cuidado de los hijos e hijas debido a la falta de apoyo de su pareja (22% vs. 15% respectivamente; $p = 0,007$). Del mismo modo, una de cada seis mujeres y uno de cada ocho hombres informan que el apoyo insuficiente de la pareja es una barrera para el trabajo doméstico (17% vs. 13% respectivamente; $p = \text{no sig.}$). Estas disparidades son más evidentes en España, donde el 22% de las madres (el doble que los padres) identifican la falta de apoyo de la pareja como una limitación clave para las tareas domésticas ($p = 0,006$) y el cuidado de niñas y niños (28% vs. 13%; $p = 0,001$). Curiosamente, aunque las mujeres asumen desproporcionadamente las funciones de cuidado, los hombres que participan en el cuidado intensivo de personas mayores o con discapacidad son ligeramente más propensos que las mujeres a citar la falta de apoyo de la pareja como una barrera (19% frente al 11% en el cuidado de personas mayores y 19% frente al 10% en el cuidado de la discapacidad), lo que sugiere que pueden sentirse insuficientemente apoyados por sus parejas o familias. Véase la figura 8.

Figura 8. Porcentaje de padres y madres del sur de Europa en general y por país, insatisfechos con la cantidad de cuidados que pueden proporcionar, que están de acuerdo o muy de acuerdo en que la falta de apoyo de otros padres/parejas es un obstáculo para la participación en

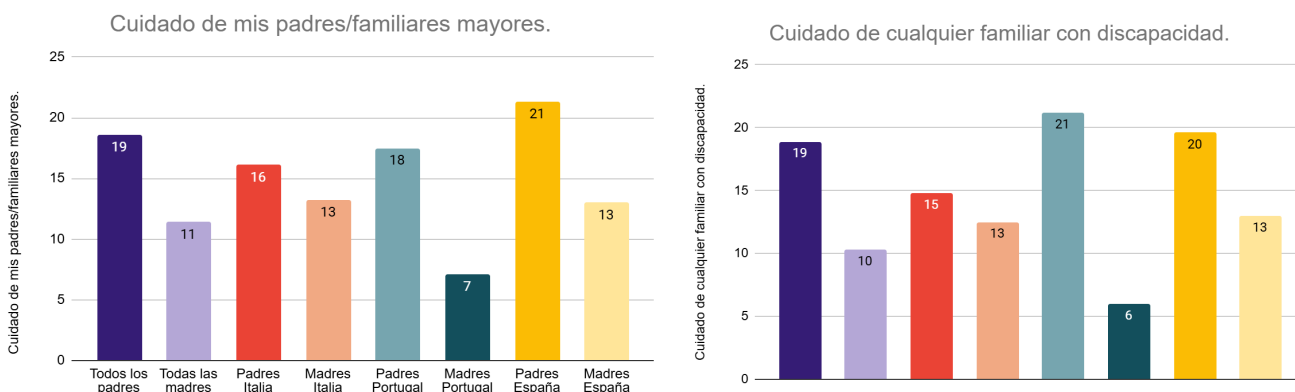


diferentes tipos de cuidados.

Actitudes hacia el cuidado y las normas de género

A través de diversas formas de cuidado, pocos padres y madres se adhieren a creencias de género que actuarían como barreras significativas para participar en el

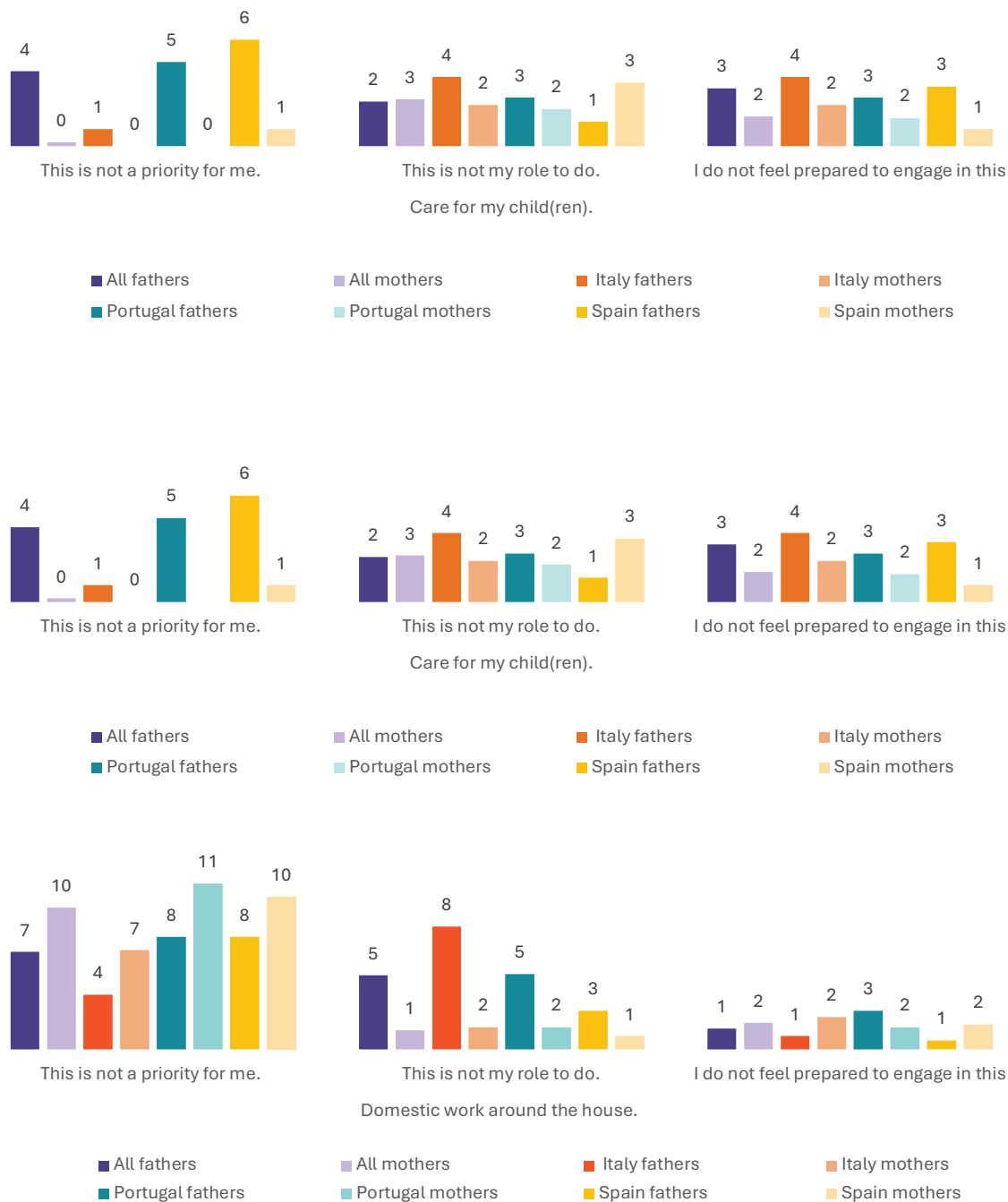
(2-4%) dijo que considera que el cuidado de la infancia "no es su función", que "no se sienten preparados o preparadas para participar" en el cuidado de sus hijos e hijas o que "no es una



cuidado, y casi nadie rechaza su responsabilidad en el cuidado. Un porcentaje muy pequeño de los encuestados

prioridad". Las diferencias de género siguen siendo significativas, pero solo en respuesta a la pregunta sobre la priorización del cuidado de la infancia. Véase la figura 9.

Figura 9. Porcentaje de padres y madres en general y por país, insatisfechos con la cantidad de cuidados que pueden proporcionar, que están de acuerdo o muy de acuerdo con las actitudes en torno a su papel o preparación para el cuidado de los hijos y las tareas domésticas.



Promover la paternidad conectada emocionalmente

Roca de los Padres

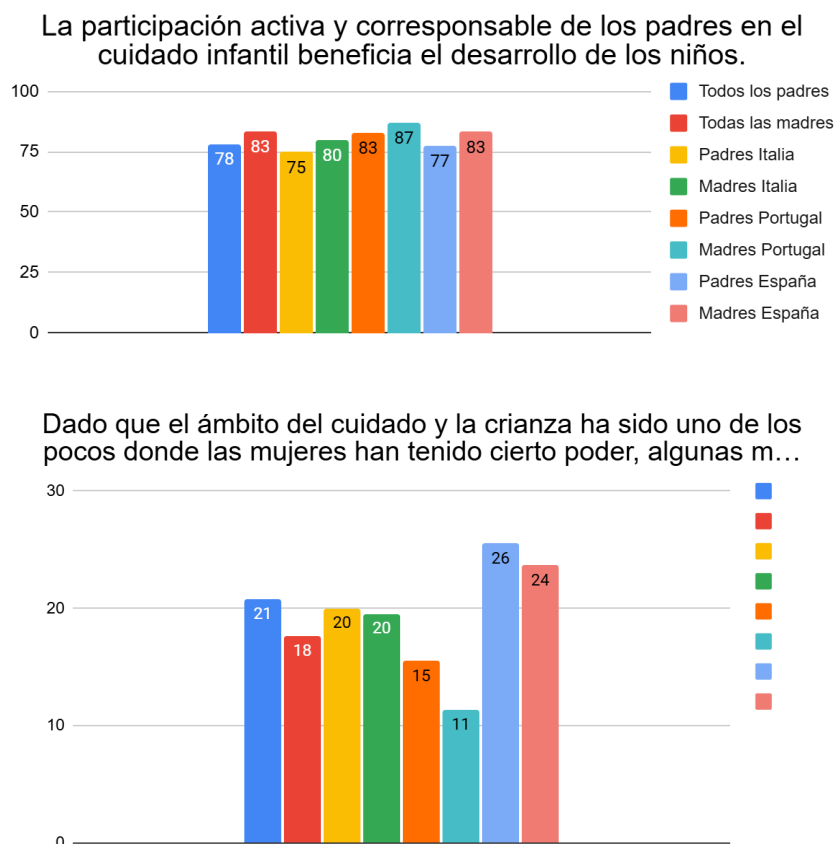
Fathers Rock promueve la participación de los hombres en la atención perinatal y la crianza de los hijos e hijas como un camino hacia el bienestar infantil, las relaciones saludables y la prevención de la violencia de género. Al fortalecer las habilidades emocionales y sociales de los hombres, involucrar a instituciones públicas clave y desarrollar la capacidad de los profesionales de primera línea, el proyecto apoya a los padres para que asuman roles de cuidado y responsabilidad. Desarrolló un modelo de intervención interinstitucional, diseñado conjuntamente con profesionales de la perinatalidad y la primera infancia, y puso en marcha un programa de desarrollo de capacidades para ayudar a los servicios a identificar, responder y derivar casos de violencia de género.

También es raro rechazar las tareas domésticas como un deber. Mientras que el 7% de los padres y el 10% de las madres dicen que las tareas domésticas no son una prioridad, solo una pequeña fracción (el 5% de los padres y el 1% de las madres) la rechazan como su rol. En particular, la proporción de padres en Italia que consideran que las tareas domésticas "no son su papel" es significativamente mayor que la de las madres (8% vs. 2%; $p = 0,002$; Específico de Italia $p = 0,012$). Sin embargo, esta sigue siendo una opinión minoritaria. Una proporción insignificante de los encuestados, solo el 1% de los padres y el 2% de las madres, no se sienten preparados para hacer las tareas domésticas, lo que sugiere que la habilidad o la confianza no se perciben como una barrera importante.

Más allá de las perspectivas de los padres y madres insatisfechos, la encuesta exploró actitudes más amplias hacia la paternidad comprometida, la disposición a reducir los compromisos laborales para el cuidado y el apoyo a los roles de género tradicionales y las rígidas normas de masculinidad en relación con el cuidado.

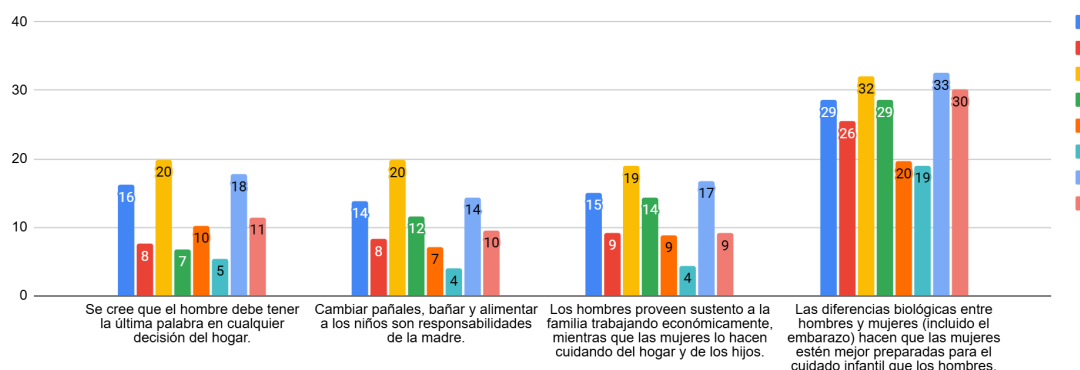
En cuanto al apoyo a los roles tradicionales de género, existe un fuerte acuerdo en que la participación y corresponsabilidad de los padres en el cuidado de los hijos beneficia el desarrollo de niños y niñas. (78% de los hombres, 83% de las mujeres, $p = 0,010$). Este consenso es más alto en Portugal (83% de los hombres, 87% de las mujeres). Aproximadamente uno de cada cinco hombres y mujeres está de acuerdo en que el cuidado ha sido históricamente una de las pocas áreas donde las mujeres tienen poder y que algunas madres impiden que los padres participen por igual (21% vs. 18%; $p = \text{no sig.}$). El acuerdo más alto se registra en España, mientras que en Portugal reportan los niveles más bajos de acuerdo con esta opinión. Véase la figura 10.

Figura 10. Porcentaje de padres y madres en general y por país, que están de acuerdo o muy de acuerdo con diferentes actitudes.



En consonancia con esto, el apoyo a las normas de género esencialistas y tradicionales sigue siendo relativamente bajo, pero varía de un país a otro. Solo el 16% de los hombres y el 8% de las mujeres están de acuerdo en que "un hombre debe tener la última palabra sobre las decisiones del hogar", pero la diferencia de género es significativa en todos los países ($p < 0,001$). Los hombres italianos son los más propensos a estar de acuerdo (20%, $p < 0,001$), mientras que el apoyo en Portugal es significativamente menor ($p = 0,043$) y marginal en España ($p = 0,05$). Del mismo modo, solo el 14% de los hombres y el 8% de las mujeres creen que el cambio de pañales, el baño y la alimentación son responsabilidades exclusivas de las madres ($p < 0,001$), siendo esta opinión más prevalente en Italia ($p = 0,011$). El 15% de los hombres y el 9% de las mujeres ($p < 0,001$) comparten las creencias en una división económica del trabajo, donde los hombres aportan económicamente mientras que las mujeres se ocupan del hogar y los hijos e hijas, con una notable brecha de género en Portugal ($p = 0,040$) y España ($p = 0,014$). La creencia tradicional más persistente se refiere al esencialismo biológico, ya que el 29% de los hombres y el 26% de las mujeres están de acuerdo en que las diferencias biológicas hacen que las mujeres sean más adecuadas para el cuidado. En conjunto, el 38% de los hombres y el 31% de las mujeres tienen al menos una de estas creencias tradicionales ($p = 0,003$), con las brechas más fuertes observadas en Italia (45% vs. 36%; $p = 0,05$). Véase la figura 11.

Figura 11. Porcentaje de padres y madres en general y por país, que están de acuerdo o muy de acuerdo con diferentes actitudes.

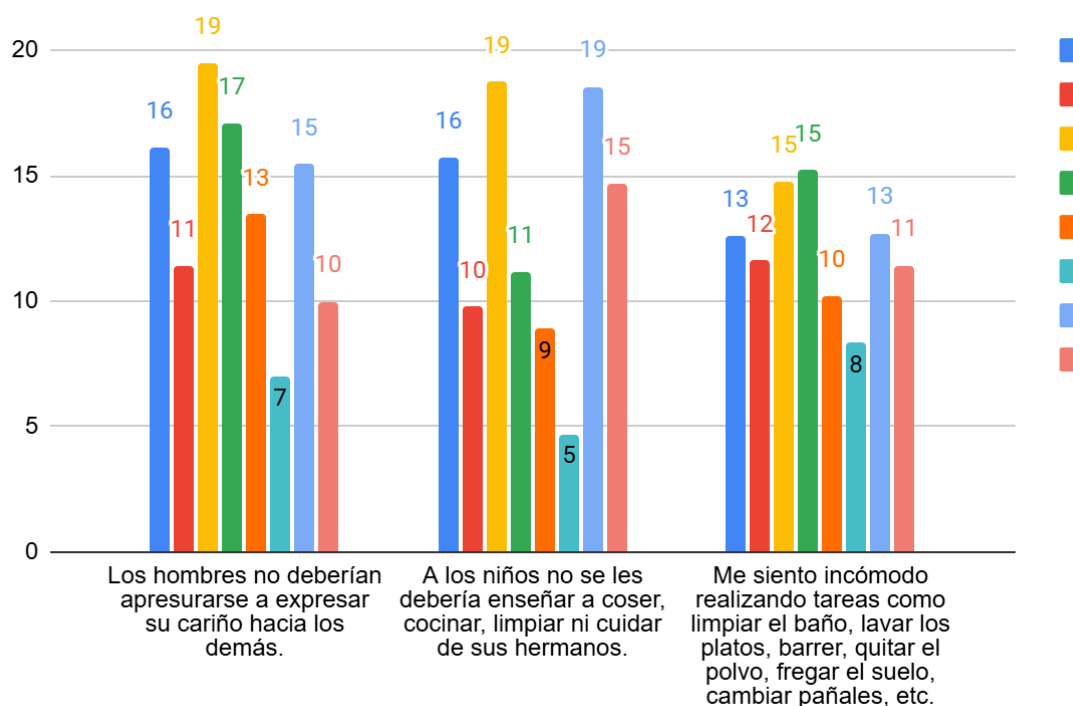


La adherencia a normas rígidas de masculinidad, es decir, expectativas socialmente impuestas que definen la masculinidad a través de rasgos como el dominio, la supresión emocional y la autosuficiencia, a menudo han desalentado comportamientos asociados con la vulnerabilidad o el cuidado (Connell y Messerschmidt, 2005), aunque la aprobación de estas actitudes es baja. Alrededor de uno de cada seis hombres y una de cada diez mujeres están de acuerdo en que "los hombres no deben ser demasiado rápidos para expresar su interés por los demás", con una diferencia significativa entre el género (16% vs. 11%; $p = 0,008$). Proporciones similares de hombres y mujeres están de acuerdo en que "a los niños no se les debe enseñar a coser, cocinar, limpiar o cuidar a sus hermanos", con una brecha de género en general significativa (16% vs. 10%; $p = 0,001$). El malestar con las tareas domésticas también se expresa en el 13% de los hombres y el 12% de las mujeres, esta vez sin mostrar fuertes diferencias de género. Sin embargo, al considerar las tres normas rígidas de masculinidad juntas, todavía alrededor de uno de cada cuatro hombres y mujeres respaldan al menos una (28% vs. 24%; $p = 0,058$), con Portugal mostrando la diferencia más fuerte ($p = 0,049$). Véase la figura 12.

El análisis de regresión, utilizado para examinar los factores asociados con la adherencia a los roles de género tradicionales y las normas masculinas rígidas, sugiere que el género, la edad y las condiciones económicas son factores clave. Las probabilidades de los hombres de respaldar los roles de género tradicionales son un 41% más altas que las de las mujeres ($OR = 1,41$, $p = 0,003$); y un 27% más altas cuando se trata de respaldar normas masculinas rígidas ($OR = 1,27$, $p = 0,05$). Los individuos más jóvenes mostraron una adherencia más débil a ambos conjuntos de creencias, y cada año adicional de edad se asoció con una disminución pequeña pero significativa ($OR = 0,98$, $p = 0,012-0,001$). Esto está en línea con las tendencias mundiales destacadas en el *Estado de los Padres del Mundo 2023*, que encontró que las generaciones más jóvenes están más inclinadas hacia el cuidado igualitario de género, impulsadas por la exposición a normas y educación progresistas (Equimundo, 2023). Las dificultades económicas también jugaron un papel importante en la predicción del apoyo a las normas tradicionales, ya que los individuos que experimentan dificultades financieras tienen entre un 31 y un 40% más de probabilidades de apoyar los roles de género y las formas rígidas de masculinidad ($OR = 1,31-1,41$, $p = 0,05-0,01$). Por el contrario, la educación, el país y la región no mostraron asociaciones significativas, lo que sugiere que los factores estructurales más amplios pueden no ser los principales impulsores de estas actitudes.

Si bien las actitudes hacia la paternidad comprometida y las responsabilidades de cuidado muestran un amplio apoyo, la relación entre las creencias de género y los comportamientos de cuidado informados revela solo pequeñas diferencias en el compromiso con el cuidado. Los padres que apoyan la paternidad comprometida tienen solo un poco más de probabilidades de participar en algún tipo de cuidado infantil que aquellos que no lo hacen (90% vs. 86% para los hombres, 91% vs. 84% para las mujeres; $p < 0,05$), con pequeñas variaciones entre países. Estas diferencias, aunque estadísticamente significativas en algunos casos, son de pequeña magnitud. Del mismo modo, mantener actitudes tradicionales de género no se corresponde con grandes diferencias en el cuidado, salvo entre las mujeres más conservadoras —aquellas que están de acuerdo con las normas de género esencialistas— que, como era de esperar, declaran participar más en el cuidado de los hijos que sus contrapartes igualitarias (96% vs. 90%; $p = 0,029$).

Figura 12. Porcentaje de padres y madres en general y por país, que están de acuerdo o muy de acuerdo con diferentes actitudes.



Sin embargo, un caso atípico notable surge en Italia, donde los hombres que respaldan las normas rígidas de masculinidad paradójicamente reportan los niveles más altos de cuidado infantil de alta intensidad (11,8% frente a 2,5% para los que rechazan estas normas; $p < 0,05$). Esto contradice las expectativas y sugiere un desajuste discursivo, en el que los hombres con creencias de masculinidad tradicionales afirman una alta participación en el cuidado sin un cambio correspondiente en los comportamientos, o un marco alternativo de lo que constituye el "cuidado" dentro de este grupo. Dado que los hombres italianos también tienen tasas más bajas de aceptación del permiso parental, esto plantea preguntas sobre si lo que informan refleja las responsabilidades reales de cuidado o el posicionamiento retórico para alinearse con las expectativas sociales cambiantes. Se necesita un análisis más profundo para determinar si lo que dicen en la encuesta se alinea con las prácticas reales de cuidado.

La valoración actual de las barreras en general nos dice que las limitaciones prácticas, especialmente la escasez de tiempo, la inflexibilidad en el lugar de trabajo y el apoyo social limitado, superan la resistencia ideológica en la configuración de los comportamientos de cuidado. Si bien las actitudes hacia la paternidad comprometida y el cuidado compartido son en gran medida favorables, los factores sistémicos continúan restringiendo la participación de los hombres, reforzando las divisiones tradicionales del cuidado. Además, los cambios discursivos hacia normas progresistas pueden oscurecer la realidad de que la participación real en el cuidado no siempre se alinea con las actitudes reportadas, particularmente entre los hombres que respaldan la masculinidad rígida pero afirman una alta participación. Abordar estas barreras requiere intervenciones políticas que reduzcan los conflictos entre el trabajo y los cuidados, incentivos financieros para la prestación de cuidados y un mayor apoyo institucional, en lugar de depender únicamente de las normas sociales cambiantes.

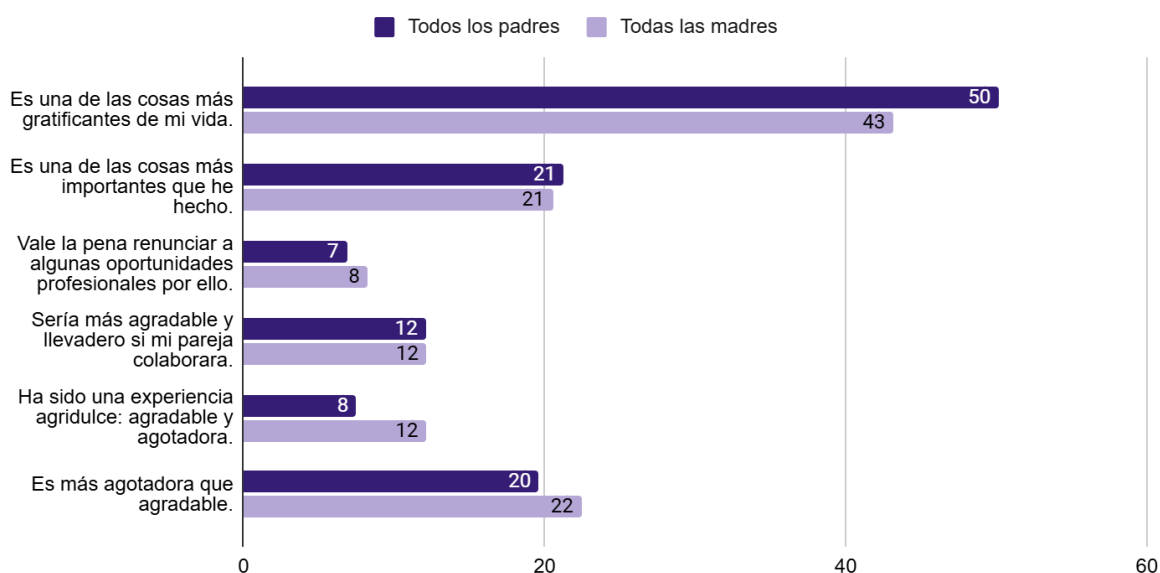
3. ¿Cuál es el impacto de la participación en el cuidado?

El papel de los padres en el cuidado se reconoce cada vez más como un factor crítico en la configuración del equilibrio entre el trabajo y la vida personal, el bienestar y la dinámica familiar en general. Esta sección examina cómo la participación de los padres en el cuidado afecta a su vida profesional, a su salud mental y a su satisfacción con las relaciones (incluidas la familia, la pareja, los hijos y el trabajo), al tiempo que aborda los desafíos asociados con el equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades de cuidado.

Satisfacción con la vida y el bienestar

El cuidado surge como uno de los aspectos más satisfactorios de la vida de los padres, y la mayoría de los padres y madres enfatizan su alegría por encima de sus desafíos. Cuando se les pidió que seleccionaran la afirmación que mejor reflejara su experiencia de cuidado, la mitad de los padres y el 43% de las madres identificaron "Cuidar a mis hijos es una de las cosas más agradables de mi vida" como la descripción más precisa. Esto contrasta con solo el 22% de las madres y el 20% de los padres, que asocian principalmente el cuidado con el agotamiento. Sin embargo, los datos también ponen de manifiesto la complejidad del cuidado, ya que el 12% de los padres y madres lo describen como una experiencia mixta, gratificante y agotadora a partes iguales. Además, uno de cada ocho padres (12%) cree que su experiencia de cuidado sería más agradable y manejable si su pareja contribuyera de manera más equitativa. Véase la figura 13.

Figura 13. Porcentaje de padres y madres en general, que identifican cada afirmación como "más precisa" en una escala de precisión del 1 al 5.



La mayoría de los padres consideran que el cuidado es significativo y agotador.

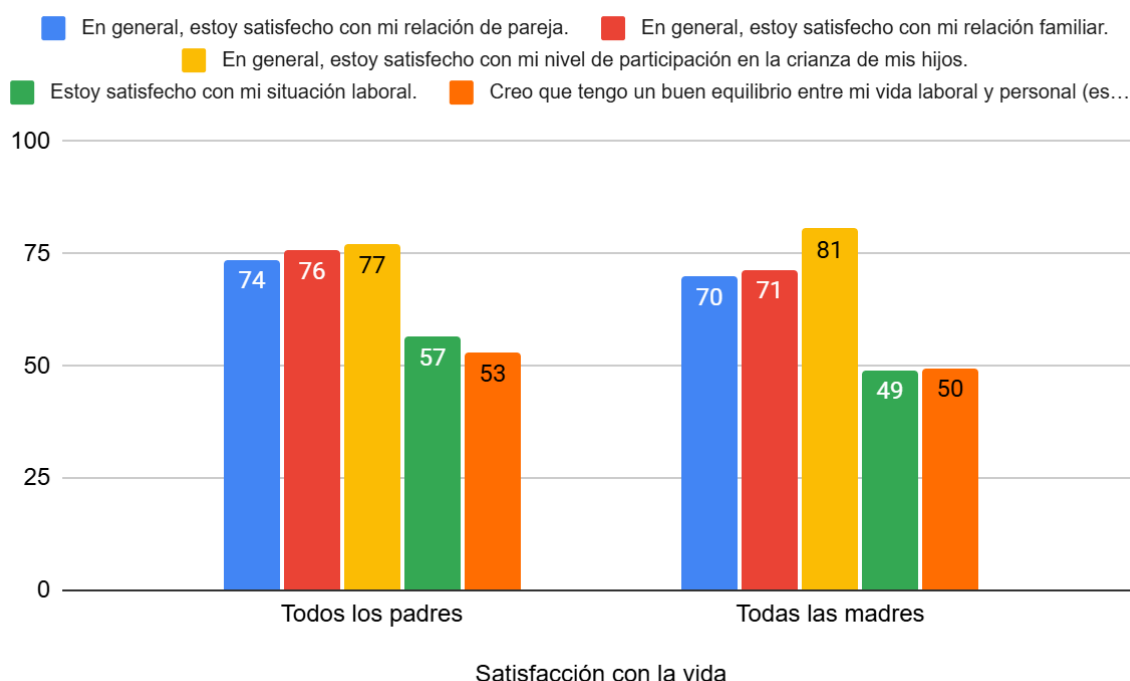
El 78% de los hombres y el 83% de las mujeres creen que la participación de los padres beneficia el desarrollo de los niños, con un apoyo especialmente alto en Portugal. La mitad de los padres y el 43% de las madres dicen que el cuidado es una de las partes más agradables de la vida, aunque el 12% de ambos grupos lo describen como igualmente satisfactorio y agotador.

En todo el sur de Europa, los padres declaran estar satisfechos con la dinámica familiar y la participación en el cuidado, aunque surgen importantes disparidades de género en áreas clave como la satisfacción con el trabajo remunerado y el equilibrio entre la vida laboral y personal. Por ejemplo, los padres informan de altos niveles de satisfacción con su propia participación en el cuidado, con un 77% que expresa satisfacción por lo comprometidos que están en la crianza de sus hijos, un nivel comparable al de las madres (81%) con poca variación entre países. Entre los padres con pareja, el 74% de los padres y el 70% de las madres afirman estar satisfechos con su relación con su pareja actual; Y alrededor de tres de cada cuatro padres reportan satisfacción con su relación con la familia (76% de los hombres vs. 72% de las mujeres, $p = \text{no SIG}$).

Por el contrario, la satisfacción con el trabajo remunerado presenta una brecha de género más clara. Solo el 57% de los padres y el 49% de las madres afirman estar satisfechos con su

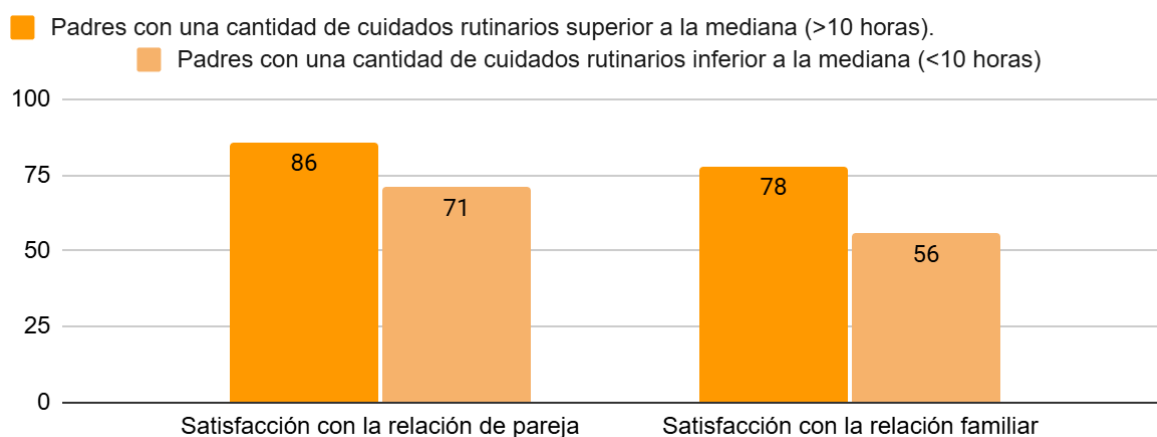
situación laboral ($p = 0,017$), siendo las madres italianas las que reportan la mayor brecha de satisfacción con sus homólogos masculinos (39% vs. 53%, $p = 0,013$). Este patrón sugiere que las expectativas laborales y las responsabilidades de cuidado se entrecruzan afectando enormemente el bienestar profesional de las mujeres. La satisfacción con el equilibrio entre el trabajo y la vida personal sigue una trayectoria similar, ya que el 53% de los padres y el 50% de las madres afirman que sienten que tienen tiempo suficiente para equilibrar el trabajo y las responsabilidades personales. Véase la figura 14.

Figura 14. Porcentaje de padres y madres en general, que están de acuerdo o muy de acuerdo con las afirmaciones sobre la satisfacción general con diferentes áreas de la vida.



Curiosamente, los padres que participan más activamente en el cuidado reportan niveles más altos de satisfacción en áreas relacionales clave. Por ejemplo, los padres que pasan al menos diez horas a la semana (la cantidad promedio para los hombres, según nuestros datos) dedicados a tareas de cuidado o tareas domésticas reportan una tasa de satisfacción de la pareja un 15% más alta en comparación con aquellos con una participación más mínima (86% vs. 71%; $p < 0,001$). Del mismo modo, se reporta una mayor tasa de satisfacción entre los padres involucrados más que el promedio con respecto a su relación autoevaluada con su familia (78% vs. 56%; $p = 0,003$). Los resultados sugieren que, si bien las barreras estructurales pueden limitar la capacidad de los padres para asumir responsabilidades de cuidado, aquellos que sí se involucran en el cuidado tienden a obtener un fuerte sentido de satisfacción. Véase la figura 15.

Figura 15. Porcentaje de padres que están por encima y por debajo de la media en el cuidado de los hijos + en las tareas domésticas informan sobre la satisfacción con la vida relacional.

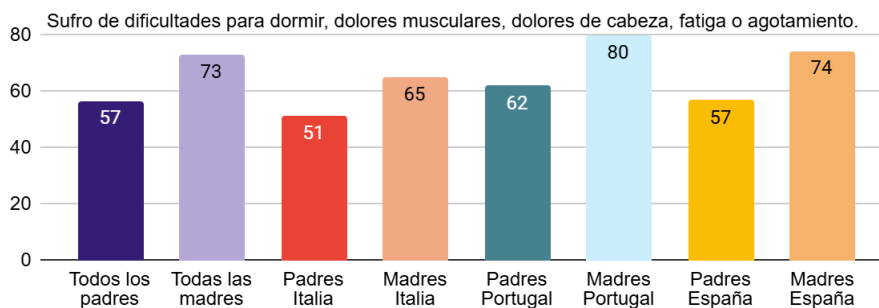


Impactos del cuidado en la salud

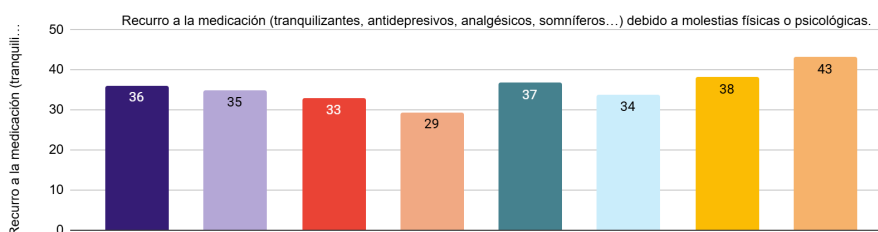
Si bien es satisfactorio desde el punto de vista emocional y relacional, el costo físico y psicológico del cuidado es evidente en la prevalencia de dolencias entre los padres en el sur de Europa, con importantes disparidades de género en los tres países. En los tres países, el 57% de los padres y el 73% de las madres informan haber experimentado síntomas como dificultades para dormir, dolor muscular, dolores de cabeza, fatiga o agotamiento ($p < 0,001$). Estas disparidades de género son consistentes en todos los países, pero son particularmente pronunciadas en Portugal y España, donde casi el 80% de las madres experimentan estas dolencias en comparación con el 62% de los padres ($p < 0,001$). En Italia, la brecha es algo menor pero sigue siendo significativa, con un 65% de las madres frente al 51% de los padres que informan de estos síntomas ($p = 0,002$).

El uso de medicamentos debido a molestias físicas o psicológicas también presenta una magnitud preocupante. En general, el 36% de los padres y el 35% de las madres indican que recurren a medicamentos como tranquilizantes, antidepresivos, analgésicos o somníferos. Las tasas más altas de uso de medicamentos se encuentran en España, donde el 43% de las madres y el 38% de los padres confían en este tipo de intervenciones, en comparación con el 29% de las madres italianas y el 33% de las portuguesas. Véase la figura 16.

Figura 16. Porcentaje de padres y madres, en general y por país, que informan diferentes dolencias de salud con una frecuencia relativamente alta, a veces, a menudo o todo el



tiempo.



Conciliación de la vida laboral y familiar

La lucha entre el trabajo y el cuidado es real y desigual

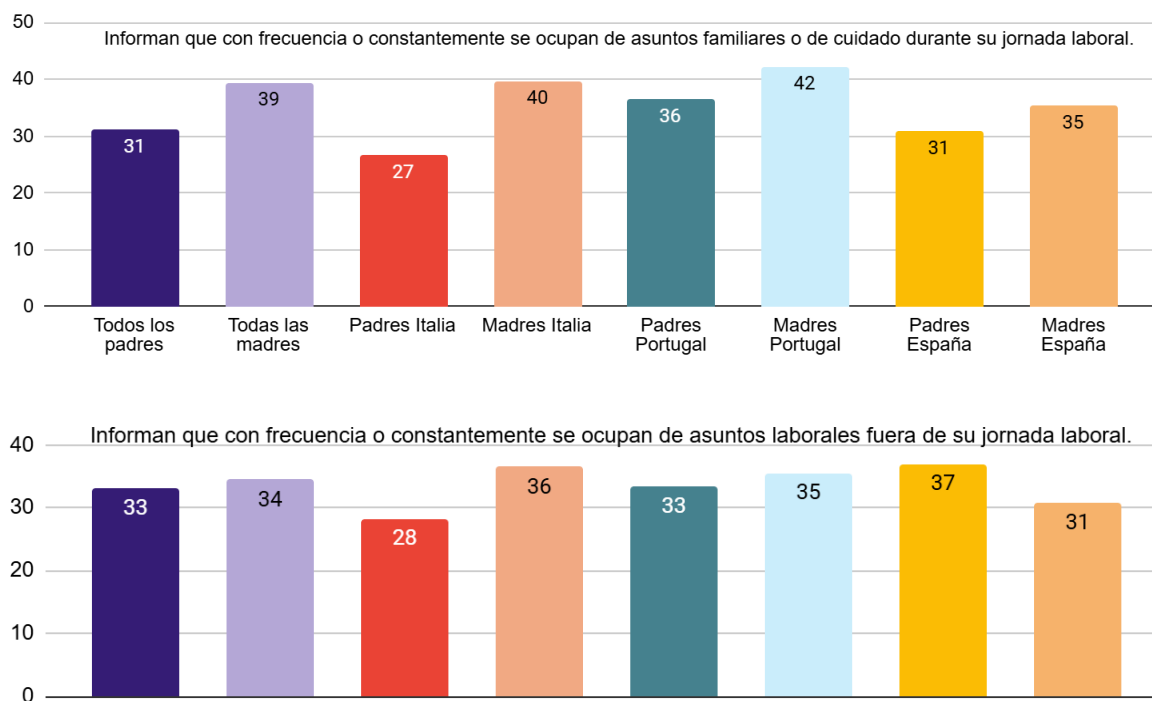
Equilibrar el trabajo y el cuidado es un gran desafío para ambos padres, ya que el **53% de los padres** y el **50% de las madres** están insatisfechos con el tiempo que tienen para ambos. Pero **las madres soportan una carga más pesada**, reportando más estrés, agotamiento y problemas de salud. Durante las horas de trabajo, el **39% de las madres frente al 31%** de los padres dicen que a menudo hacen malabarismos con el cuidado, lo que demuestra que las mujeres se ven empujadas con mayor frecuencia en múltiples direcciones. El impacto profesional también es mayor para las mujeres: el **32%** dice que la crianza de los hijos ha afectado negativamente a su carrera (frente al **26%** de los hombres).

El equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares sigue siendo un reto persistente para los padres de todo el sur de Europa. Los datos ponen de relieve notables patrones de género en la forma en que los padres y las madres gestionan las demandas relacionadas con el cuidado y el trabajo durante y fuera de las horas de trabajo. Los padres reportan una participación significativamente menor en el cuidado durante las horas de trabajo en comparación con las madres. En los tres países, el 31 por ciento de los padres indican que a menudo o siempre deben manejar las responsabilidades familiares y de cuidado mientras trabajan, en comparación con el 39 por ciento de las madres que tienen que soportar

distracciones ($p < 0,001$). Comparativamente, este contraste en el enfoque laboral es más pronunciado en Italia (27% de los padres frente al 40% de las madres; $p = 0,003$). Estos hallazgos refuerzan investigaciones previas que indican que, si bien las barreras estructurales y laborales limitan el tiempo de cuidado de los padres, las madres siguen siendo las cuidadoras predeterminadas incluso cuando trabajan a tiempo completo. Esto es particularmente relevante en un mundo post-COVID donde los acuerdos de trabajo desde casa siguen siendo comunes.

Las exigencias relacionadas con el trabajo que van más allá de las horas de trabajo oficiales afectan tanto a los padres como a las madres en proporciones comparables, aunque son evidentes las variaciones a nivel de los países. En general, el 33 por ciento de los padres y el 34 por ciento de las madres informan que se enfrentan con frecuencia a problemas laborales fuera del horario laboral ($p = \text{no sig.}$). Las madres italianas son más propensas a permanecer comprometidas con las demandas laborales fuera del horario laboral en comparación con los padres, con un 28 por ciento de los padres y un 36 por ciento de las madres que experimentan este desafío ($p = 0,058$). Véase la figura 17.

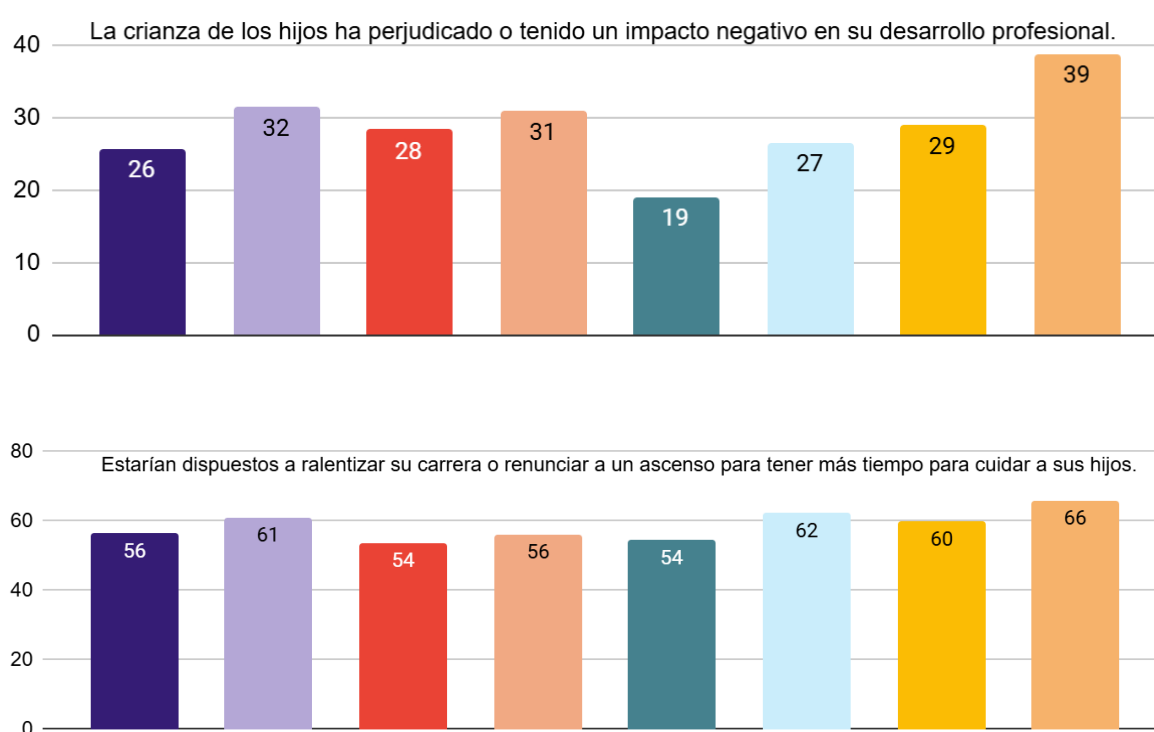
Figura 17. Porcentaje de padres y madres, en general y por país, que reportan incursiones del trabajo en la vida y viceversa.



Otra fuente de tensión entre el cuidado y la vida profesional son las percepciones del impacto en la carrera. Más de una cuarta parte de los padres y casi un tercio de las madres creen que la crianza ha afectado negativamente a su desarrollo profesional (26% vs. 32%; $p = 0,013$), con notables diferencias significativas entre hombres y mujeres en Portugal ($p = 0,045$) y España ($p = 0,019$).

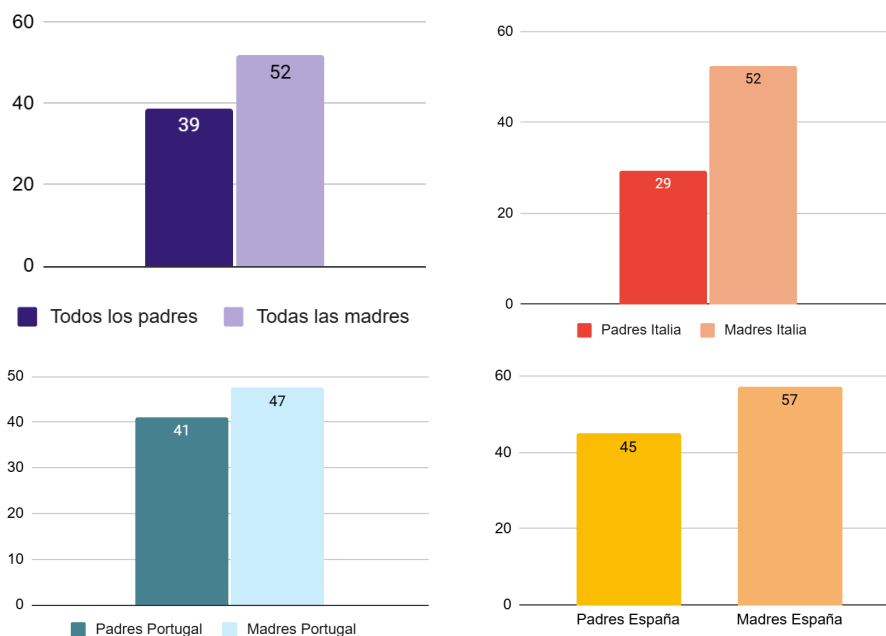
A pesar de estos desafíos, los padres continúan priorizando el cuidado sobre la progresión profesional. Más de la mitad de los padres (56%) y el 61% de las madres manifiestan estar dispuestos a ralentizar sus carreras o renunciar a los ascensos para dedicar más tiempo al cuidado (diferencia marginal; $p = 0,059$). Esta brecha de género es particularmente notable en España, donde el 66% de las madres y el 60% de los padres expresan este sentimiento, lo que refleja expectativas culturales más amplias en torno a los roles de cuidado. Véase la figura 18.

Figura 18. Porcentaje de padres y madres, en general y por país, que están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación sobre el impacto en la carrera.



Estos hallazgos resuenan con los informes de disposición a reducir los compromisos laborales. Más de la mitad de las madres dicen que considerarían trabajar a tiempo parcial para el cuidado de los hijos frente a poco menos de dos quintas partes de los padres (52% frente a 39%; $p < 0,001$), lo que muestra una brecha particularmente marcada en Italia (53% frente a 29%; $p < 0,001$) y España (57% frente a 45%; $p = 0,006$). Véase la figura 19.

Figura 19. Porcentaje de padres y madres, en general y por país, que están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación "Si me volviera a ser padre, consideraría trabajar a tiempo parcial para cuidar a mi hijo o hija".



El cuidado moldea profundamente el bienestar, las relaciones y el equilibrio entre el trabajo y la vida personal de los padres. Mientras que los padres que se involucran más en el cuidado reportan una mayor satisfacción, las madres continúan soportando una carga desproporcionada, lo que lleva a un mayor agotamiento, tensiones de salud y sacrificios profesionales. Los resultados de la encuesta ponen de relieve la necesidad de políticas más sólidas que apoyen el cuidado compartido, la flexibilidad en el lugar de trabajo y los roles familiares equitativos en materia de género para mejorar el bienestar y reducir el estrés de todos los padres.

¿Qué estructuras de apoyo existen?

Las estructuras de apoyo desempeñan un papel crucial para permitir que los padres equilibren las responsabilidades de cuidado con el bienestar profesional y personal. En esta sección se examina la disponibilidad percibida y real de las estructuras de apoyo a los cuidados, incluidas las medidas de flexibilidad en el lugar de trabajo, las políticas de permiso parental remunerado y no remunerado y los servicios de apoyo públicos y privados en los tres países del sur de Europa encuestados. Comprender estas estructuras y las barreras para su plena utilización es esencial para identificar las brechas y oportunidades para apoyar mejor a las familias.

Fortalecimiento del sector de la salud para involucrar a los padres

Programa para Padres

La iniciativa PARENT, implementada en cuatro países europeos, tenía como objetivo transformar la manera en que los sistemas de salud involucran a los padres durante el embarazo y la primera infancia. Basado en el Programa P de Promundo, el proyecto capacitó a profesionales de la salud para promover el cuidado equitativo e involucrar activamente a los hombres en la atención prenatal y posnatal. A través de un enfoque transformador de género, el programa desafió las prácticas de atención médica que inconscientemente excluían a los padres, como dirigirse solo a las madres o usar nombres maternos para la identificación de recién nacidos. Al fomentar la autorreflexión y el diálogo crítico entre los proveedores, el programa condujo a un cambio de comportamiento significativo. Los profesionales de la salud informaron de una mayor confianza para dirigirse a ambos, padre y madre, por igual y proporcionar orientación sobre el permiso parental y la participación en el cuidado de los hijos e hijas. Las evaluaciones realizadas con la Escala de Hombres Equitativos en Género (GEM, por sus siglas en inglés) mostraron cambios mensurables en las actitudes y la práctica. PARENT demuestra cómo involucrar a los profesionales como aliados puede catalizar cambios más amplios en las políticas y prácticas hacia sistemas de apoyo a la crianza inclusivos y equitativos.

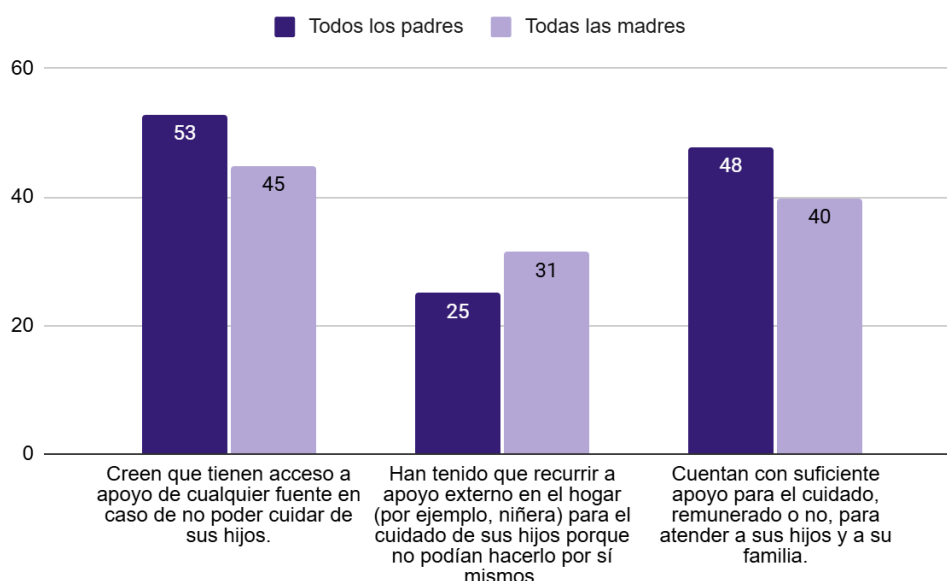
Percepciones de los padres sobre los servicios de apoyo al cuidado

Como se ha visto anteriormente, los servicios públicos y privados de apoyo al cuidado son fundamentales para permitir que los padres asuman un papel activo en el cuidado y, al mismo tiempo, equilibren las responsabilidades profesionales. En todo el sur de Europa, la percepción del acceso a las redes de cuidado infantil y apoyo comunitario sigue siendo desigual, con notables quejas relacionadas con la disponibilidad y la calidad de los servicios.

En general, los hombres son más propensos que las mujeres a percibir que hay apoyo disponible para ellos en momentos de necesidad, mientras que las mujeres informan sistemáticamente una mayor dificultad para obtener recursos adecuados para el cuidado (53% vs. 45%, $p < 0,001$). Esta disparidad es particularmente pronunciada en Italia, donde solo el 34% de las mujeres creen que tienen acceso al apoyo para el cuidado, en comparación con el 46% de los hombres ($p < 0,001$). Por el contrario, España reporta los niveles más altos de disponibilidad percibida, con un 64% de hombres y un 54% de mujeres que afirman que podrían contar con apoyo externo cuando lo necesitaran ($p = 0,047$).

A pesar de estas percepciones, la dependencia de apoyo privado externo, como canguros o profesionales de cuidados, es relativamente limitada. Uno de cada cuatro padres (25%) y casi una de cada tres madres (31%) afirman haber tenido que recurrir a estos servicios debido a su propia indisponibilidad ($p = 0,019$). La brecha de género en la necesidad de la ayuda de pago es particularmente evidente en Portugal, donde el 26% de las mujeres, en comparación con el 18% de los hombres, han tenido que buscar asistencia externa para el cuidado ($p = 0,056$). Sin embargo, incluso cuando se utilizan recursos externos, muchos padres siguen sintiendo que carecen de suficiente apoyo para el cuidado. Menos de la mitad de los padres (48%) y solo el 40% de las madres afirman tener suficiente asistencia de cuidado gratis o de pago para satisfacer adecuadamente las necesidades de su familia ($p = 0,002$). Estas preocupaciones son más pronunciadas en Italia, donde solo el 40% de las mujeres y el 53% de los hombres sienten que tienen suficiente apoyo para el cuidado ($p = 0,004$). Véase la figura 20.

Figura 20. Porcentaje de padres y madres en general que reportan percepciones de disponibilidad o uso de servicios de apoyo para el cuidado.



También se preguntó a los padres sobre algunas quejas específicas en relación con el acceso a la ayuda para el cuidado, de las cuales el costo del cuidado infantil remunerado siguió siendo la preocupación más apremiante para los padres en todo el sur de Europa. Un sorprendente 85% de los padres y el 83% de las madres afirman que los cuidados remunerados son demasiado caros, un sentimiento especialmente pronunciado en España, donde el 93% de los padres y madres citan el coste como una de las principales preocupaciones. También persisten los problemas de calidad, ya que el 67% de los padres y el 63% de las madres expresan su insatisfacción con el nivel de atención privada disponible para ellos. Esta insatisfacción es más alta en España (74% de los padres y madres), mientras que Portugal reporta las tasas más bajas de preocupación (49% de los padres, 45% de las madres). Véase la figura 21.

Además, la disponibilidad de servicios presenta un desafío adicional, ya que el 64% de los padres y el 62% de las madres afirman que no hay opciones de cuidado público o privado en su

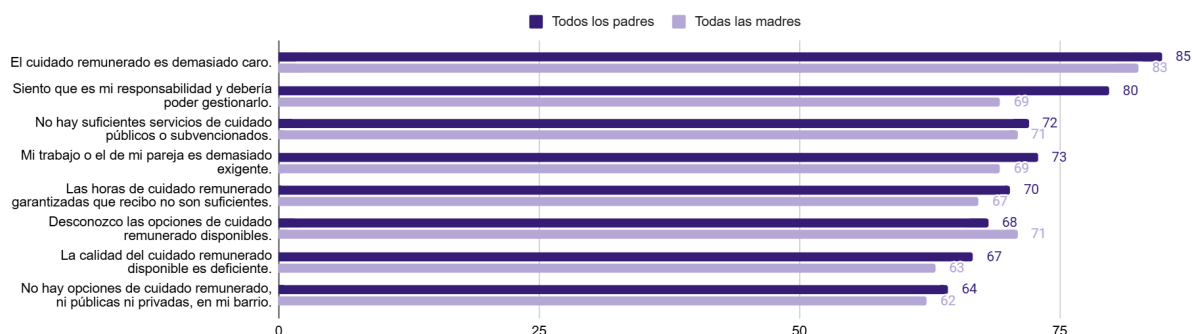
En todo el sur de Europa, los elevados costes del cuidado infantil son la principal preocupación de los padres: el 85% de los padres y el 83% de las madres afirman que los cuidados privados son demasiado caros. La calidad y la disponibilidad también son problemas: el 67% de los padres y el 63% de las madres están insatisfechos con el estándar de atención. El 64% de los padres y el 62% de las madres afirman que no hay opciones adecuadas en las cercanías. Además, las horas de cuidado no coinciden con los horarios de trabajo: el 70% de los padres y el 67% de las madres afirman que las horas de cuidado privadas actuales son insuficientes, lo que deja a muchos sin el apoyo que necesitan para equilibrar el trabajo y la prestación de cuidados.

barrio. Este problema es más pronunciado en España, donde el 72% de los padres y el 77% de las madres informan de la falta de guarderías disponibles. Del mismo modo, el 70% de los padres y el 67% de las madres de toda la región consideran que las horas de cuidados remunerados garantizados que reciben son insuficientes, siendo España el país con los índices de insatisfacción más altos (81% de los padres, 87% de las madres). Además, **la falta de información sobre las opciones de cuidado infantil agrava aún más estos problemas**. En todo el sur de Europa, el 68% de los padres y el 71% de las madres afirman que no saben lo suficiente sobre los servicios de cuidados remunerados que tienen a su disposición, y esta preocupación es mayor en España, donde el 85% de las madres afirman tener un conocimiento inadecuado. Por último, **las exigencias en el lugar de trabajo también actúan como una barrera para asegurar el cuidado de hijas e hijos**, ya que el 73% de los padres y el 69% de las madres citan las limitaciones laborales como un factor limitante. Este sentimiento es particularmente pronunciado en España, donde el 80% de los padres sienten que sus responsabilidades laborales interfieren con su capacidad para asegurar el cuidado.

Más allá de las barreras estructurales, las expectativas internalizadas en torno al cuidado dan forma a las percepciones de los padres sobre el acceso al cuidado. Un significativo 80% de los padres y el 69% de las madres afirman sentir que el cuidado es su responsabilidad personal y que deben arreglárselas sin apoyo externo ($p = 0,004$), con este sentimiento particularmente fuerte en Italia ($p = 0,028$). Mientras tanto, el 72% de los padres y el 71% de las madres de toda la región están de acuerdo en que no hay suficientes servicios de cuidado infantil

subvencionados públicamente, con la insatisfacción más alta en España (86% de las madres, 79% de los padres).

Figura 21. Porcentaje de padres y madres en general que informan sobre el acceso a la atención y las quejas sobre la calidad.

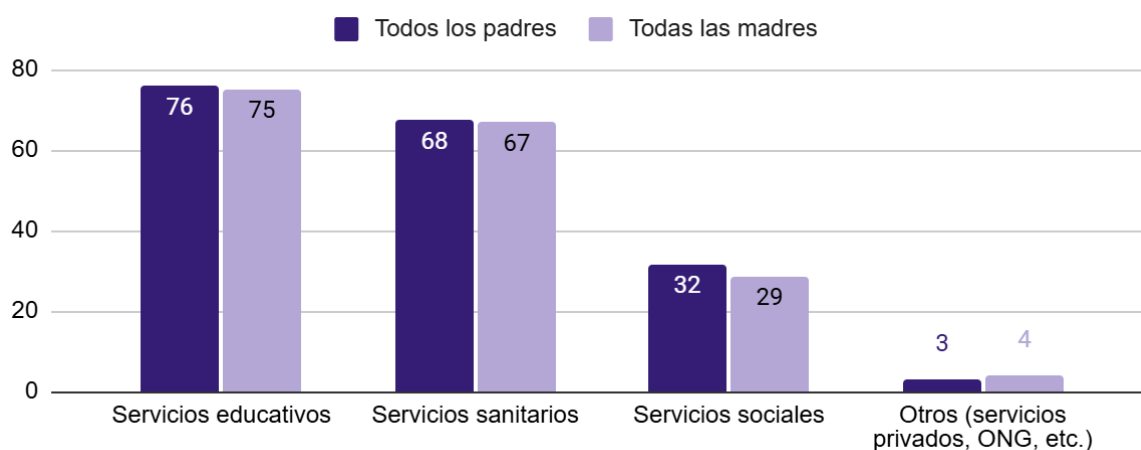


De hecho, en lugar de los servicios formales de cuidado, los padres a menudo recurren a otras fuentes de apoyo o información sobre el cuidado infantil y la crianza. La fuente más citada es la familia y las parejas, con el 87% de los padres y el 89% de las madres clasificándolas entre sus cinco principales fuentes. Las amistades también juegan un papel importante, especialmente en Portugal, donde el 78% de los padres confían en ellas para obtener apoyo. Dos tercios de las mujeres y el 60% de los hombres (66% frente a 60%; $p = 0,012$) utilizan Internet y las redes sociales, mientras que aproximadamente la mitad de los padres (47% de los padres frente al 50% de las madres) recurren a libros y revistas en busca de información. A continuación, nos referiremos a la utilización de los servicios formales de apoyo a la atención.

Servicios de apoyo.

Se preguntó a los padres sobre los servicios formales de apoyo al cuidado —educación, salud y servicios sociales prestados por entidades públicas o privadas— que podrían haber utilizado para recibir ayuda en la crianza o el cuidado. En toda la región, aproximadamente el 76% de los padres y el 75% de las madres afirman haber hecho uso de los servicios educativos, lo que los convierte en la forma de apoyo formal a la que más se accede. Los servicios de salud le siguen de cerca, con un 68% de los padres y un 67% de las madres que informan de su utilización. Alrededor de un tercio de los padres informaron haber tenido contacto con el apoyo asistencial proporcionado a través de los servicios sociales. Otros tipos de apoyo, como los servicios privados y los programas dirigidos por ONGs, siguen siendo los menos utilizados en toda la región, con menos del 3% de los padres y el 4% de las madres que afirman participar en estos servicios. Solo en Italia observamos un acceso a los servicios de salud comparativamente más bajo y dispar en cuanto al género (61% vs. 52%, $p = 0,045$), un patrón también evidente en su uso de los servicios sociales (28% de los padres italianos vs. 21%, $p = 0,049$). Véase la figura 22.

Figura 22. Porcentaje de padres y madres en general que han utilizado cada uno de los cuatro tipos de servicios de apoyo para el cuidado para abordar problemas con la crianza o el cuidado infantil.



Entre los padres que acceden a los servicios formales de cuidado, el tipo de apoyo recibido varía ampliamente según el país y el género. La información y el asesoramiento son las formas de ayuda más frecuentes, en particular a través de los servicios de educación y salud. Casi el 65% de los padres y el 67% de las madres informan haber recibido orientación relacionada con la crianza a través de programas educativos, con niveles similares de acceso a apoyo informativo a través de los servicios de salud. Los servicios sociales proporcionan una proporción menor, pero aún notable, de apoyo informativo, aunque el acceso difiere significativamente en Italia, donde los padres son significativamente más propensos que las madres a recibir este tipo de orientación (25% vs. 18%, $p = 0,029$). Los talleres formales de capacitación y desarrollo son otra forma de apoyo al cuidado de amplio acceso, particularmente en Italia, donde más del 71% de los padres y el 73% de las madres informan haber participado en dichos programas. En Portugal, sin embargo, la asistencia a estos servicios es menor, especialmente entre las madres, donde solo el 36% afirma acceder a estas oportunidades en comparación con el 45% de los padres ($p = 0,045$). En todo el sur de Europa, las diferencias de género son especialmente evidentes en el uso de los servicios sociales para la formación, siendo los padres significativamente más propensos que las madres a recibir este tipo de apoyo ($p = 0,005$).

Intervención a nivel municipal para la participación de los padres

El Programa Plural

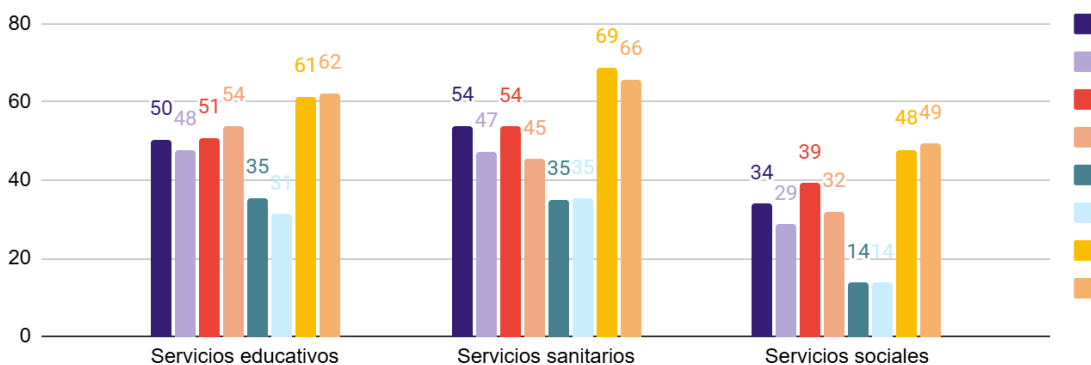
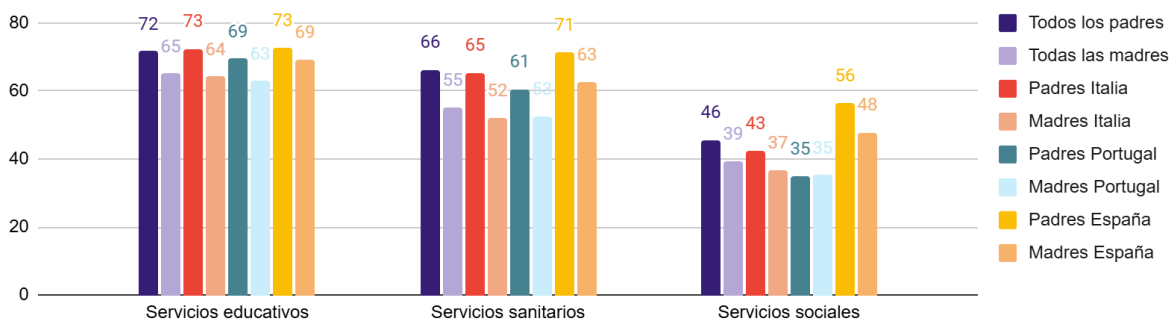
El programa PLURAL, liderado por el Centro de Masculinitats de Barcelona (España), desafía las normas tradicionales de masculinidad y promueve una paternidad afectuosa, no violenta y emocionalmente conectada. Basado en enfoques interseccionales y basados en los derechos, PLURAL ofrece una combinación de sesiones grupales, mentoría, campañas públicas y asesoramiento personalizado para hombres. El programa se dirige especialmente a hombres jóvenes y padres en situaciones vulnerables, creando espacios inclusivos y sin prejuicios donde los participantes pueden reflexionar sobre el género, las emociones y los roles de cuidado. El programa incluye una guía ampliamente utilizada para dirigir grupos de hombres antes del parto y ha llegado a más de 1.000 hombres, lo que demuestra una fuerte satisfacción de los participantes y bajas tasas de deserción. PLURAL también trabaja con educadores, trabajadores sociales y personal municipal para desarrollar la capacidad y la conciencia sobre las masculinidades y el cuidado. Si bien aún está evolucionando, el programa ya ha mostrado resultados positivos en el cambio de actitudes hacia la igualdad de género y la responsabilidad en el cuidado. Representa un poderoso ejemplo de cómo las intervenciones a nivel municipal pueden contribuir a un cambio social más amplio al transformar la manera en que las comunidades entienden y apoyan la paternidad comprometida.

Los servicios formales también juegan un papel importante en la prestación de apoyo económico y emocional a los padres. Uno de cada cuatro padres y madres afirma tener acceso a algún tipo de asistencia financiera para el cuidado de sus hijos, y el apoyo se recibe con mayor frecuencia a través de los servicios de educación y salud. Sin embargo, surgen diferencias en Portugal, donde los padres tienen más probabilidades de recibir apoyo económico a través de los servicios sociales que las madres (24% vs. 31%, $p = 0,051$). Los servicios de asesoramiento emocional también se utilizan comúnmente, particularmente dentro de las instituciones educativas y de salud. En Italia, los padres reportan una participación significativamente mayor en los servicios de asesoramiento y apoyo emocional que las madres (23% vs. 15%, $p = 0,027$). La participación en grupos específicos de apoyo para la crianza, como las clases de preparación para el parto, también difiere según el género y el país. En Italia, los padres reportan una participación significativamente mayor en estos grupos que las madres

(40% vs. 30%, $p = 0,012$), mientras que en España, los padres también son más propensos a participar en los servicios sociales relacionados con la crianza que las madres (20% vs. 11%, $p = 0,012$).

A pesar de la amplia disponibilidad de servicios formales de atención, la satisfacción con estos servicios varía considerablemente. Los servicios educativos reciben los índices de satisfacción más altos, con un 72% de los padres y un 65% de las madres que afirman considerarlos suficientes ($p = 0,006$). Tendencias similares se observan en los servicios de salud, donde el 66% de los padres declaran estar satisfechos frente al 55% de las madres, con diferencias especialmente significativas en Italia ($p = 0,002$) y España ($p = 0,036$). Los servicios sociales, por el contrario, reciben los índices de satisfacción más bajos en general, con solo el 46% de los padres y el 39% de las madres que los consideran suficientes ($p = 0,012$), lo que pone de manifiesto las posibles brechas en la calidad del servicio o la accesibilidad. Véase la figura 23.

Figura 23. Porcentaje de padres y madres en general que reportan estar satisfechos con los servicios formales de apoyo al cuidado a los que accedieron.



Cambiar las normas en la cultura organizacional

4E-Padre: A tiempo, Igual, Comprometido, Empático

4E-Parent combina un enfoque de crianza transformador de género con acciones concretas para cambiar las culturas del lugar de trabajo. Junto con la formación de profesionales de la primera infancia y la promoción de la licencia de paternidad, el proyecto se asocia con empresas privadas para mejorar el equilibrio entre la vida laboral y personal y promover las funciones de cuidado de los padres. En colaboración con seis empresas de diferentes tamaños, 4E-Parent llevó a cabo encuestas con más de 1,000 empleados, realizó 30 grupos focales y consultó a los gerentes de recursos humanos para comprender las barreras y oportunidades para el cuidado compartido. Sobre la base de estos hallazgos, el programa desarrolló planes de acción internos junto con los equipos de recursos humanos, centrándose en medidas como horarios flexibles, la adopción de licencias parentales y el apoyo a los trabajadores precarios. Este modelo de compromiso corporativo no solo fomenta la crianza receptiva, sino que también tiene como objetivo cambiar la cultura organizacional en todos los sectores.

Flexibilidad en el lugar de trabajo y políticas de apoyo al cuidado.

Las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, como la reducción de la jornada laboral, los horarios flexibles y el trabajo a distancia, están ampliamente disponibles, pero persisten las barreras de acceso en los diferentes grupos. De las personas empleadas formalmente en el momento de la encuesta, más mujeres que hombres afirman tener acceso a estas medidas a través de sus empleadores (65% frente a 56% para la reducción de la jornada laboral, $p = 0,001$), con diferencias especialmente marcadas en España (82% frente a 73%; $p = 0,024$) y Portugal (59% frente a 43%; $p = 0,001$). Sin embargo, cuando se trata del uso real, menos empleados, especialmente hombres, aprovechan estas medidas cuando están disponibles. Solo el 29% de los hombres ha utilizado la jornada reducida frente al 42% de las mujeres ($p < 0,001$), con brechas más significativas en Portugal (24% vs. 39%; $p = 0,001$) y España (31% vs. 48%; $p < 0,001$). Aunque no son significativos, surgieron patrones similares en otras políticas, como la flexibilidad horaria y el trabajo a distancia que se consideran más comúnmente

disponibles, pero que los hombres y las mujeres adoptan de forma ligeramente diferente. Véanse las figuras 24 y 25.

Figura 24. Porcentaje de padres empleados en general y por país, que informan sobre las políticas laborales favorables al cuidado disponibles en comparación con las adoptadas.

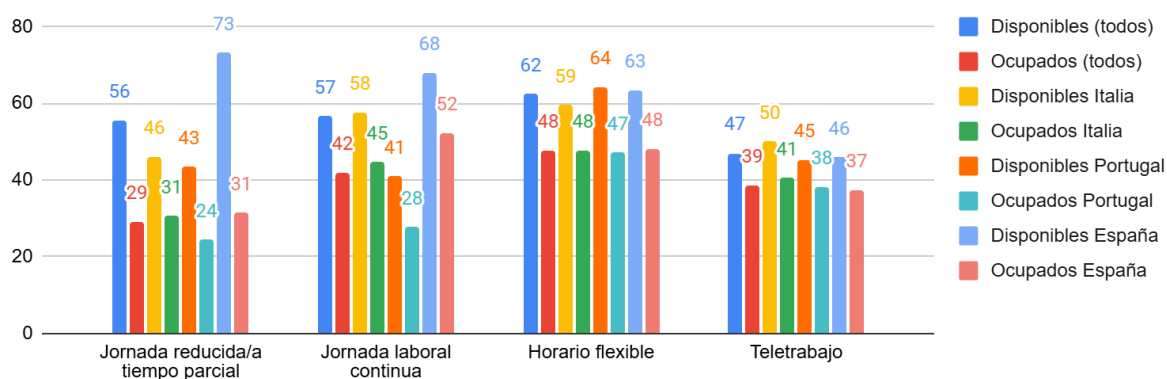
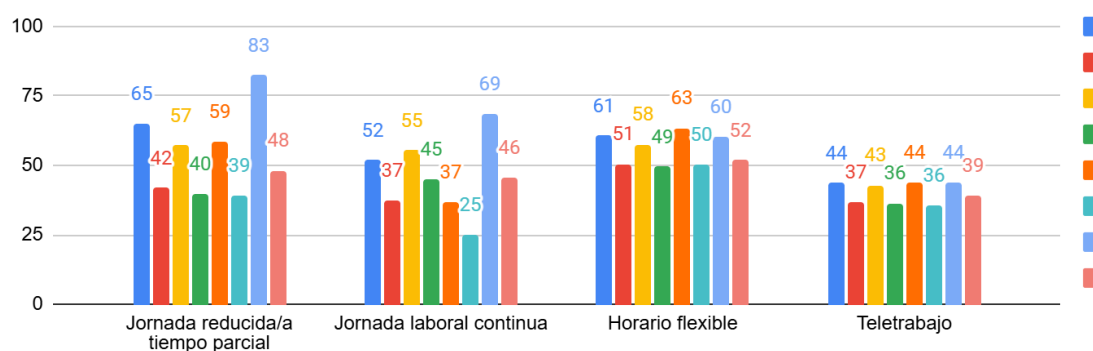


Figura 25. Porcentaje de madres empleadas en general y por país, que informan sobre las políticas laborales favorables al cuidado disponibles frente a las adoptadas.



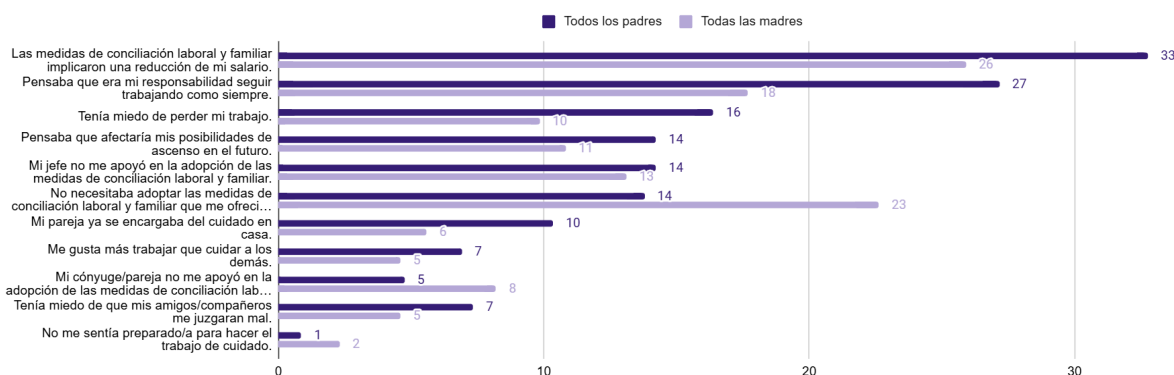
Lo que frena a los padres

Al examinar la baja aceptación de las medidas de apoyo familiar existentes, surgen varias barreras clave, particularmente para los hombres. El obstáculo más mencionado es el financiero: el 33% de los hombres y el 26% de las mujeres creen que el uso de estas medidas conduciría a un recorte salarial. Los hombres también se sienten más

obligados a mantener sus rutinas de trabajo regulares (27% en comparación con el 18% de las mujeres).

Si nos centramos en las razones de la escasa adopción de las medidas disponibles, existen varias barreras que impiden que los empleados, especialmente los hombres, las utilicen. La razón más citada es económica: el 33% de los hombres y el 26% de las mujeres afirman que tomar estas medidas reduciría su salario. Además, los hombres son significativamente más propensos que las mujeres a sentir la responsabilidad de seguir trabajando como de costumbre (27% vs. 18%, $p = 0,009$), siendo esta brecha particularmente fuerte en España (25% vs. 11%; $p = 0,024$). Las preocupaciones sobre la estabilidad laboral también afectan más a los hombres, ya que el 16% de los padres y el 11% de las madres temen que el uso de estas medidas conduzca a la pérdida de su empleo. Véase la figura 26.

Figura 26. Porcentaje de padres y madres empleados en general, que informan diferentes razones para no tomar los derechos favorables para el cuidado.



Pocos hombres admitieron factores sociales y culturales que alimentan su resistencia a aprovechar las políticas favorables al cuidado. Algunos hombres informaron que sus gerentes (14%) o socios (5%) no apoyaban que cogieran un permiso. Otros afirman que el miedo a ser juzgado por los colegas afectó al 7% de los hombres, en comparación con solo el 5% de las mujeres. Curiosamente, una mayor proporción de mujeres que de hombres declararon que "no necesitaban" tomar estas medidas (23% vs. 14%; $p = 0,009$), lo que sugiere que algunas mujeres sienten que pueden manejar el cuidado dentro de las estructuras de trabajo existentes, mientras que los hombres, que aún pueden percibirse a sí mismos como cuidadores secundarios, son menos propensos a optar cuando tales políticas están disponibles. Además, aunque pequeña, el doble de hombres frente a mujeres citó que su pareja ya se ocupaba de las responsabilidades del hogar como una razón para no utilizar estas políticas (10% frente a 6%; $p = 0,039$), y los padres portugueses tenían 3,6 veces más probabilidades de contestar esto. (10% frente a 3%; $p = 0,032$).

Los permisos parentales remunerados y no remunerados

Las políticas de permisos parentales remunerados, que abarcan el permiso de paternidad y maternidad, las disposiciones obligatorias y voluntarias, así como otros permisos remunerados y no remunerados, muestran diferencias notables en Italia, España y Portugal, lo que refleja diferentes niveles de apoyo y compromiso estatal para promover la igualdad de género en la prestación de cuidados. La Directiva de la Unión Europea sobre la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de los progenitores y cuidadores (2019/1158) ha establecido normas mínimas para el permiso parental en todos los Estados miembros de la UE, exigiendo que cada progenitor tenga al menos cuatro meses de permiso, de los cuales dos meses son intransferibles y se pagan a un nivel adecuado para fomentar su utilización (Comisión Europea, 2019). Si bien esta directiva establece un punto de referencia, las políticas nacionales varían en cuanto a su aplicación y eficacia para fomentar la igualdad de género en la prestación de cuidados.

Políticas relativas a los permisos retribuidos

Las políticas relativas a los permisos remunerados para los padres (definida como "permisos parentales") —que abarcan el permiso de paternidad y maternidad, las disposiciones obligatorias y voluntarias, así como permisos remunerados y no remunerados— **muestran diferencias notables en Italia, España y Portugal, lo que refleja diferentes niveles de apoyo y compromiso estatales para promover la igualdad de género en la prestación de cuidados.** Las diferencias se relacionan con la duración del permiso obligatorio, la medida en que el permiso no obligatorio es intransferible o transferible entre progenitores y la remuneración de este permiso, todo lo cual afecta a su aceptación. La Directiva de la Unión Europea sobre la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de los progenitores y los cuidadores (2019/1158) ha establecido normas mínimas para el permiso obligatorio (un mínimo de 10 días para los padres) y un mínimo de al menos cuatro meses de permiso no obligatorio, de los cuales al menos dos deben ser intransferibles y remunerados a un nivel adecuado para fomentar su adopción (Comisión Europea, 2019).

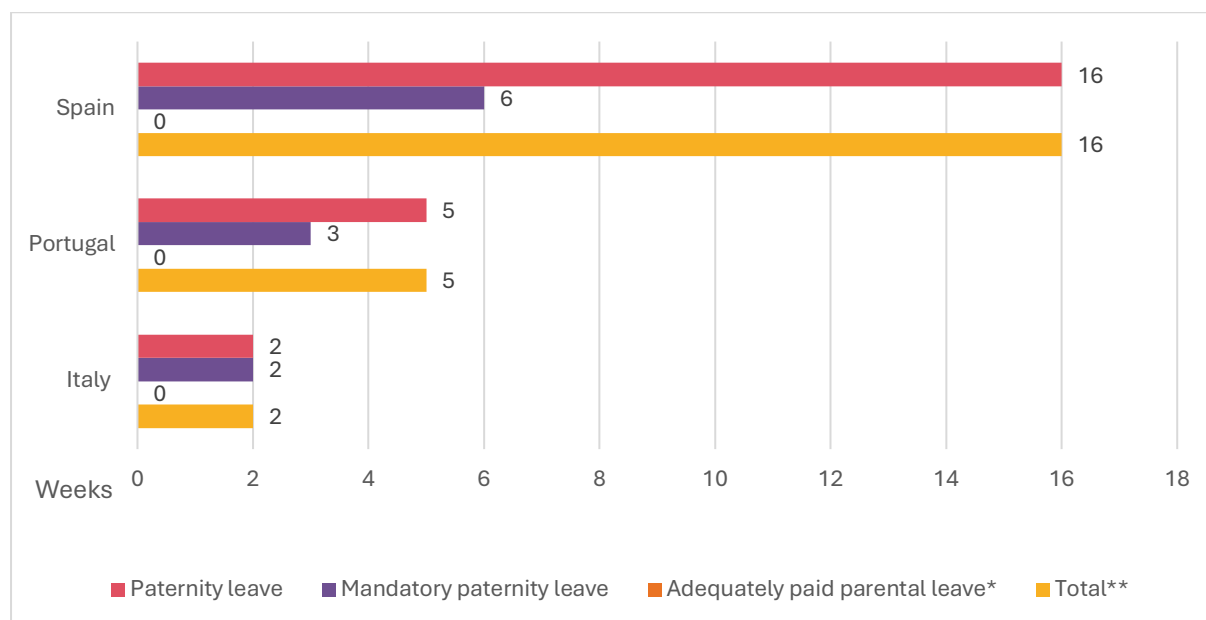
Las políticas nacionales en torno al derecho a los permisos varían significativamente de un país a otro.

Aunque existen opciones de trabajo flexibles, están infrutilizadas, especialmente por los hombres: el 56% de los padres tienen acceso a horarios reducidos, pero solo el 29% los utiliza. En contraste, el 65% de las madres tienen acceso a ellos y el 42% los utilizan. Las barreras incluyen preocupaciones financieras (33%), un sentido de obligación de seguir trabajando (27%), preocupaciones de seguridad laboral (16%) y miedo a ser juzgado en el trabajo (7%).

- España ha dado pasos significativos hacia la equiparación de las responsabilidades de cuidado al conceder a ambos progenitores en el primer año del nacimiento o adopción 16 semanas de permiso totalmente retribuido e intransferible, garantizando que los padres tengan las mismas oportunidades que las madres de cuidar de sus hijos e hijas (Instituto Jacques Delors, 2022).
- Portugal ofrece a los padres 20 días de permiso de paternidad obligatorio, más ocho días opcionales adicionales, todos ellos compensados al 100% de su salario regular a través de la seguridad social, que deben disfrutarse dentro de los 42 días siguientes al nacimiento (Safeguard Global, 2023). Los permisos posteriores no obligatorios para los padres son totalmente transferibles.
- Italia, por el contrario, solo ofrece 10 días de permiso de paternidad remunerado obligatorio para utilizar dentro de los primeros 5 meses, una de las disposiciones de permiso de paternidad más cortas de la UE (OCDE, 2023). Posteriormente, el permiso no obligatorio está mal pagada (excepto tres meses que se pagan al 80%, ninguno de los cuales, sin embargo, está reservado para los padres).

La siguiente figura muestra la cantidad total de permiso adecuadamente remunerado disponible para los padres en el primer año en los tres países, parte de la cual es obligatoria y el resto voluntaria. Las oportunidades para que los padres pidan un permiso antes de que el niño cumpla un año son fundamentales para el bienestar infantil, el vínculo entre padre e hijo y para permitir que las mujeres regresen al trabajo. La política española de permisos se centra en el primer año. En Portugal e Italia, los padres también pueden tomar un permiso no obligatorio durante el primer año, pero en Portugal, si bien el permiso está bien remunerado, es transferible, lo que aumenta la probabilidad de que sean principalmente las mujeres quienes lo utilicen; en Italia, el permiso no obligatorio se paga en un 30% o (durante tres meses) en un 80%, pero es transferible y, por lo tanto, tiende a ser utilizado por las madres para prolongar su permiso de maternidad. Véase la figura 27.

Figura 27. Cantidad de permisos bien remunerados (66%+) para los padres: permiso de paternidad y permiso parental reservado a los padres.



*Permiso voluntario reservado a los padres

**Permiso de paternidad + permiso parental adecuadamente remunerado

Aceptación de los permisos

Los países aún no cuentan con sistemas adecuados para supervisar la utilización de los permisos (cuánto tiempo de permisos toman la madre y el padre, cuándo y si lo toman al mismo tiempo). Sin embargo, se dispone de algunas estimaciones fiables:

Italia: El Instituto Italiano de la Seguridad Social (INPS)² estima que el uso del permiso de paternidad cubierto por el Estado por parte de los padres es del 65% en promedio, pero con notables variaciones geográficas (de más del 90% en algunas provincias del noreste y menos del 20% en algunas provincias del sur). El permiso de paternidad suele ser tomado más por los padres con contratos estables a largo plazo, y en las empresas más grandes (de las que hay más en el Norte). Actualmente no se ha informado cuántos de los diez días disponibles se toman. Algunas empresas, principalmente grandes y del norte de Italia, ofrecen un generoso permiso de paternidad, del cual la aceptación es superior al 70%. Las usuarias del permiso parental voluntario, que es el más remunerado, con un 30%, son principalmente (80%) madres. En los últimos años el pago de tres meses (transferible) se ha elevado al 80%. Todavía no se dispone de cifras sobre cómo se reparten estos meses de permiso mejor remunerados entre madres y padres.

España: En cuanto a la utilización del permiso parental remunerado (PPL) en España, Castellanos-Serrano y Recio Alcaide (2025) analizaron datos de las bases de datos "Prestaciones por nacimiento y cuidado de hijos" proporcionadas por el Instituto Nacional de la Seguridad Social español, que abarcan los procesos de permiso entre 2016 y 2023. Sobre la base de los datos más recientes disponibles, el estudio concluye que aproximadamente dos de

² Análisis de las brechas de género en el mercado laboral y el sistema de pensiones a través de datos del INPS, 2024.

cada tres madres tienen derecho a la PPL. Entre los elegibles, alrededor del 99% toman el permiso completo, con un promedio de 112 días. Casi el 95% de las madres utilizan todo su período PPL de forma consecutiva. En el caso de los padres, aproximadamente tres de cada cuatro tienen derecho a la PPL. De estos, más del 90% disfruta las 16 semanas, con un promedio de 110 días de uso. Alrededor del 50% de los padres toman las 16 semanas consecutivas, alineando su permiso con el de la madre, mientras que alrededor del 20% usa las 10 semanas flexibles para el cuidado en solitario.

Por otro lado, en 2022, el 9,9% de los padres y el 1,8% de las madres utilizaron las 10 semanas flexibles a tiempo parcial (nota: las primeras seis semanas deben tomarse a tiempo completo). La tasa de uso a tiempo parcial fue mayor entre los autónomos: 23,7% de los padres y 9,8% de las madres, respectivamente (Recio Alcaide, Castellanos-Serrano y Andrés Jiménez, 2024).

Portugal: Actualmente, la legislación portuguesa prevé un permiso parental inicial, que puede ser de hasta 150 días e incluye períodos obligatorios y exclusivos para cada progenitor, así como un permiso ampliado, que amplía el período de permiso en tres meses adicionales. En cuanto al permiso parental exclusivo de la madre, la legislación laboral portuguesa prevé un período opcional de hasta 30 días antes del parto y un período obligatorio de 42 días (seis semanas) después del parto, como se establece en el artículo 41 del Código del Trabajo.

En cuanto a la exclusividad del padre, éste sólo podrá disfrutar de esta excedencia después del nacimiento o adopción del hijo. La ley portuguesa establece 28 días consecutivos o alternos de permiso, con un mínimo de siete días después del nacimiento del bebé. Los primeros siete días deben tomarse inmediatamente después del parto, y los 21 días restantes deben tomarse dentro de los 42 días posteriores al parto. Además, el padre tiene derecho a siete días laborables facultativos, consecutivos o intercalados, siempre que se disfruten simultáneamente con el permiso parental inicial de la madre (Gobierno de Portugal, 2025).

En diciembre de 2024, las madres representaban el 64% de las que recibían la prestación parental inicial en Portugal, mientras que los hombres beneficiarios representaban el 36%. En comparación con el mes anterior y diciembre de 2023, hubo una disminución en el número de madres que reciben este subsidio (en un 1,6% y un 0,4%, respectivamente), mientras que el número de hombres que reciben prestación parental aumentó en un 5,6% y un 1,8%, respectivamente (GEP, 2025). Estas cifras se alinean con el aumento de la proporción de hombres que reciben prestaciones de permiso parental entre 2015 y 2022: un aumento del 58,1 % al 66,4 % para el permiso de paternidad opcional y del 64,8 % al 73,5 % para el permiso de paternidad obligatorio. El número de hombres que comparten 120/150 días de permiso también aumentó un 18,1% entre 2015 y 2022. Sin embargo, las madres siguen proporcionando la mayor parte de los cuidados familiares. En 2022, el 94,5% de las madres recibieron una prestación de 120/150 días (9,1% más que en 2015), aunque ahora se encuentra en un curso de descenso ya que el permiso disfrutado por las madres disminuyó un 3,4% entre 2020 y 2022 (CIG, 2024).

En la encuesta SOSEF, muchos padres y madres expresan su insatisfacción con la duración de los permisos disponibles en sus países. Entre los padres, el 67% informó que habría tomado un período más largo en los primeros meses de vida de su hijo o hija si se les hubiera dado la oportunidad, con poca variación entre los países. En general, el 49% de los padres y el 64% de las madres consideran que el permiso parental es demasiado corto, con diferencias significativas entre los sexos ($p < 0,001$). Los niveles más altos de insatisfacción se registraron en Portugal, donde el 66% de los padres y el 77% de las madres consideraron que la licencia

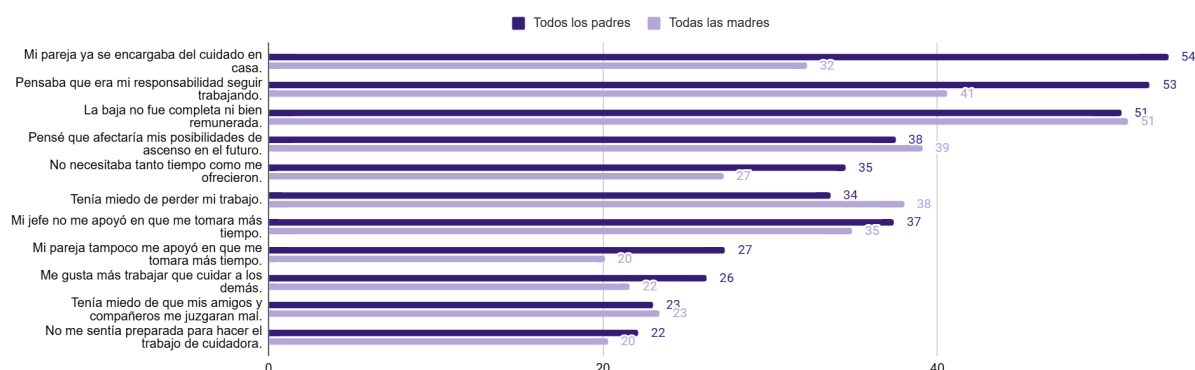
era insuficiente. Por el contrario, los padres italianos fueron los más propensos a considerar adecuada la duración del permiso (49% frente al 39% de las madres italianas, $p = 0,014$).

La capacidad de desconectarse del trabajo mientras se está de permiso sigue siendo un desafío. Más de la mitad de los padres (53%) informaron de un compromiso al menos parcial con las responsabilidades laborales mientras estaban de baja, en comparación con el 49% de las madres ($p < 0,001$). Este patrón fue particularmente pronunciado en Portugal, donde el 25% de los padres (vs. 17% de las madres) informaron estar solo parcialmente desconectados del trabajo mientras cuidaban a su recién nacido ($p < 0,001$). Por el contrario, el 27% de los padres y el 33% de las madres informaron que estaban casi completamente desconectados del trabajo, siendo las madres portuguesas las más propensas a experimentar una desconexión total (44%). Puede ser necesario fortalecer las protecciones en el lugar de trabajo y los cambios culturales en torno a la prestación de cuidados para garantizar que tanto los padres como las madres puedan maximizar los beneficios del permiso parental.

Barreras para el acceso al permiso parental remunerado

Haciéndose eco de los hallazgos anteriores sobre la participación en el cuidado, las barreras citadas para la adopción del permiso parental revelan normas de género persistentes y limitaciones económicas que influyen en las decisiones de los padres de renunciar o acortar su derecho al permiso. Entre los padres, la razón citada con más frecuencia para tomar menos permiso de lo disponible fue la creencia de que eran responsables de seguir trabajando. Más de la mitad de los padres (53%) frente al 41% de las madres respaldaron este razonamiento ($p = 0,001$). Los factores económicos también desempeñaron un papel importante en las decisiones sobre el permiso parental. Alrededor de la mitad de las madres y los padres (51%) informaron de que la duración total del permiso no estaba completamente o bien pagado, lo que hacía que el permiso extendido fuera financieramente inviable. Las preocupaciones profesionales también eran frecuentes, ya que el 38% de los padres y el 39% de las madres temían que tomar un permiso más largo perjudicara sus posibilidades de ascenso en el futuro. Véase la figura 28.

Figura 28. Porcentaje de padres y madres en general que informan sobre los principales obstáculos para el pleno ejercicio de su derecho al permiso parental.



Las preocupaciones sobre la cultura del lugar de trabajo y las percepciones sociales influyeron aún más en la aceptación de los permisos. Más de un tercio de los padres y madres (37% frente a 35%) mencionaron la falta de apoyo de la dirección para tomar permisos más largos, y el 23% de los padres y madres temían el juicio negativo de colegas o amistades. Los roles de género en el hogar también influyeron, especialmente para los padres, ya que el 54% de los padres y el 32% de las madres dijeron que se tomaban menos permisos porque su pareja ya se encargaba del trabajo de cuidado en casa. Además, algunos padres informaron que no se sentían preparados para las tareas de cuidado, y el 22% de los padres y el 20% de las madres afirmaron que carecían de confianza en sus habilidades de cuidado. Por último, el 34% de los padres y el 27% de las madres afirmaron que simplemente no necesitaban tanto tiempo como se les ofrecía.

En los tres países, los padres suelen ser recibidos con aprobación cuando prolongan su permiso más allá del período obligatorio, pero persisten focos de resistencia e indiferencia. Las actitudes de la comunidad hacia la adopción del permiso parental voluntario por parte de los padres son en general altas, con un 79% de los padres que tomaron una licencia opcional más allá del período obligatorio que informaron que su entorno (familia, amigos, etc.) estaba a favor o muy a favor de su decisión. Sin embargo, surgen diferencias notables entre los países en el nivel de apoyo que perciben los padres. Italia mostró el nivel más alto de desaprobación percibida entre los tres países ($p = 0,021$), donde solo el 39% de los padres informaron que su comunidad estaba muy a favor de su permiso parental (vs. 50% en Portugal y 44% en España; $p = 0,021$). Mientras tanto, el 15% de los padres italianos percibió indiferencia (frente al 8% en Portugal y el 17% en España) y el 9% se opuso abiertamente (frente al 12% en Portugal y el 2% en España). Así, aunque Portugal muestra una fuerte aceptación en general, persiste la resistencia entre un pequeño pero notable segmento de las redes sociales de los padres.

Por último, una parte sustancial de los padres de todo el sur de Europa siguen desconociendo sus derechos en relación con el permiso para el cuidado de hijos e hijas. Si bien el 70% de los padres informaron conocer sus derechos, al menos el 25% de los padres en todos los países encuestados declararon que no conocían sus derechos al permiso parental, lo que pone de manifiesto una brecha en la información y el acceso que impide la utilización correcta del mismo.

Los padres defienden el cuidado compartido



Programa de Apoyo a los Padres BADEP de AÇEV

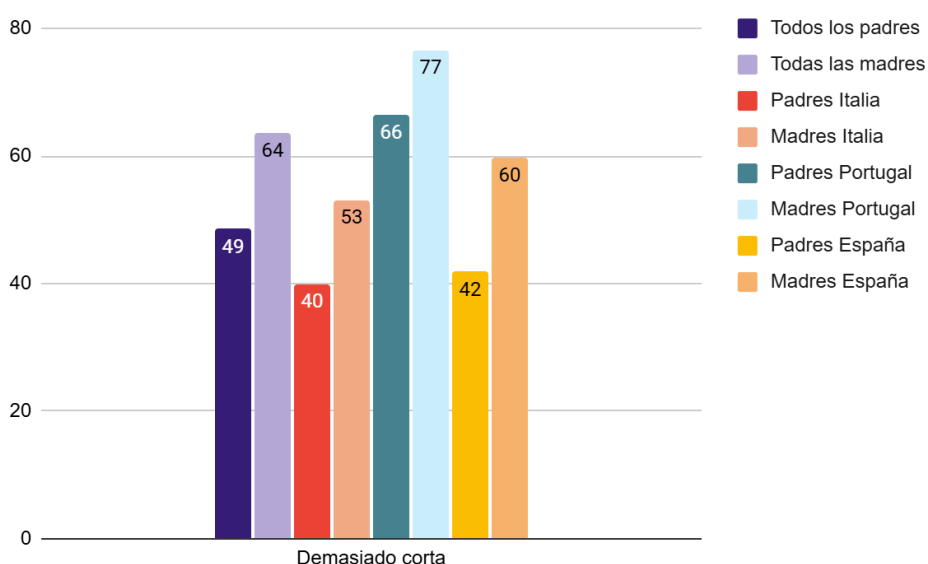
Desde 1996, el Programa de Apoyo a los Padres de AÇEV (BADEP) ha empoderado a los padres de toda Turquía para que desempeñen un papel más activo y enriquecedor en la vida de sus hijos e hijas. Basado en la ciencia del desarrollo infantil y sensible a los cambios culturales y sociales, el programa apoya a los padres en el fortalecimiento de los lazos emocionales, la adopción de una disciplina positiva y la participación equitativa en el cuidado. A través de sesiones grupales comunitarias dirigidas por facilitadores capacitados, BADEP promueve la autorreflexión, la comunicación emocional y la conciencia de los roles de género. Las evaluaciones a largo plazo muestran cambios en las actitudes, una mejor dinámica familiar y una mayor interacción entre padres, hijos e hijas. En particular, muchos graduados del programa se han convertido en defensores de la paternidad responsable, ampliando el alcance y el impacto del programa a través de la acción de base local. El éxito de largo alcance de BADEP muestra cómo los programas basados en evidencia y arraigados en la comunidad pueden contribuir al cambio sistémico, influir en las narrativas nacionales sobre la paternidad y promover prácticas de crianza equitativas en cuanto al género.

Actitudes sobre la despedida

Las actitudes hacia la igualdad de los permisos parentales para madres y padres revelan un fuerte apoyo a la paridad de género en la prestación de cuidados, aunque las opiniones divergen sobre cómo debería implementarse. Entre los padres, el 66% está de acuerdo en que el permiso debe ser igual porque los padres y las madres tienen los mismos derechos y responsabilidades en el cuidado de los hijos e hijas y el trabajo doméstico. El apoyo a este principio es más alto en España (73%) y Portugal (63%), mientras que Italia muestra un acuerdo significativamente menor, con un 61% ($p = 0,027$). La mayoría de los hombres también reconoce que la igualdad de duración de los permisos mejoraría la igualdad de género en el lugar de trabajo al garantizar que los empleadores traten a hombres y mujeres de la misma manera (63%). Pero, a pesar de este apoyo general a la igualdad, muchos padres creen que el permiso debe estructurarse de manera diferente para cada padre. Casi la mitad (49%) está a favor de la igualdad de permisos, pero que se tomen en diferentes momentos, con la madre usándolo en los primeros meses y el padre más tarde. Esta perspectiva es más común en España (58%) y menos en Portugal (40%). Además, el 45% de los padres considera que la igualdad en los permisos es el objetivo correcto, pero creen que es necesario un progreso gradual, ya que los

padres y los empleadores aún no están preparados para tal cambio. Aun así, una proporción considerable de hombres (e incluso más mujeres) apoya la idea de que las madres requieren más permisos que los padres debido a las funciones biológicas y de cuidado, como la lactancia materna (56% frente a 63%; $p = 0,006$). Por su parte, el 28% de los padres cree que las actuales políticas de permisos son suficientes tal y como están, siendo esta opinión especialmente común en España (38%) e Italia (26%). Véase la figura 29.

Figura 29. Porcentaje de padres y madres en general y por país que están de acuerdo o muy de acuerdo en que la duración de los permisos parentales en su país es demasiado corta.



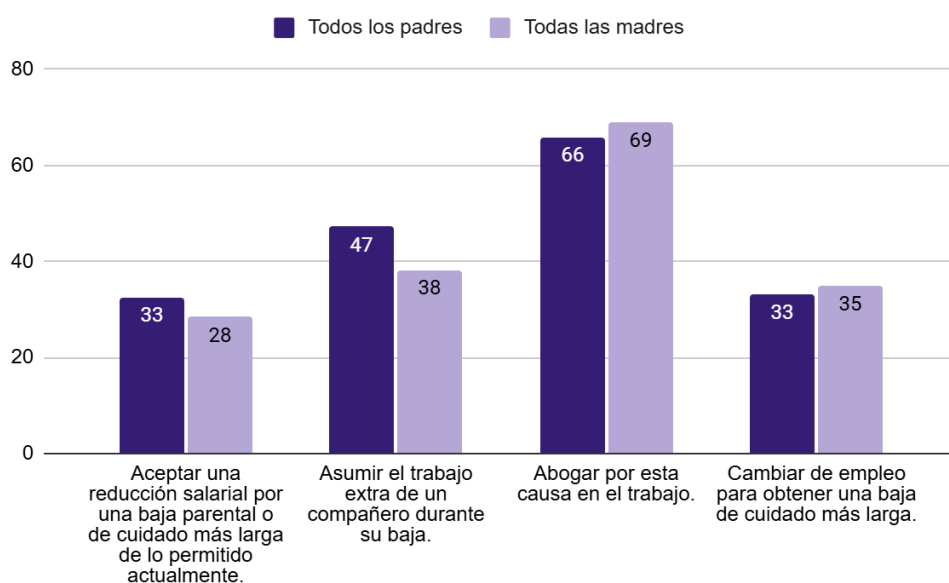
Impacto del permiso de paternidad

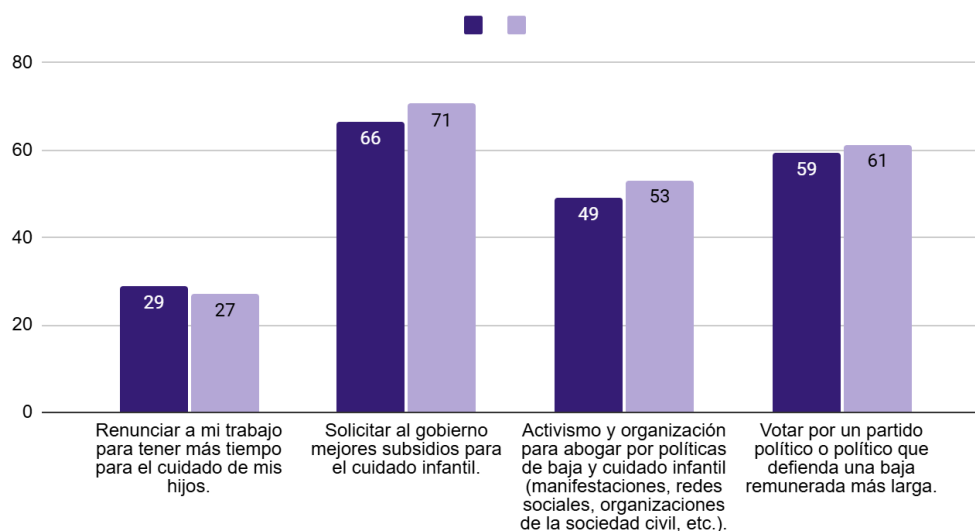
Los padres reconocen abrumadoramente los beneficios de tomar un permiso de paternidad remunerado para ellos, sus parejas y sus hijos. Entre los padres empleados, el 88% informó que tomarlo es más beneficioso para ellos personalmente, un sentimiento compartido por una proporción similar de madres. El permiso parental también se consideró ampliamente beneficiosa para los niños y niñas, ya que el 93% de los padres y el 92% de las madres informaron de impactos positivos. La percepción de beneficios para la pareja fue igualmente fuerte entre los padres (90%), aunque significativamente menor entre las madres (84%, $p = 0,013$). Esta brecha de género fue particularmente pronunciada en España (90% de los padres vs. 78% de las madres, $p = 0,001$), lo que requiere más investigación. Cuando se les preguntó sobre el impacto del permiso de su pareja, los padres expresaron un acuerdo aún más fuerte sobre sus beneficios. Mientras que el 52% de los padres creía que el permiso parental de su pareja era beneficioso para sus hijos e hijas, el 61% de las madres compartía este sentimiento ($p = 0,002$). Este patrón fue particularmente llamativo en Italia, donde el 68% de las madres (vs. 55% de los padres) consideraron que la baja de su pareja era beneficiosa para sus hijos e hijas ($p = 0,003$).

Contribuir a mantener o mejorar los permisos parentales

Cuando se les preguntó sobre su disposición a tomar medidas para garantizar un permiso parental o de cuidados más largo, los padres indicaron una serie de estrategias, en las que la promoción en el trabajo y el compromiso político emergieron como prioridades clave para los padres. Casi la mitad (47%) declaró que estaría dispuesto a aceptar trabajo adicional para cubrir a un compañero de trabajo de permiso. Más de un tercio (33%) de los padres declararon que estarían dispuestos a cambiar de trabajo para asegurar más permisos de cuidado o más largos, y el 29% incluso consideraría dejar sus trabajos por completo para tener más tiempo para el cuidado. Sin embargo, la disposición a hacer sacrificios financieros fue más limitada: solo el 33% de los padres declaró que aceptaría un recorte salarial por un permiso remunerado más largo, con los niveles más bajos registrados en Portugal (24%). Dos tercios (66%) declararon que abogarían activamente por licencias pagadas más largas en su lugar de trabajo, y el 66% también informó que firmaría una petición instando al gobierno a apoyar mejores prestaciones para el cuidado infantil. La mitad (49%) declaró que participaría en manifestaciones, campañas en las redes sociales o esfuerzos de la sociedad civil para impulsar mejores políticas de permisos parentales y cuidado infantil. Los niveles más altos de apoyo a la acción gubernamental se registraron en España (76%) y Portugal (68%). Casi el 60% de los padres declararon que votarían por un partido o político que apoyara un permiso parental remunerado más largo. Esto fue especialmente alto en Italia, donde el 66% de los padres dijeron que priorizarían las políticas de permisos al votar, significativamente más que las madres ($p = 0,003$). Véase la figura 30.

Figura 30. Porcentaje de padres y madres en general que están de acuerdo o muy de acuerdo en que tomarían medidas diferentes para abogar por el fortalecimiento de las disposiciones sobre los permisos parentales en su país o en su empleo.





Los hallazgos presentados en esta sección ponen de relieve dos áreas críticas en las estructuras de apoyo al cuidado en todo el sur de Europa. **En primer lugar, los servicios de apoyo al cuidado, incluida la educación de la primera infancia y los servicios de salud, son fundamentales, pero a menudo insuficientes para satisfacer las necesidades de los padres.** Las barreras económicas, la disponibilidad limitada y los problemas de accesibilidad socavan la percepción de que estos servicios son adecuados, en particular para las madres, que son las más responsables de la prestación de cuidados. La ampliación del cuidado infantil asequible y de alta calidad y la mejora del acceso a los servicios para la primera infancia serán esenciales para cerrar estas brechas. **En segundo lugar, el permiso parental y la flexibilidad en el lugar de trabajo siguen siendo retos importantes.** Las limitaciones en el lugar de trabajo, junto con las expectativas culturales, obstaculizan el acceso equitativo a los permisos parentales remunerados y a los acuerdos de trabajo flexibles. Promover culturas laborales inclusivas que valoren los cuidados y garantizar políticas justas de permisos parentales son pasos vitales para lograr la igualdad de género en la crianza de los hijos en todo el sur de Europa.

Conclusiones y recomendaciones



Conclusiones y recomendaciones

El informe *sobre el estado de los padres en el sur de Europa* presenta un panorama alentador: los padres de toda la región se están acercando a la paridad con las mujeres en cuanto a la participación general, aunque siguen existiendo importantes brechas de género. La mayoría de los hombres reportan algún grado de participación en el cuidado de la infancia y las tareas domésticas, y muchos expresan un fuerte sentido de satisfacción de sus roles de cuidado. Los padres de los tres países del sur de Europa se ven cada vez más a sí mismos no solo como ayudantes, sino como cuidadores corresponsables. Sin embargo, este progreso viene con una advertencia: las percepciones sobre el cuidado pueden estar cambiando más rápido que las prácticas reales. La mayor visibilidad de los cuidados equitativos en materia de género en el discurso público, a través de debates sobre políticas, defensa y cambios en las expectativas culturales, puede estar moldeando la participación autodeclarada de los hombres más de lo que reflejan sus comportamientos. Las brechas persistentes entre la participación de hombres y mujeres en el cuidado de mayor intensidad y el total de horas de cuidado de rutina, así como sus percepciones divergentes de la distribución del cuidado, sugieren que, si bien los padres pueden creer genuinamente que están dando un paso adelante por igual, las realidades de las madres continúan contando una historia diferente.

Además, los hallazgos reafirman que la política y la cultura son importantes: donde las políticas de permisos remunerados para los padres son más sólidas y donde las expectativas culturales en torno al cuidado son más progresistas, la participación de los hombres en el cuidado es significativamente mayor. Sin embargo, las barreras estructurales persistentes, desde la escasez de tiempo hasta la infraestructura de cuidado inadecuada (servicios de educación temprana limitados, cuidado infantil asequible escaso y brechas en las políticas laborales favorables a la familia), continúan impidiendo que los padres se involucren más profundamente, lo que en última instancia refuerza las divisiones de género del trabajo no remunerado. La evidencia deja en claro que cuando las políticas y normas apoyan a los hombres como cuidadores, la recompensa se ve en un desarrollo infantil más saludable, una mayor igualdad de género, crecimiento económico a través de la plena participación laboral de las mujeres y familias y comunidades más fuertes. Estos hallazgos subrayan que los esfuerzos para promover el cuidado de los hombres, desde la ampliación del permiso de paternidad hasta la mejora del acceso al cuidado infantil y la lucha contra los estereotipos, son un componente vital del progreso social y económico.

Una hoja de ruta para la acción

Para lograr un cambio sostenido, se necesita un enfoque integral basado en la evidencia y basado en la teoría. El *Modelo Socio-Ecológico* (Bronfenbrenner, 1994) nos señala la necesidad de intervenciones multinivel más allá de los cambios de actitud, ya que el comportamiento también está moldeado por factores estructurales, institucionales y culturales. Además, los conceptos dentro de *la Teoría del Cambio de Comportamiento* enfatizan que las actitudes por sí solas rara vez son suficientes para impulsar una acción sostenida. La *brecha entre la intención y el comportamiento* demuestra que, si bien muchos padres pueden aspirar a ser cuidadores

más comprometidos, las barreras sistémicas, como los lugares de trabajo inflexibles y los permisos inadecuados, pueden impedirles por completo actuar de acuerdo con estas intenciones (Ajzen, 1991). Mientras tanto, *la teoría del empujón* sugiere que pequeños cambios ambientales, como hacer que el permiso de paternidad sea la opción predeterminada, pueden aumentar la aceptación y normalizar los comportamientos de cuidado (Thaler y Sunstein, 2008).

Lograr un verdadero cuidado equitativo en materia de género requiere más que buena voluntad: exige una transformación estructural. La siguiente *"Hoja de ruta para la acción"* se basa en estos y otros enfoques para proporcionar pasos concretos, guiados por la teoría y basados en evidencia en múltiples niveles, para crear un entorno propicio en el que los padres puedan participar plenamente en el cuidado, ayudando a romper el ciclo de divisiones de género del trabajo no remunerado.

1. Reformas de política: fortalecimiento de los apoyos estructurales

El cambio sistémico comienza con marcos de políticas sólidos que garanticen que el cuidado sea valorado y apoyado por igual para ambos padres. La ampliación de los derechos legales y la inversión en infraestructura de cuidados es crucial para permitir que los padres participen en el cuidado sin sanciones económicas o profesionales. Las acciones clave incluyen:

Recomendación 1: Ampliar e igualar el permiso parental remunerado para los padres. El modelo español de 16 semanas de permiso intransferible totalmente retribuido debería servir de referencia regional para Italia y Portugal. Las políticas deben garantizar que los permisos pagados sean 100% remunerados y obligatorios; y que los padres tomen el permiso sin transferirlo a las madres, reforzando el principio de igual responsabilidad en el cuidado. Hacer que el permiso de hombres y mujeres sea igualmente costoso para la sociedad contribuirá a reducir las brechas de género y consolidará el cambio institucional y cultural en torno a la toma de permisos.

Recomendación 2: Garantizar la seguridad financiera durante el permiso. Los gobiernos deberían aplicar planes de sustitución de salarios para que el permiso prolongado sea viable desde el punto de vista financiero, en particular para los hogares de bajos ingresos, donde es menos probable que los padres se acojan a la licencia parental debido a las limitaciones económicas.

Recomendación 3: Invertir en servicios de cuidado infantil y de personas mayores asequibles y de alta calidad. La expansión de los servicios de cuidado subsidiados por el gobierno público (guarderías, programas extracurriculares, apoyo a las personas mayores) puede aliviar la carga del cuidado, particularmente para las madres, y alentar la participación de los padres en roles de cuidado no tradicionales.

Recomendación 4: Aplicar la Directiva de la UE sobre la conciliación de la vida familiar y la vida profesional. Los países deben alinear las políticas nacionales con los estándares de la Comisión Europea, garantizando que todos los padres tengan acceso a un permiso parental significativo, opciones de trabajo flexibles y protección contra la discriminación en el lugar de trabajo por tomar el permiso.

Recomendación 5: Seguimiento y evaluación de las disparidades de género en la aplicación de políticas. Establecer informes anuales de progreso para evaluar la aceptación de los permisos, las horas de cuidado y la eficacia de las políticas en el lugar de trabajo, garantizando la rendición de cuentas para lograr un cuidado equitativo en materia de género.

2. Transformación del lugar de trabajo: compatibilizar el cuidado con el trabajo

Los lugares de trabajo son espacios críticos donde se refuerzan o desafían las normas de cuidado basadas en el género. Garantizar que los padres puedan participar activamente en el cuidado sin penalizaciones profesionales ni estigmas es esencial para cambiar la cultura del lugar de trabajo. Las acciones clave incluyen:

Recomendación 6: Ampliar las políticas de trabajo flexible. Los empleadores deben ofrecer opciones generalizadas de trabajo remoto, horarios reducidos y horarios ajustables, particularmente para los padres de niños y niñas pequeños, para normalizar las responsabilidades de cuidado en el lugar de trabajo.

Recomendación 7: Abordar el estigma laboral en torno a la prestación de cuidados. Implementar campañas de concientización lideradas por los empleadores para desafiar la percepción de que el cuidado es un "tema de las mujeres". Los programas de capacitación en gestión deben garantizar que los padres que se toman el permiso de paternidad o solicitan flexibilidad reciban apoyo, no penalización.

Recomendación 8: Garantizar la protección del empleo para los permisos por cuidado. Fortalecer las leyes antidiscriminatorias y las sanciones contra los empleadores que penalicen a los padres por tomar permisos para el cuidado o utilizar medidas de trabajo flexibles.

Recomendación 9: Incentivar a las empresas para que apoyen la prestación de cuidados. Ofrecer beneficios fiscales o subsidios gubernamentales a las empresas que implementen políticas de equilibrio entre el trabajo y la familia, como el permiso de paternidad extendido, el cuidado infantil subsidiado o el cuidado diario en el lugar de trabajo.

Recomendación 10: Fomentar lugares de trabajo favorables para los padres. Reconocer a las empresas líderes que promueven activamente políticas favorables a los cuidadores a través de certificaciones o premios, similares a las clasificaciones de igualdad de género.

3. Cambio cultural: cambiar las normas en torno a la paternidad

Las expectativas sociales y culturales en torno a la prestación de cuidados deben evolucionar para integrar plenamente a los hombres como cuidadores iguales. Cambiar las narrativas en torno a la masculinidad y la paternidad creará cambios duraderos en los comportamientos y las percepciones. Las acciones clave incluyen:

Recomendación 11: Lanzar campañas públicas que celebren la participación del padre. Las campañas mediáticas nacionales y de la UE deben presentar modelos de padres de la vida real, que desafíen las normas tradicionales de masculinidad y muestren el cuidado como una fortaleza, no como una debilidad. Las campañas deben enfatizar que la paternidad comprometida beneficia a los hijos e hijas, a las parejas y a los propios hombres.

Recomendación 12: Normalizar la educación de la paternidad. Ampliar los programas de crianza específicos para padres, incluidas las clases prenatales para futuros padres, iniciativas de vinculación entre padre e hijo e hijas y grupos de tutoría entre pares. Los programas deben desestigmatizar el cuidado masculino y proporcionar capacitación práctica en habilidades de cuidado.

Recomendación 13: Capacitar a los profesionales para que involucren activamente a los padres, desafíen los estereotipos de género y creen espacios acogedores para todos los cuidadores. Al integrar las prácticas inclusivas respecto a los padres en las rutinas diarias, las estrategias de comunicación y las actividades de participación familiar, los servicios para la primera infancia pueden desempeñar un papel transformador en la normalización del cuidado de los hombres y en el cambio de las expectativas sociales desde los primeros años.

Recomendación 14: Elevar los modelos masculinos de cuidado. Aliente a los medios de comunicación, las empresas y las instituciones gubernamentales a destacar a los padres cuidadores como figuras visibles en el liderazgo, la política y la cultura popular. Los padres que toman un permiso parental más largo, se involucran en el cuidado de los niños o abogan por políticas de cuidado deben ser reconocidos públicamente.

Recomendación 15: Sensibilizar sobre los derechos legales de los padres. Los gobiernos deben lanzar campañas públicas a nivel nacional para informar a los padres sobre sus derechos a permisos parentales, las protecciones en el lugar de trabajo y los beneficios relacionados con el cuidado. Muchos padres siguen sin ser conscientes de sus derechos legales, lo que contribuye a una baja utilización de los permisos de paternidad en algunos países y refuerza las normas de cuidado basadas en el género. Las campañas deben dirigirse tanto a los padres como a los empleadores, haciendo hincapié en la importancia de que se adopten los permisos en igualdad de condiciones y disipando los conceptos erróneos sobre las repercusiones económicas y profesionales.

Recomendación 16: Integrar el cuidado en los planes de estudio escolares. Enseñar a los niños y a las niñas sobre la igualdad de responsabilidades de cuidado desde una edad temprana puede ayudar a romper el ciclo de expectativas de género y normalizar el cuidado como una responsabilidad compartida.

Recomendación 17: Desafiar los estereotipos a través de la narración de historias. Libros de apoyo, programas de televisión y películas que retratan a los padres como cuidadores competentes y cariñosos, alejándose de las narrativas obsoletas que refuerzan a los hombres como padres secundarios.

4. Participación comunitaria: fortalecimiento de las redes de apoyo locales y entre pares

Los padres necesitan el apoyo de sus pares, el respaldo de la comunidad y la validación social para profundizar su participación en el cuidado. El fortalecimiento de las redes locales de cuidado ayudará a crear un cambio colectivo hacia un cuidado más equitativo. Las acciones clave incluyen:

Recomendación 18: Crear redes de paternidad y grupos de pares. Las iniciativas comunitarias pueden reunir a los padres para compartir experiencias, desafíos y estrategias para navegar las responsabilidades del cuidado. Las plataformas en línea y las reuniones en persona pueden proporcionar a los padres orientación y apoyo emocional.

Recomendación 19: Desarrollar cooperativas de cuidados. Fomentar modelos de cuidado colectivo en los que, especialmente los padres, compartan las responsabilidades del cuidado de los hijos e hijas o de las personas mayores, reduciendo la carga de las familias y creando comunidades de cuidado más sólidas.

Recomendación 20: Fortalecer las alianzas con la sociedad civil. Los gobiernos deben colaborar con las ONG, los sindicatos y los grupos de defensa para impulsar cambios en las políticas, promover campañas de concienciación y ampliar los servicios de apoyo a los cuidadores a nivel de base.

Recomendación 21: Crear centros de participación masculina en espacios públicos. Las bibliotecas, las escuelas y los centros comunitarios deben organizar actividades, talleres y clases de crianza para padres e hijos e hijas para normalizar la participación de los hombres en el cuidado de la infancia.

Recomendación 22: Fomentar las iniciativas intergeneracionales de cuidados. Los programas que conectan a los padres con los cuidadores ancianos (como los abuelos) pueden cerrar las brechas generacionales y desafiar las normas de género obsoletas en torno a las responsabilidades de cuidado.

Los resultados de este informe sugieren que los padres del sur de Europa se encuentran en una encrucijada. Muchos están asumiendo el cuidado de maneras sin precedentes, pero persisten barreras profundamente arraigadas, particularmente en Italia, donde las normas tradicionales aún restringen las realidades del cuidado. España y Portugal ofrecen vislumbres de un futuro más equitativo, lo que demuestra que cuando las políticas, las culturas laborales y las normas sociales se alinean, los padres asumen más responsabilidades de cuidado. La ampliación del permiso parental, la promoción de la flexibilidad en el lugar de trabajo, la inversión en infraestructura de cuidados y el cambio de las narrativas culturales son esenciales para garantizar que el cuidado ya no se considere una responsabilidad de las mujeres, sino un deber y un privilegio compartidos.

Referencias

- Ajzen, I. (1991). La teoría de la conducta planificada. *Comportamiento Organizacional y Procesos de Decisión Humanos*, 50(2), 179–211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Panadero, C. E. (2017). Relaciones padre-hijo en familias étnicamente diversas: Vínculos con el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en preescolar. *Revista de Estudios del Niño y la Familia*, 26, 2335–2345. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0743-3>
- Belén, J. (2010). Sesgo de selección en encuestas web. *Revista Estadística Internacional*, 78(2), 161–188. DOI: 10.1111/j.1751-5823.2010.00112.x
- Bronfenbrenner, U. (1994). Modelos ecológicos de desarrollo humano. En T. Husen y T. N. Postlethwaite (Eds.), *Enciclopedia Internacional de la Educación* (2ª ed., Vol. 3, pp. 1643-1647). Oxford, Inglaterra: Pergamon Press.
- Bronte-Tinkew, J., Carrano, J., Horowitz, A., & Kinukawa, A. (2008). Participación entre los padres residentes y vínculos con los resultados cognitivos infantiles. *Revista de Temas de Familia*, 29(9), 1211–1244. <https://doi.org/10.1177/0192513X08318145>
- Cabrera, N. J., & Tamis-LeMonda, C. S. (2013). *Manual de participación del padre: Perspectivas multidisciplinares*. Routledge.
- Castellanos-Serrano, C. y Recio Alcaide, A. (2025). *Uso del permiso parental remunerado en España por parte de madres y padres de hijos nacidos en 2023: el problema de la simultaneidad en el diseño del sistema de permisos parentales*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://e-spacio.uned.es/bitstreams/9e026628-14d6-4fb6-b73d-d422a83dbfb2/download>
- Comisión para la Ciudadanía y la Igualdad de Género (CIG). (2024). *Igualdad de género en Portugal: Boletín Estadístico 2024*. Disponible en: <https://www.cig.gov.pt/2024/12/boletim-estatistico-2024-ja-disponivel/>
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Masculinidad hegemónica: Repensando el concepto. *Género y Sociedad*, 19(6), 829–859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Dohmen, T., Falk, A., Huffman, D., & Sunde, U. (2011). Actitudes individuales de riesgo: Medición, determinantes y consecuencias conductuales. *Revista de la Asociación Económica Europea*, 9(3), 522–550. DOI: 10.1111/j.1542-4774.2011.01015.x
- Decreto-Ley n.º 53/2023, de 5 de julio. (2023). *Diário da República*, N.º 129/2023, Serie I. Lisboa: Ministerio de Trabajo, Solidaridad y Seguridad Social. Disponible en: <https://diariodarepublica.pt/dr/detalhe/decreto-lei/53-2023-215210816>
- Esade EcPol. (2022). *¿Qué sabemos sobre el uso de los permisos de paternidad en España?* Esade Center for Economic Policy. Retrieved from <https://www.esade.edu/ecpol/en/publications/que-sabemos-sobre-el-uso-de-los-permisos-de-paternidad-en-espana>

- Eggebeen, D. J., & Knoester, C. (2001). ¿Es importante la paternidad para los hombres? *Revista de Matrimonio y Familia*, 63(2), 381–393. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2001.00381.x>
- Comisión Europea. (2019). *Directiva (UE) 2019/1158 relativa a la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de los progenitores y los cuidadores*. Obtenido de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:32019L1158>
- Unión Europea. (2019). *Directiva (UE) 2019/1158 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 20 de junio de 2019, relativa a la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de los progenitores y cuidadores y por la que se deroga la Directiva 2010/18/UE del Consejo*. Obtenido de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A32019L1158>
- Farré, L., González, L., Hupkau, C. and Ruiz-Valenzuela, J. (2024). *¿Qué sabemos sobre el uso de los permisos de paternidad en España?* [What do we know about the use of paternity leave in Spain?]. EsadeEcPol. Available at: <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/que-sabemos-sobre-el-uso-de-lospermisos-de-paternidad-en-espana/>
- Gorjón, L. y Lizarraga, I. (2024). *Políticas favorables a la familia y la igualdad en el empleo: un análisis de la equiparación de los permisos de maternidad y paternidad en España*. Documento de trabajo ISEAK 2024/3. Disponible en: <https://iseak.eu/publicacion/family-friendly-policies-andemployment-equality-an-analysis-of-maternity-and-paternity-leave-equalization-in-spain>
- Gobierno de Portugal. (2025). *Tener un hijo: permiso parental en Portugal*. Recuperado el 28 de mayo de 2025, de: <https://www2.gov.pt/guias/ter-uma-crianca/licenca-parental>
- Hlebec, V., Monarres, M. H., & Šadl, Z. (2024). Los cuidadores que trabajan en Europa y cómo sus responsabilidades de cuidado influyen en el conflicto entre la vida laboral y familiar: análisis de la Encuesta Europea de Calidad de Vida. *Healthcare (Basilea)*, 12(23), 2415. <https://doi.org/10.3390/healthcare12232415>
- INPS (Istituto Nacional de la Seguridad Social). (s.f.). *Prestaciones por permisos de maternidad y paternidad*. Obtenido de <https://www.inps.it/it/en/inps-comunica/diritti-e-obblighi-in-materia-di-sicurezza-sociale-nell-unione-e/per-i-cittadini/prestazioni-per-congedi-a-tutela-della-maternit--e-paternit.html>
- Instituto Jacques Delors. (2022). *Políticas de permisos parentales en la Unión Europea: un análisis comparativo*. Obtenido de https://institutdelors.eu/wp-content/uploads/2022/07/IJD_Info_Conge%E2%95%A0us_Parents_UE_EN_A4.pdf
- Kotelchuck, M. (2022). El impacto de la paternidad en la salud y el desarrollo de los hombres. En M. Grau Grau, M. las Heras Maestro, & H. Riley Bowles (Eds.), *Paternidad comprometida para hombres, familias e igualdad de género*. Contribuciones a la Ciencia de la Administración. Springer, Cham.
- Cordero, M. E. (2010). *El papel del padre en el desarrollo del niño* (5ª ed.). John Wiley & Sons.
- Levto, R., van der Gaag, N., Greene, M., Kaufman, M., & Barker, G. (2015). *State of the World's Fathers: A MenCare Advocacy Publication*. Promundo.
- Meil, G., Rogero-García, J., Romero-Balsas, P., Díaz-Gandasegui, V. y Muntayola-Saura, D. (2021). *Familias jóvenes españolas, 2021, microdatos de una encuesta representativa online a*

padres de niños menores de 7 años, implementada por Netquest Ltd. Encuesta financiada por la subvención CSO2017-84634-R del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

Mikolajczak, M., Brianda, M. E., Avalosse, H., & Roskam, I. (2018). Consecuencias del burnout parental: Su efecto específico sobre el abandono y la violencia infantil. *Abuso y Negligencia Infantil*, 80, 134-145. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.03.025>

Moura, T. (2024). Transformar las representaciones dañinas, investigar la violencia y empoderar las prácticas de cuidado en las masculinidades. *Fronteras de la Sociología*, 9, 1416303. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1416303>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). *PF2.2: Uso de la licencia por nacimiento*. Obtenido de <https://www.oecd.org/els/family/pf2-2-use-childbirth-leave.pdf>

Palkovitz, R. (2002). *Paternidad involucrada y desarrollo adulto de los hombres: balances provisionales* (1ª ed.). Prensa de Psicología. <https://doi.org/10.4324/9781410613059>

Recio Alcaide, A., Castellanos Serrano, C., & Andrés Jiménez, J. (2024). *¿Cómo incide el nuevo diseño de los permisos de nacimiento en la corresponsabilidad? Un análisis con registros administrativos de la Seguridad Social de 2016 a 2023* (How the new birth leave design impacts on co-responsibility: An analysis with Social Security administrative records from 2016 to 2023). Working Papers of the Institute for Fiscal Studies. Economics series, (4), 1–90. https://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/papeles_trabajo/2024_04.pdf

Salvaguarda Global. (2023). *Permisos de paternidad por países: panorama mundial*. Obtenido de <https://www.safeguardglobal.com/resources/paternity-leave-by-country/>

Oficina de Estrategia y Planificación [GEP]. (2025). *Resumen de Información Estadística de la Seguridad Social – Diciembre 2024*. Ministerio de Trabajo, Solidaridad y Seguridad Social. Disponible en: <https://www.seg-social.pt/documents/10152/32140306/SIESS202412.pdf/ff1b616f-b2c4-441b-90c6-a3619ca1e49f>

Sun, R., Zhang, X., & Liu, Y. (2024). Participación del padre y regulación de las emociones durante la primera infancia. *BMC Psicología*.

Swan, M., & Doyle, K. (2019). Darse cuenta del potencial de los padres para mejorar el bienestar de las familias. *Revista Internacional de Nacimiento y Educación de los Padres*, 6(3), 6–8.

Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2008). *Empujón: Mejorar las decisiones sobre la salud, la riqueza y la felicidad*. Prensa de la Universidad de Yale.



Asociación Internacional Paso a Paso (AISS)

Kinderrechtenhuis / Hogar de los Derechos del Niño

Hooglandse Kerkgracht 17-R

2312 HS Leiden